



# Certamen Literario y Artístico de 1953

En honor de

## Nuestra Señora de San Lorenzo

Patrona de Valladolid

TERCERA PARTE

LÉRIDA  
GRÁFICOS ACADEMIA MARIANA  
1954

TERCERA PARTE

NUESTRA SEÑORA DE SAN LORENZO

51 0004



DGCL  
A



CERTAMEN  
LITERARIO Y ARTISTICO  
DE 1953

EN HONOR DE

Nuestra Señora de San Lorenzo  
Patrona de Valladolid

TERCERA PARTE

LÉRIDA

GRÁFICOS ACADEMIA MARIANA

1954

C. 1180507  
t. 112042

NIHIL OBSTAT  
EMMANUEL PERE, Can Poenit.  
*Censor.*

Ilerdae, 12 Decembris 1953  
† AURELIUS, EPISCOPUS ILERDENSIS.



R. 108708

DEL EXCMO. Y RVDMO. SR. DR. D. DANIEL LLORENTE  
Y FEDERICO, OBISPO DE SEGOVIA

# Ntra. Sra. de San Lorenzo, Patrona de «Auxilio Social»

POR

D. ISIDORO GALLEGO GONZÁLEZ

LEMA: «Qui suscepit unum par-  
vulum talem in nomine meo, me  
suscipit».

(MATTH. XVIII-5).

Acabo de llegar de la Salve cantada de la Iglesia Parroquial de San Lorenzo en Valladolid, abarrotada de fieles, sobre todo de hombres, que han ido allí en la víspera de la solemne Novena para pedir a Ntra. Sra. Patrona de Valladolid su bendición.

Mañana muy de madrugada esos mismos hombres formarán en las filas del Rosario de la Aurora que todos los días de la Novena saldrá por las calles de la Parroquia. La venerable imagen, toda iluminada ofrece un espectáculo encantador. Sobre su cabeza brilla un letrero con letras de oro que dice: «Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos...». Ciertamente que la Virgen María ha mirado siempre con ojos de misericordia a España desde aquel día venturoso en que posó sus plantas en

Zaragoza y junto a aquel río caudaloso, figura de las gracias que Ella habría de conceder a los españoles.

Bien podíamos decir que España es el pueblo de las predilecciones de María porque lo es también de las predilecciones del Corazón de Cristo-Rey. La historia de España es una historia Mariana desde que Santiago recibió alientos y protección junto al Ebro en los albores del Cristianismo hispano hasta el día en que el Caudillo de España, Francisco Franco, cruzó la cara al comunismo internacional y precisamente junto al mismo río Ebro. Mientras esté «esa Mujer ahí», decía un significado comunista a sus camaradas y a dos pasos ya de la invicta ciudad cesaraugustana, nosotros no la tomaremos. Este degenerado español era, por más señas, zaragozano y conocía muy bien la historia de su región y la filosofía de la Historia de España. Allí están las dos bombas que él y los suyos arrojaron sobre el templo del Pilar, como dos flores que adornan el altar de la Virgen, testigos mudos del poder de María salvando, una vez más, a Zaragoza y a España de sus encarnizados enemigos.

Decíamos que la historia de España es la historia de María y la península Ibérica un colosal templo mariano. No hay ciudad en España, ni pueblo ni aldea, que no tenga «su Virgen». Las advocaciones, imágenes, milagros, etc., de la Sma. Virgen en España son innumerables. La Patrona de San Lorenzo de Valladolid tiene una historia hermosa que no vamos a describir aquí, pero que es, sin duda, muy a propósito para ser también la Patrona de esa gran Obra que nació en nuestra Gloriosa Cruzada, «El Auxilio Social».

Y aunque es verdad que bajo este nombre están incluídas muchas y hermosas obras, yo me voy a fijar precisamente en los Hogares de «Auxilio Social» en donde miles de niños reciben, con el pan de sus cuerpos, la doctrina de Jesucristo y la formación patriótica que hace de ellos españoles de nuevo cuño, que un día han de dar frutos muy consoladores. Sí, la Virgen de San Lorenzo era la más indicada para ser Patrona de «Auxilio Social».

Huyendo de la invasión musulmana llega un día a Valladolid un santo Sacerdote. Viene de tierras toledanas y consigo trae un gran tesoro. Es una antiquísima imagen de María arrancada del poder de los moros por modo

maravilloso. Un día este Sacerdote descansa, triste y afligido, en la ribera izquierda del río Pisuerga, como Santiago junto al Ebro. Hasta él van llegando tristes nuevas del avance de aquellos hombres que invaden nuestro suelo en plan amenazador. Pasan matando sacerdotes, destruyendo templos y quemando imágenes y son fieles seguidores de Mahoma, que emprenden fanáticos esta guerra que ellos llaman Santa. Este Sacerdote va a refugiarse (como Pelayo en las cuevas del Auseva) en las cuevas del Pisuerga y aunque no pueda presentar por el momento la batalla que presenciaron los riscos de Covadonga, dejará escondida la imagen de la Virgen en la ciudad de la Gran Promesa cuando lleguen a ella los invasores.

Parece que en su interior escucha la voz de la Señora que le dice que la ciudad de Valladolid no será, en definitiva, del Islam, sino de Cristo. Que sus hijos defenderán la fe de sus antepasados y que para premiar la defensa que ellos hacen de su religión y de su suelo, un sencillo pastor descubrirá un día la imagen que él deja ahora escondida, y que más adelante esta imagen ha de ser la Patrona de la Muy Noble, Muy Leal, Heroica y Laureada Ciudad de Valladolid, cuna de Felipe II y de San Pedro Regalado y que guardará también en su seno los restos de Colón y los del P. Hoyos, el joven jesuita a quien el Corazón del Rey Divino prometiera un día que «reinaría en España y con más veneración que en otras partes». Pasan los años y los siglos, y la patria de los Isidoros, de los Guzmanes y Loyolas, de los Fernandos, Isabels y Teresa de Jesús, va a convertirse en blanco de las iras del infierno. La pobre España está pagando tributo quizá sin darse cuenta, al siglo mal llamado de las luces, y se pone de moda el laicismo y la escuela sin Dios y se arranca de las Escuelas del Estado el Santo Crucifijo y se quita de las manos de los niños el Catecismo de la Doctrina Cristiana, que es el Código más completo de Filosofía y de Moral y, de haberlo conocido Aristóteles y Platón, lo hubieran estudiado de rodillas...

En Valladolid está un joven de mirada amplia y profunda como las llanuras y los valles de su tierra. Aunque es vallisoletano, ha pasado algunos años en Salamanca, haciendo la carrera de Abogado. Es profundamente cató-

lico y por sus venas siente correr la sangre de Cortés y de Pizarro. Ha terminado brillantemente su carrera en las aulas salmantinas y trae atravesada una espada en su corazón joven y ardiente, al haber escuchado al santón de los intelectuales izquierdistas y leído sus escritos anti-españoles y heterodoxos, Miguel de Unamuno.

Una tarde se pasea triste y pensativo por las riberas del Pisuerga. Al estallar la República Española en aquella triste tarde del 14 de abril, ha visto a la gente en ruidosas manifestaciones populares y les ha oído gritar: ¡Viva Rusia...! ¡Abajo el clero...! Onésimo Redondo sabe que la Virgen María es el consuelo de los afligidos y que la imagen que tiene en la Parroquia de San Lorenzo, a dos pasos de donde él pasea, es la misma que un día alentó a Pelayo y a San Fernando y que la imagen que veneran los vallisoletanos en aquel lugar tiene una historia bella y tierna a la vez. Entra en el templo y postrado de rodillas piensa en Castilla, en España, en América Española, en el mundo entero, ya que su alma es amplia y dilatada como las llanuras castellanas.

Este joven abogado, se ha paseado por Salamanca precisamente por aquellas calles que un día vieron al soldado de Carlos V, Ignacio de Loyola, a Fray Luis de León, a Suárez y a Victoria. El no ha doblado la rodilla ante el ídolo moderno de los intelectuales españoles. Es más: un día sabe que en una de las calles de Salamanca que van al huerto del cantor de la Noche Serena, se ha abierto una capilla protestante; allá va... y primero con razones y después con amenazas demuestra ser paisano fiel de Felipe II. Onésimo Redondo sabe que la fuerza de su dialéctica (que pocos pueden contradecir) tiene que ser sustituida por la fuerza. El no entiende de respetos humanos y por eso, cuando es estudiante y congregante mariano en Salamanca, es el primero que se pone sobre el pecho la imagen de la Inmaculada y lleva una vela como la más sencilla viejecita de su pueblo; y al llamarle uno de sus compañeros «beato», porque es de los pocos que dan la cara cuando se trata de salir en las procesiones públicas, Onésimo le contesta con unas bofetadas, y de no haberle separado los que me contaron este rasgo de coraje, hubiera dejado en su rival recuerdos más señalados...

Es un joven muy piadoso y muy devoto de la Virgen. Una de las tardes en que ha ido a rezar una Salve a la Virgen de San Lorenzo, sale llorando de la iglesia y continúa por la ribera izquierda del Pisuerga. No lejos de allí se para el Caudillo de Castilla frente a la desembocadura del Canal de Castilla. Esas aguas del canal vienen turbias y van a precipitarse en el Pisuerga con un lenguaje elocuente de los males que padecen los labradores castellanos con la tiranía de ciertos monopolios y cargas que les hacen la vida difícil. Se sienta melancólico y piensa... La sangre joven de sus venas le abrasa el alma. No hay más remedio. Tendremos que derramar esta sangre, pero España se salvará...

Es el 18 de julio. El hombre providencial, el Caudillo de España, Francisco Franco, siente lo mismo. No hay más remedio, hay que ir a la guerra. Esperar un día más sería llegar tarde. Ha estallado el Movimiento salvador. Los muchachos de Valladolid marchan al Alto de los Leones. Algunos son unos niños. Muchos de ellos van voluntarios. Van a poner su pecho como una roca en el frente de Madrid, para que no pasen los enemigos de Dios y de España a la meseta castellana. Onésimo Redondo es el primero en arrostrar los peligros y cae el primero como un valiente en Tardajos. Valladolid se ha convertido en el blanco de las furias moscovitas. Continuamente arroja bombas y mueren muchos niños inocentes. Los soldados vallisoletanos van al frente con la estampa de su Patrona y los «detentes» del Corazón de Jesús. ¿Qué tiene ese templo de San Ambrosio al que se dirigen los rojos en el primer momento con teas incendiarias, logrando solamente quemar las puertas por reacción de los vallisoletanos...? Es que en él prometió el Corazón de Cristo-Rey a su fiel siervo Bernardo F. de Hoyos, reinar en España con más veneración que en otras partes...

Por eso los soldados de la ciudad de la Gran Promesa llevan también la imagen del Corazón de Jesús sobre sus pechos junto al escapulario de la Virgen del Carmen y la estampita de la Patrona...

La guerra se prolonga. Caen nuestros muchachos en el frente de Guadarrama, pero los enemigos no pasan. Las madres vallisoletanas lloran porque su templo de San

Lorenzo es incapaz para contener las inmensas multitudes que saben muy bien que hace más el que ora que el que lucha con las armas... Mientras tanto, allí están los soldados de Valladolid y los jóvenes falangistas muriendo contentos. Otros atrincherados, se acuerdan de su Virgen... se acuerdan de Valladolid... de España, pero sobre todo se acuerdan de sus madres, que con el corazón roto piensan en sus hijos que se han expuesto, voluntariamente muchos de ellos, a un gran peligro. Con todo se les oye cantar:

Aquí estoy en las trincheras  
dando la cara a la muerte...  
Lo siento por una madre...

Pero sé que si me matan  
de la tierra en que yo muera  
brotará como una espiga...

En Valladolid ya hay muchas jóvenes viudas. Van enlutadas camino del Cementerio para rezar y llorar a su joven esposo, que juntamente con otros cadáveres, van llegando diariamente del Alto de los Leones de Castilla. Acompañan a esa joven viuda unos angelitos, también enlutados, que lloran al ver llorar a su pobre madre. La preguntan que por qué llora y dónde está papá. Los mayores comprenden toda la horrible tragedia de su pobre madre. Muchas de estas viudas son de familias pudientes. Otras muchas son pobres, muy pobres y sufren al ver que sus hijos piden pan y no pueden dárselo. De ellas se podrá decir con el poeta asturiano:

Mi madre como era pobre  
no tenía pan que nos dar.  
«Fartuca» darnos de besos,  
luego se echaba a llorar...

Muchas viudas se han postrado ante la Virgen de San Lorenzo, no para pedirla que vuelva su marido, pues Dios lo ha escogido ya para engrosar las filas de los mártires de España, sino para que se apiade de ellas y las ayude a criar a aquellos retoños de la Nueva España. Estos niños de hoy, van a ser la mejor esperanza del resurgimiento español. Pero no solamente los hijos de los

que cayeron de la parte de acá, sino también los de aquellos que, engañados por los enemigos de Dios y de España, murieron también pensando en sus pobres hijos y en sus viudas. Los hijos de los blancos y de los rojos se darán en su infancia un abrazo fraternal que no ha de guardar odios y malquerencias, ya que el abrazo del niño siempre es sincero y no sabe de venganzas ni de rivalidades...

Todos esos niños reunidos en esas casas que van a llamarse «Hogares de Auxilio Social». Sin duda que la viuda de Onésimo Redondo le ha oído muchas veces hablar de los males que el pueblo padecía. La casa del joven Abogado podríamos decir que es una clase diaria de sana sociología. En la disputa que sostiene en Salamanca en la capilla protestante, se dirige a algunas de aquellas madres que frecuentaban el centro luterano con sus hijos, quizá por necesidad, ya que aquel pastor protestante las socorría en sus necesidades. Vosotras, decía, habéis conocido la Verdad de Cristo, pero esos pobres niños corren peligro de ser envenenados desde la infancia y si tienen esta desgracia, difícilmente vendrán a la verdadera fe. La viuda de Onésimo Redondo funda en Valladolid la primera casa de «Auxilio Social» y la pone bajo la protección de la Virgen de San Lorenzo, Patrona de Valladolid. Esa imagen bendita presidirá en adelante las casas de «Auxilio Social» de toda España. Siguiendo la doctrina filosófica de Aristóteles, que hizo después suya Santo Tomás de Aquino al hablar de la constitución de los cuerpos, podríamos decir: Lorenzo es la materia prima, y María la forma substancial de este gran cuerpo que se llama «Auxilio Social». Se ha dicho que lo que el pueblo necesita es pan y Catecismo y con esto le basta. «Auxilio Social» da pan a sus acogidos, pero también les da Catecismo. Sabemos por la historia de la Iglesia que el protomártir diácono y español era el encargado de suministrar las cosas materiales en aquella Comunidad romana y cuando los enviados de Valeriano le preguntaban por los tesoros de la Iglesia, Lorenzo les muestra una enorme multitud de pobres, de enfermos, de indigentes tan queridos de su corazón de apóstol, diciéndoles: «Esos son mis tesoros...». Sabemos que aquellos ricos cristianos de Roma entregan sus dineros al joven levita, que él con-

vierte en zapatos, en vestidos y en pan para sus pobres... Y puesto que muchos de los acogidos en «Auxilio Social» tienen en sus almas gérmenes de comunismo, ¿qué mejor comunismo que el de Lorenzo...? Por eso hablando Tertuliano de esta bella página de la historia de la Iglesia primitiva, decía en su lenguaje tajante y varonil a los ricos de su tiempo: «El dinero que a vosotros os divide, es para nosotros un lazo de unión. Como estamos unidos con toda la sinceridad del alma, no vacilamos en poner nuestras bolsas a disposición de todos. Entre nosotros todo es común, menos las mujeres. Entre vosotros, excepto las mujeres, nada es común. San Lorenzo es, por consiguiente, el representante de lo que pudiéramos llamar la parte material.

La Virgen María es la forma substancial. Ella alentó a los primeros vallisoletanos en el Alto de los Leones y mitigó las penas de tantas viudas, empezando por la de Onésimo Redondo. Junto a sus pies nació la Obra y esperamos que Ella ha de sacarla adelante. ¿No parece lógico que la Patrona de Valladolid sea también la Patrona de la Obra benéfica nacida en Valladolid con el Movimiento Nacional...?

¿No es Valladolid la Patria de Felipe II, forjador de la España Grande de su tiempo y no esperamos que en España empiece empiece un nuevo Siglo de Oro precisamente por la intercesión de la Santísima Virgen María? La Patrona de Valladolid infundió en muchos pechos vallisoletanos un resurgimiento social dirigido por el eminente sociólogo P. Nevares, de la Compañía de Jesús, Director-espiritual de Onésimo, que escribió tan hermosas páginas sociales...

DEL RDO. SR. D. DAVID SÁNCHEZ DEL CAÑO,  
PÁRROCO DE SAN LORENZO

# Veneremos a nuestra Patrona

POR EL

RDO. D. JOSÉ MARIA FERAUD GARCÍA, O. D.

*INICIATIVAS sobre lo que Valladolid pudiera hacer por  
el engrandecimiento del culto y devoción a su Patrona*

## SUMARIO

Un tema práctico y oportuno.

### I.—ENGRANDECIMIENTO DEL CULTO

#### A).—EL SANTUARIO MARIANO DE VALLADOLID.

##### *Mejoras en el Santuario*

- a) El altar mayor.
- b) El camarín y retablo.
- c) Decorado del Santuario.
- d) Otras mejoras.

#### B).—ACTOS DE CULTO EN EL SANTUARIO.

- a) Culto diario.
- b) Cultos semanales.
- c) Cultos mensuales.
- d) Cultos anuales.

- e) Cultos ocasionales.
- f) Cultos extraordinarios.

## II.—ENGRANDECIMIENTO DE LA DEVOCION

### A).—CONOCIMIENTO DOCTRINAL.

- a) Publicaciones marianas.
- b) Libros marianos.
- c) Biblioteca mariana.
- d) Concursos infantiles.

### B).—FORMACION ESPIRITUAL.

- a) Enfervorización de los Cofrades.
- b) Retiros mensuales.
- c) Ejercicios marianos cada año.
- d) Predicación frecuente.

### C).—PRACTICAS EXTERNAS.

- a) Escapularios de la Patrona.
- b) Medallas y otros objetos.
- c) Visita domiciliaria.
- d) Culto familiar.

## EPILOGO

### UN TEMA PRACTICO Y OPORTUNO

Para cuantos nos honramos con ser vallisoletanos cien por cien, uno de los amores más grandes de nuestro noble corazón castellano es el que consagramos a la Santísima Virgen de San Lorenzo, celeste Madre y Protectora de la ciudad que nos sirvió de cuna.

Como a miel sobre hojuelas, pues, nos ha sabido este feliz acuerdo de la benemérita *P. y R. Academia B. Mariana de Lérida*, que dedica este año su tradicional *Certamen* a la Virgen de nuestros amores, y más al ver entre sus temas el que propone el actual Rdo. Sr. Cura Párroco de San Lorenzo, que pide iniciativas para el en-

grandecimiento del culto y devoción marianos en su iglesia, sin duda con el fin de emular a sus más celosos predecesores, algunos de ellos tan entusiastas como el inolvidable don Manuel Gutiérrez, que planeó y realizó las grandiosas fiestas de la coronación canónica de la veneranda imagen.

Y nótese que el actual señor Cura, a fuer de práctico asceta pastoral, ha sabido, en primer lugar, reconocer que no se trata de introducir una novedad piadosa, sino sólo de *engrandecer* la plurisecular piedad filial con que el pueblo pinciano ha venido honrando a su querida Patrona, desde los remotos tiempos en que un afortunado pastor descubrió su imagen, oculta en una cueva de la margen izquierda del Pisuerga, según se canta en los tradicionales Gozos:

Huyendo a la soledad  
Vuestra Imagen perseguida  
Halla, Señora, acogida,  
En esta noble ciudad;

Pagando Vos su piedad  
Con recompensa cabal:  
*Sed, Virgen de San Lorenzo,*  
*Su protectora especial.*

Ni es menos digna de loa la acertada distinción que supo hacer entre *culto* y *devoción*, si bien en el lenguaje popular se suelen confundir ambas nociones.

Aunque las dos ideas estén incluídas en la virtud de la religiosidad, no son sinónimas, sino partes de ella, y puede darse culto, sin que haya verdadera devoción, y ésta existir sin ruidosas manifestaciones de culto externo.

«Religión —como dice el Cardenal Gomá—, es el conjunto de deberes del hombre para con Dios, deberes que arrancan de la doble relación, ontológica y moral, que a El le ligan. Culto, es el cumplimiento de esos deberes, como «cultivamos» las relaciones que la amistad nos impone, frecuentando el trato con un amigo». (1). De aquí que, por razón del modo de practicarse, puede ser *interno* o *externo*, *privado* o *público*, *individual* y *social*; y refiriéndose al ser que se venera, se divide el culto litúrgico en las tres clases de *latría*, de *hiperdulia* y de *du-*

lia, según que tenga por objeto a Dios, la Virgen o los Santos.

Y es de advertir que, para darse un verdadero culto, se precisa la unión de los actos internos a los externos; porque sino sería todo una vacía representación escénica, parecida a la de esas máquinas parlantes de ciertas pagodas, que mecánicamente emiten los sonidos de unas u otras plegarias, según sea el óbolo que deposite el visitante, aunque éste se ría de lo que escucha.

La práctica externa e interna del culto es lo que va engendrando en las almas la verdadera devoción, que está formada por ese mismo hábito de caridad religiosa, practicada con prontitud y constancia, como lo enseña San Francisco de Sales, cuando dice: «La caridad y la devoción no se diferencian una de otra, más que la llama se diferencia del fuego; porque la caridad es un fuego espiritual, que en llegando a inflamarse, se llama devoción; de modo que la devoción no añade nada al fuego de la caridad, sino la llama, con que la hace más pronta, más activa y diligente, no sólo en la guarda de los mandamientos de Dios, sino en el ejercicio de los consejos e inspiraciones celestiales» (2). Hay, pues, que distinguir entre devoción sólida y las prácticas externas de devoción, o *devociones piadosas*, que sin aquella serían como cuerpo sin alma, y merecerían aquel terrible reproche bíblico: Este pueblo me honra con los labios, pero tiene el corazón lejos de Mí» (3).

Empero mejor será pasar por alto estas nociones generales, que se explanan en cualquier tratado litúrgico y ascético, para que entremos ya en la materia del tema, estudiando por separado las dos partes que comprende y vienen a ser como el cuerpo y el alma de la piedad mariana de nuestro pueblo.

## I

### ENGRANDECIMIENTO DEL CULTO

Como, según el Rdm. Dom Andrés Azcárate, Abad Benedictino: «Por culto se entiende el conjunto de actos de religión con los cuales el hombre honra a Dios inte-

rior y exteriormente... y, después de Dios y de la sagrada Humanidad de Jesucristo, nada hay en el cielo, ni en la tierra, tan grande y tan digno de veneración y amor, como la Santísima Virgen... segurísimos los cristianos de que esto es así, al culto litúrgico del Hijo unieron muy pronto el de la Madre, reservando para Dios el de *latría* o de suprema adoración, y tributándole a María el culto de *hyperdulia*» (4).

Entran, pues, en la noción de culto, no sólo los lugares y objetos sagrados, sino todos los demás actos públicos de veneración de Dios y de María; por eso conviene que veamos primero lo referente al mejoramiento del templo de nuestra Patrona, y hablaremos después del mayor auge que puede darse a las funciones marianas, que allí se celebran.

#### A) EL SANTUARIO MARIANO DE VALLADOLID

Aunque sea cierto que, ni los altares, ni los templos pueden consagrarse más que a Dios, único ser que merece nuestra suprema adoración sacrificial, también es notorio que, desde los más remotos tiempos, se unió a esta dedicación solemne la advocación de la Sma. Virgen o de algún Santo, cuyas reliquias allí se veneraban, y vulgarmente el pueblo conocía a los Santuarios, más por esta denominación, que por la común a todos, que se daba por supuesto.

Nuestra amada Patrona ha tenido en varios lugares su propio santuario.

Prescindiendo del que en su primitivo origen se le dedicara en Consuegra, ya en Valladolid, al ser descubierta en la cueva que la ocultó, librándola del furor sarraceno, allí mismo escuchó las sencillas plegarias de sus visitantes, acompañadas del suave murmurio de las aguas del Pisuerga.

Después, cuando la ciudad quiso proclamarla defensora suya, y colocó a la venerada Imagen sobre la puerta de sus murallas, llamada de *los Aguadores*, desde el nicho adosado a la fortaleza, escuchó benigna los rezos de aquellos humildes menestrales y de cuantos viandantes se detenían a venerarle como a la *Virgen de los Aguadores*.

Años más tarde, al acrecentarse la piedad mariana hacia esta milagrosa Imagen y tener que demolerse la muralla por el ensanche de la ciudad, acordaron, clero y pueblo, trasladarla a la ermita de S. Llorente, con lo que cambió también la efigie de denominación, llamándose desde aquellas kalendas Ntra. Sra. de San Lorenzo.

Una vez instalada en aquel templo, al hacerle ilustre con sus milagros, puede decirse como que se adueñó de él, e hizo que en 1512, el noble Merino don Pedro Niño, en prenda de gratitud por los favores recibidos en su hija, ampliara la antigua capilla, edificando la actual iglesia, que decoró y doró con esplendidez, pasando la imagen de la Virgen a ocupar el lugar preferente en el retablo. Años más tarde, los reyes vallisoletanos Felipe III y Felipe IV, también como exvotos de favores, adornaron más aún al templo y le regalaron el típico trono de plata, en que ahora se la venera sobre las dos esbeltas columnas, que se alzan en su camarín, coronado por el gran cuadro circular del glorioso diácono español, a quien la misma ciudad de Roma proclama como *abanderao* suyo.

¿Qué se podría hacer ahora por engrandecer la actual Parroquia y convertirla en *Santuario Mariano*, sin que pierda sus características tradicionales?

## MEJORAS POSIBLES EN EL SANTUARIO

### a) *El altar mayor.*

Como el elemento esencial en cada templo es el altar y cabalmente el de nuestra Patrona resulta en la actualidad demasiado sencillo para el caso, lo primero que se me ocurre proponer es que se le construya un ara fija de ricos mármoles y bronce, en consonancia con el estilo que se dé al camarín y retablo, cuyas mejoras a continuación diseñaré.

Muy oportuno sería que en el sepulcro de esta ara se encerrasen reliquias de los Santos vallisoletanos.

### b) *El camarín y retablo.*

En mi humilde opinión, así como hay en Valladolid un Santuario Nacional en honor del Corazón Divino,

con su adjunto Alcázar del gran Rey de Amor, así también nuestra ciudad debería tener un Santuario Mariano, de carácter urbano, en el que se dieran cita las glorias religiosas de Valladolid, venerándose en sus altares a nuestros compatriotas beatificados.

Es triste saber que el glorioso sepulcro de su insigne Patrono, S. Pedro Regalado —tan famoso antaño que la misma Reina Isabel la Católica fué a visitarle y pedir una reliquia del Santo, cuyo cuerpo derramó sangre, como si estuviera vivo—, esté todavía en un lugar, lleno de recuerdos suyos, pero de difícil acceso, y que hasta los PP. Franciscanos, que le custodiaban, hayan cedido su histórico convento a los HH. de la Sda. Familia, para que establezcan en él un Colegio de Aspirantes, aunque algunos Padres se hayan quedado, como Capellanes del templo, en donde se conserva el cuerpo del Santo en el rico sarcófago que le preparó el gran Arzobispo D. Manuel de Castro Alonso.

¿No sería factible que el Prelado, Ayuntamiento y pueblo de Valladolid impetraran de la Santa Sede el traslado de esos milagrosos restos a la Ciudad natal, que además le reconoce como su insigne Patrono?

¿No estarían esas reliquias venerandas mejor que en La Aguilera en el Santuario de la Sma. Virgen de San Lorenzo, juntándose en un mismo y grandioso retablo los dos patronos de nuestra piadosa urbe?...

El actual retablo mayor de este templo, no obstante la elegancia de sus líneas —a mi modo de ver—, resulta pobre para su alto destino, y dada la amplitud y altura del actual camarín y los ensanches laterales posibles, no sería difícil que algún genial artista vallisoletano planeara un suntuoso retablo y camarín, con dos cuerpos o pisos —accesibles al público por doble escalera—: el superior, formando por dentro un amplio y bien decorado camarín para la imagen de la Sma. Virgen, de modo que ésta no deje su trono y típico arco de plata y sobre el mismo —haciéndole giratorio— pueda oír más de cerca los homenajes amorosos de sus hijos, que vayan a oír la santa Misa en un altar colocado a sus plantas; y en la parte inferior del retablo, otro camarín, también accesible al público, en donde se colocaran, en valiosa urna de cristal y plata, las reliquias de San Pedro Rega-

lado, encerradas en una imagen yacente, cubierta con el hábito franciscano, recamado de dorados adornos: como digno remate de todo el conjunto del grandioso retablo, podría colocarse de nuevo el actual cuadro —u otro más adecuado al estilo—, o bien su pequeña imagen procesional.

Así se abarcarían en el monumental marco de un solo retablo los grandes amores de la ciudad pinciana y, sin dejar su carácter parroquial, podría obtener este templo la característica de Santuario Mariano de Valladolid.

### c) *El decorado del Santuario.*

No obstante las restauraciones hechas en siglos anteriores y por sus últimos Párrocos, la decoración del templo actualmente no puede ser más sencilla y nada dice de las glorias de nuestra Patrona, apareciendo sólo digna de tal Reina en las grandes festividades, cuando recubre la dignidad de sus austeros muros con las ricas colgaduras, que le donaron los Reyes.

¿No estaría mejor que —recordando, si fuera posible, la decoración primitiva— se adornara su bóveda, pilastras y lienzos de pared con frescos, que metieran por los ojos a los visitantes las glorias de María en esta su venerada imagen?... Ahora penden de sus muros y sacristía algunos cuadros, descoloridos por la pátina del tiempo, que son exvotos de hechos milagrosos; pues bien podrían pintarse de nuevo tales sucesos y los otros acontecimientos históricos —la invención de la Imagen, sus traslados, escenas de protección de la Virgen a la ciudad, las rogativas solemnes, su coronación canónica, el voto asuncionista, etc.— de modo que el templo fuera como una lección gráfica del protectorado mariano sobre nuestra urbe.

Tal vez, para realizar una restauración de esta índole, estorben algunos de los retablos, que actualmente están adosados a los muros del templo; pero no creo que fuese difícil colocar sus imágenes en el interior de las capillas existentes, y así ganaría mucho la ornamentación, sin detrimento de la piedad de los feligreses.

#### d) *Otras mejoras.*

Si se realizara esta reforma interna, ella misma pediría a voces que se modernizara también, acomodándolo al nuevo estilo y adelantos modernos, el alumbrado eléctrico, órgano, calefacción, y sobre todo las fachadas y la torre del templo, que además, podría también ser consagrado.

Sin que estas sugerencias sean un reproche para el estado actual del templo —que siempre fué un dechado de limpieza y aseo, comparable en algunos tiempos con el de las más atildadas capillas monacales—, me parece que el esplendor de su culto ganaría no poco con las mejoras diseñadas.

### B) ACTOS DE CULTO EN EL SANTUARIO

De poco serviría tener un templo grandioso y bello, si se viera de ordinario desierto, como ocurre con tantas capillas protestantes de las urbes cosmopolitas; las paredes podrán hablarnos de la piedad generosa de los fieles, pero éstos son los que han de tenerla y cultivarla con sus frecuentes cultos.

#### a) *Culto diario.*

Así como la protección de nuestra Patrona sobre Valladolid es cotidiana y constante, así también habrá de serlo la correspondencia amorosa de sus hijos.

Las lámparas en los templos son, como la estrella de los magos, la señal litúrgica de que allí mora el Señor de las luces; empero la costumbre inmemorial de mostrar la fe con luminarias ha multiplicado las lámparas en torno de las efigies y lugares venerandos. Por eso, a fines del siglo XVIII, ardían constantemente delante de nuestra Patrona veinte lámparas de plata, que desaparecieron cuando la funesta francesada, y hasta nuestros días han llegado dos, grandes y bellas, como exvotos de los Monarcas de España y la Ciudad de Valladolid.

Pero esto es un homenaje oficial, que con el lenguaje mudo del buen ejemplo está pidiendo al pueblo que

también él alumbré a su Virgen querida. Para lograr fácilmente que se satisfaga este piadoso anhelo, vendría bien que se colocaran, junto a la barandilla del presbiterio, grandes candelabros, de tal modo dispuestos, que los fieles pudieran poner en ellos con su propia mano la ofrenda de las velas, sin peligro de incendio.

En algunas partes el sistema de alumbrado en estos candelabros es eléctrico, y arden los focos en la medida que lo permite la generosidad de los fieles, que depositan sus limosnas en la alcacía mecánica puesta en la base del mismo.

La *Misa de la Virgen* es otro de los homenajes diarios que podrían organizarse con relativa facilidad.

¿Cuándo amanecerá el día en que no haya enfermos en la ciudad?... Pues acostumbrémosles a encomendarse a diario a la que se proclama en su novena, como *Salus infirmorum* y, bien sea con estipendios colectivos o particulares, procúrese que cada día se celebre una Misa a hora fija en el camarín de la Virgen por estas intenciones.

También podría haber a diario otra Misa, aún más simpática, la de los *Pequeños Cantores de María*, coro de tiples, que no sería imposible organizar, para mayor esplendor del culto, si se creara una Escuela Parroquial, para su formación primaria, aunque no vivieran internos, pero sí teniendo en algún departamento de los que hay adosados al templo o en la Casa Parroquial sus clases y recreos, para que reciban una formación integral bajo el manto de María, como lo verían con gusto muchas madres. Lo mismo que existen en otros santuarios instituciones similares, podría tenerla el nuestro, y con los pequeños feligreses estaría bien atendido el servicio litúrgico y musical del templo.

Otro de los cultos diarios, que resultaría muy devoto, pudiera ser el rezo del Santo Rosario, hecho a hora fija en el camarín entre semana, y en el templo en las solemnidades, como ahora se practica.

Todos estos actos piadosos servirían para ir acostumbrando a los fieles a visitar a su Patrona en el camarín, como se hace con otras muchas imágenes de especial devoción.

### b) Cultos semanales.

Tradicional es entre la gente piadosa el culto sabatino a María Santísima, y también lo fué desde muy antiguo en Valladolid. Pero, como hay siempre especiales devociones en distintos templos y las personas piadosas suelen ser las mismas para todo, han solido distribuirse prudencialmente los cultos con el fin de facilitar su asistencia a los fieles.

Así ocurre también en nuestra ciudad, en la que, desde hace siglos, se viene honrando con el canto solemne de la Salve los sábados que caen desde el de la Semana Santa hasta la fiesta de nuestra Patrona, en el Santuario de ésta, y el resto de los sábados en la Iglesia Penitencial de las Angustias, para repartir así el culto entre estas dos veneradas imágenes. Todos sabemos el interés que han puesto los celosos Prelados de nuestra Metrópoli por dar esplendor a estas funciones sabatinas, que ellos mismos animaban con su presencia, en lo que tanto se distinguió constantemente Mons. Gandásegui.

Pero este piadoso culto litúrgico ganaría mucho añadiéndole unos minutos de *predicación sabatina*. No porque sean almas bien instruidas los cofrades y devotos feligreses, dejará de resultarles provechoso este riego semanal de pensamientos mariológicos, que acrecienta su fervor.

Tal vez pudiera añadirse también una *Misa sabatina*, cantada por el coro de tiples del Santuario.

Pero lo que más transcendentales resultados podría dar, es la organización de una *Visita escolar sabatina*.

Si, poniéndose al habla con los muchos Colegios y Catequesis de la ciudad, se lograra que colectivamente cada sábado, a la hora que a cada cual más le conviniera —ya uniéndose a cualquiera de los actos piadosos del Santuario, ya organizando uno particular—, los alumnos de aquel centro docente o catequístico hicieran cada año una visita en comunidad, acompañados de sus Directores o Catequistas, al Santuario de María y allí se les inculcase la devoción a nuestra celestial Patrona, ¡cuántas bendiciones atraería este sencillo acto sobre la niñez vallisoletana!...

Claro está que la organización constante de un movi-

miento infantil de esta índole implicaría no poco trabajo, para quienes le dirigieran; pero ¿qué otra cosa deben desear quienes gobiernen la Cofradía de nuestra Patrona?... ¿No podría nombrarse entre ellos una Comisión para promover y dirigir estos actos, tan indicados para lograr el sólido arraigo del amor a nuestra celestial Madre?... ¿Sería mucho pedir a los Colegios y Catequesis una visita así cada año al Santuario Mariano de la ciudad?...

#### c) *Cultos mensuales.*

También cada mes —en perfecto acuerdo con las demás Cofradías de la Parroquia—, se podría dedicar un domingo al culto solemne de nuestra querida Patrona.

Muy oportuno sería comenzar la fiesta con un *Rosario de la Aurora*, que cada vez hiciese distinto recorrido, para atraer hacia el templo nuevos devotos, y terminar este simpático acto con una Misa de Comunión en el camarín de la Virgen.

A la hora más oportuna, se podría celebrar una Misa solemne, que tal vez conviniera fuese la Parroquial, con mayor esplendor del acostumbrado.

Terminados estos cultos matutinos, vendría bien organizar un continuado rezo del santo Rosario, por grupos de cofrades y devotos, que de antemano se comprometieran a ello voluntariamente, durando estos rezos hasta la hora de la función vespertina, que consistiría en Rosario, sermón mariano y Bendición Eucarística.

A todos estos actos deberían ser invitados mensualmente los cofrades y asistir corporativamente, luciendo sus escapularios.

Tal vez convendría aprovechar esa misma fecha para tener el Retiro mensual, de que se hablará después, para consolidar mejor a los asociados en su piedad mariana.

#### d) *Cultos anuales.*

La tradicional *Novena* hay que aspirar a que resulte solemnísimas, no sólo por el mayor ornato y esplendor de la fiesta, sino por el fervor de la concurrencia.

Bien está que se siga facilitando al público a diversas horas el rezo colectivo de las preces acostumbradas,

para que puedan irse sucediendo por grupos los devotos, que no cabrían juntos en el templo o no les sería fácil concurrir a la misma hora por sus deberes; pero mayor interés alcanzarían los actos del novenario, si cada día se dedicase a un grupo especial de personas, con algún acto expreso para ellos. Las niños y las niñas, los jóvenes de uno y otro sexo, los hombres, las mujeres, los ancianos, los enfermos, los militares, los Sacerdotes y las Autoridades locales podrían tener señalado su día y acto particular, combinándolo todo cada año según lo permitan los deberes y las circunstancias.

Tal vez resultara muy oportuno terminar la víspera de la Natividad de María con *Rosario de farolas*, ya que las tiene tan hermosas la Cofradía de la Patrona.

Con ocasión de su estreno, el erudito cronista don Casimiro González García Valladolid, publicó en *El Porvenir* un interesante artículo, haciendo notar cómo en nuestra ciudad se practicaba ya esta devoción desde hacía siglos, y las principales Cofradías Marianas de cada iglesia como tan completo y artístico juego con un arte y una suntuosidad que en sus farolas monumentales se venían realizando desde el de nuestra Patrona.

Para mayor esplendor, podría organizarse el acto, llevando al final a la Sma. Virgen de San Lorenzo a la S. I. Catedral, para tener ante ella una *Vigilia de la Adoración Nocturna* y celebrar allí, el siguiente día de la gran fiesta, las *Comuniones generales* y un solemnísimos Pontifical, al que asista, como de costumbre, el Ayuntamiento bajo mazas, terminándose todo por la tarde con la procesión de retorno al Santuario y un *besamanos popular* a la Patrona, teniendo preparado para ello un juego de escalinatas, que permitan el ordenado acceso del público hasta la Imagen, sin el menor peligro de ésta, ni de sus valiosas joyas y vestiduras.

También conviene continuar practicando los solemnes *sufragios anuales* por los cofrades y devotos, que pasaron a mejor vida.

e) *Cultos ocasionales.*

Es difícil prever lo que podría organizarse en ciertas circunstancias, aun de esas que suelen repetirse con relativa frecuencia; pero, repasando la memoria de los acontecimientos pasados y como siempre habrá, de cuando en cuando, calamidades públicas, en las que nuestros mayores han acudido con fiada a implorar la celeste protección de su Patrona y Madre, no estará de más decir algo sobre ellas.

En las *Rogativas públicas*, es tradicional el traslado de la Sma. Virgen de San Lorenzo a la Catedral, en cuyo caso el Cabildo Metropolitano lleva, en prendas, al Santuario de María la reliquia del Patrono de la Ciudad, San Pedro Regalado, que se conserva en la Catedral. A la grandiosa procesión suelen concurrir todas las Parroquias y Cofradías con sus insignias, y después van a visitar a la Virgen por turnos previamente organizados.

Largo sería enumerar las ocasiones en que se hizo este traslado en el correr de los siglos; pero baste indicar que en algunos casos no se llevó la Imagen a la Catedral, sino al lugar mismo del siniestro, como en las inundaciones, para evidenciar más su confianza y la protección mariana, que se manifestó palpable.

En tales casos a continuación de las Rogativas, se hacían también las *acciones de gracias* colectivas y particulares.

Muy bien estaría que se eligiera al Santuario de la Patrona para realizar en él las *honoras fúnebres* de los hijos ilustres de Valladolid, cuando son trasladados sus mortales despojos al panteón de honor.

También podría organizarse periódicamente una *visita de la Patrona* a las Parroquias de la Ciudad.

La serie de fiestas marianas a que daría lugar esta maternal visita, si se preparara bien, produciría una renovación de fervor, tan sorprendente como la que hubo en Madrid y otras ciudades al paso de la Virgencita de Fátima.

Dos o tres días, que se detuviera la Imagen en cada iglesia, serían lo suficiente para despertar entre aquellos feligreses —tal vez materialmente alejados del Santuario—, la devoción tradicional hacia nuestra Patrona común, y vendría a resultar como un *Año Mariano* aquel en que se realizase tan devoto recorrido, que muy bien pudiera iniciarse con ocasión de las reformas del templo y camarín.

### f) Cultos extraordinarios.

Como la venerada Imagen de nuestra Madre y Patrona hay que aspirar a que sea el centro y el eje de la devoción mariana de la Ciudad, ella debería presidir las grandes fiestas que se organicen con ocasión de los *Centenarios* de esta índole.

Aunque no se celebraran en su Santuario todos los actos conmemorativos, al menos podría programarse, dando a la Patrona secular de la Ciudad un lugar honorífico en las fiestas, por ejemplo, verificándose en su Santuario el acto inaugural.

Una fecha jubilar, que le atañe directamente y es preciso no dejar que pase en olvido, es la del *Cincuentenario de su Coronación*. Aunque todavía resten algunos años para esta fecha, no estará de más recordarla aquí ahora, para que se prevengan con tiempo los actos conmemorativos.

Otra serie de grandes solemnidades, que pudieran organizarse, sería un *Congreso Mariano Diocesano*, cuyas sesiones estaría bien se convocaran en el Santuario de la Patrona, o mejor aún en la S. I. Catedral, pero llevando a presidirlas a la veneranda Imagen.

Podría muy bien terminarse el Congreso con una apoteósica procesión, en la que se pasearan por la Ciudad la mayor parte —pues todas sería casi imposible—, de las imágenes en ella veneradas, que se reunirían en la histórica Plaza Mayor, como se hizo en Toledo y Tucumán (Argentina), en ocasiones similares, despertando el acto un incomparable entusiasmo popular.

Tales son, a grandes rasgos, algunas de las ideas que se me ocurren, para conseguir el acrecentamiento del esplendor en los cultos de la Sma. Virgen de San Lorenzo en la ciudad, que le proclama por Patrona.

## II

### ENGRANDECIMIENTO DE LA DEVOCION

Siendo la devoción —según la supracitada frase de San Francisco de Sales— la llamarada que brota del fuego de la caridad, o amor sobrenatural, habrá que ver con qué suerte de combustibles se puede avivar esta espiritual hoguera.

Un gran tratadista de la devoción mariana es, sin duda, S. Luis María G. de Montfort, que en su ya clásica obrita «Tratado de la verdadera devoción a la Sma. Virgen», supo pintar de mano maestra los caracteres que distinguen a los verdaderos devotos de los falsos, y hasta llega a afirmar que abusar de ella es «cometer un horrible sacrilegio, que, después de una Comunión recibida en pecado mortal, es el mayor y menos digno de perdón». (5)

Empero, más de un siglo antes de que se escribiera este áureo libro, ya habían visto la luz pública en Valladolid y Madrid otros opúsculos y libros para los Cofrades de la *Esclavitud de la Sma. Virgen Desterrada*, que existía en el famoso Monasterio de San Benito de Valladolid y fué aprobada en 1612 por el Papa Paulo V. El autor de estos escritos fué el Vble. P. Antonio de Alvarado, benedictino piadoso y docto, a quien el P. Fausto Curiel no duda en calificar como «uno de los monjes más insignes en santidad y letras, que produjo la Congregación Benedictina de Valladolid». La *Academia B. Mariana de Lérida* reeditó hace algunos años el más interesante de estos libros y en sus páginas puede verse cómo, en el fondo doctrinal, coincide con lo que, años más tarde, escribiera el Santo canonizado en nuestros días, según lo demostró el autor que se firma «Mariano de San Lorenzo» en el tra-

bajo, que le premió la Academia en su Certamen del 1919.

Coinciden ambos autores en la idea de que las características de la verdadera piedad mariana son ser interior, tierna, santa, constante y desinteresada, y tal que nos haga caminar hacia Jesús por María.

Los dos ponen como base el vivir intensamente la vida cristiana, que se profesó en el Bautismo, y exigen un profundo conocimiento de Jesús y de María, para copiar sus virtudes y mejor servirles con espíritu de *esclavitud*, de modo que, como dice el P. Alvarado: «Los que se han ofrecido por Esclavos a la Santísima Virgen Desterrada, vivan como tales, cumpliendo en todo su voluntad y no la propia, como debe hacer el Esclavo.» (6)

Esta es también la doctrina que ha vivido y descrito en nuestros días la gran maestra de las místicas ascensiones marianas, Madre Angeles Sorazu, Abadesa de las Concepcionistas de Valladolid, en sus obras incomparables, que han podido dar materia para una tesis doctoral en Sagrada Teología.

Conocer bien a María, para ir por Ella a Jesús, es sobrenaturalizar nuestra vida, mediante la verdadera y sólida devoción mariana. Pero, ¿cómo popularizar y hacer prácticas estas sublimes enseñanzas, para que se inflame más la piedad popular de Valladolid en torno a su excelsa Patrona?

#### A) CONOCIMIENTO DOCTRINAL

Es evidente que lo sustancial a la verdadera devoción mariana debe ser idéntico en todas las advocaciones, como también que la sólida formación doctrinal y la práctica de la vida cristiana llevan a las almas buenas a vivir, cada cual a su modo, una intensa vida mariana. La Madre Angeles Sorazu, sin haber estudiado más teología que la del Catecismo, que llevaba sobre su pecho, pero viviendo una vida claustral edificante, llegó a las cumbres de la Mística Mariana.

Pero también es cierto que se debe aplicar a nuestro propósito el axioma del «*Nihil volitum, quin precognitum*», y que hemos de percatarnos de que en el conoci-

miento popular se va siempre de lo concreto a lo abstracto. Por ende, a mi modo de ver, para que la devoción mariana se acreciente en un pueblo, el mejor camino será entusiasmarle por alguna imagen concreta de gloriosas tradiciones, que le lleve, como por la mano, al conocimiento y estudio de las grandezas de la Virgen Santísima y le quede su imagen tan grabada en el corazón, que sea la salvaguardia de su fe en las ocasiones difíciles, como vemos que ocurre ahora tras la cortina de hierro y en las colonias de esos países que, tras la cortina de los mares, se agrupan filialmente en torno a las imágenes de la Virgen de sus amores...

Así pues, en concreto, para engrandecer la devoción mariana de los vallisoletanos, ante todo, conviene difundir el conocimiento de su celestial Patrona.

#### a) *Publicaciones Marianas.*

Aunque para lograr este intento, se fundara una especie de *Hoja Parroquial*, no creo que esto fuera suficiente, ya que las publicaciones de tal índole no suelen rebasar las lindes de su feligresía, y se precisaría entusiasmar a toda la población.

Por ende, sería más conveniente una publicación de índole local, a modo de *Revista Mariana*, que hable a los vallisoletanos de su Patrona.

Habría que estudiar —con datos y presupuestos— si la forma más conveniente sería la de una revista de varias páginas, bien ilustradas, para un núcleo de lectores selectos; o bien la de una hoja mensual, que se repartiera semigratuitamente por toda la ciudad. En cualquiera de los dos casos, las secciones fijas convendría que fuesen, al menos, tres: doctrinal —de Mariología y Ascética—; histórica —sobre la Patrona y las devociones vallisoletanas—; y el noticiario cultural del Santuario. Así se iría formando, poco a poco, a los fieles en la piedad mariana y popularizando más a Ntra. Señora de San Lorenzo.

#### b) *Libros Marianos.*

Las ediciones económicas de obritas Marianas son también otro recurso, tal vez más eficaz que el de las revistas, por ser de mayor solidez y duración.

Si a la *Novena* tradicional se le añadiesen algunas otras preces seleccionadas, de las que se acostumbra a rezar en este Santuario, vendría a resultar un pequeño «*Devocionario de la Patrona*», que es fácil tuviera salida, vendiéndole en el templo.

Pero sobre todo ahora, con ocasión del presente *Certamen*, si se hicieran tiradas aparte de los principales trabajos laureados de índole histórica se lograría, con poco coste, hacer una propaganda intensa.

La *Historia documentada de la Sma. Virgen de San Lorenzo* y la de su *Patronato*, la *Crónica de su Coronación* y demás temas de interés perenne, podrían servir al público de despertadores de la devoción mariana local, y hasta de fuente de ingresos para la Cofradía.

#### c) *Biblioteca mariana.*

No estaría demás que en la antesacristía, o en otro lugar más adecuado se organizara una *Biblioteca mariana popular*, para que el público fuese conociendo las principales obras mariológicas.

En ella no deberían faltar —coleccionadas con especial interés— las obras escritas por autores vallisoletanos, o compuestas en nuestra Ciudad, como las de la Madre Sorazu, el Canónigo Alastruey y el P. Nazario Pérez.

#### d) *Concursos infantiles.*

Otro de los recursos más prácticos y eficaces sería el convocar, con ocasión de la *Novena* anual, *Concursos infantiles* de vulgarización mariana, cambiándose cada año el tema y señalando varios Premios en graduación correspondiente al adelanto escolar.

Si así se lograra que la niñez vallisoletana fuese conociendo la historia y los milagros de nuestra Patrona, como también diversos temas de ascética mariana —puesto todo a su alcance, mediante recursos pedagógicos—, la devoción a la Santísima Virgen de San Lorenzo se acrecentaría y consolidaría cada vez más.

No hay devociones más duraderas que las aprendidas en la infancia. Yo bendigo la memoria de mi santa madre, porque desde niño me inscribió en la Cofradía

de nuestra Patrona, y me llevaba a sus cultos, luciendo en ellos su santo Escapulario.

## B) FORMACION ESPIRITUAL

La formación intelectual ha de llevarnos necesariamente a la sólida vida de piedad y formación ascética mariana. Pero, para que la llamarada de esta devoción prenda de veras, no creo que convenga echar en la hoguera gran cantidad de rama verde, que apagaría el fuego, sino avivar a éste con leña bien acondicionada.

Quiero decir con esta comparación, que el mejor camino para que haya muchos verdaderos devotos, no es lograr que en un momento de fervoroso entusiasmo se inscriban en la Cofradía gran número de personas, que apenas pactiquen la vida interior y no cumplan bien con sus deberes religiosos, sino intensificar más la de aquellos que la viven, para hacer con éstos un lento, pero seguro, apostolado de conquista en los demás.

### a) *Enfervorización de los Cofrades.*

Concretando a nuestro fin esta teoría general, yo creo que convendría, ante todo, intensificar más la *vida piadosa de los actuales Cofrades*, para que esta Hermandad no reduzca su vida a un conjunto de prácticas externas y rutinarias, sino que produzca en sus miembros una actividad interior consciente y fervorosa.

No estamos ahora en los tiempos de las antiguas Esclavitudes, y aún en la cuna del Bto. Simón de Rojas, el fundador de los Esclavos del Ave María, y en la sede residencial del Vble. P. Alvarado, el de la Esclavitud de la Virgen Desterrada, disonaría hoy una asociación con características semejantes a las de antaño; empero, bien se podría reorganizar a la actual Hermandad a semejanza de las congregaciones modernas, fundando en ella distintas secciones, v. g., la de *piedad*, para organizar los cultos; de *caridad*, para atender a los enfermos; *literaria*, para cuidarse de las publicaciones y biblioteca; de *propaganda* por la prensa diaria y radio, etc. Con esto se les haría trabajar a todos, cada cual según sus aptitudes, de

modo que conocieran el ideal mariano y se empaparan en él hasta producirse la llamarada del entusiasmo propagandista, que inflammaría a toda la ciudad.

b) *Retiros mensuales.*

Para que este fuego no decaiga, sino que se acreciente poco a poco, vendría muy bien organizar un *Retiro mensual*, para los Cofrades, que podría hacerse coincidir con la fiesta religiosa de cada mes, o tenerle en su víspera, para mejor prepararla.

Una meditación, una plática examen, junto con algún acto de oración vocal, y la reunión de las diversas Comisiones o secciones por turnos, harían que la devoción a la Patrona viviera perenne en sus mentes y se acrecentara en sus corazones.

c) *Ejercicios marianos cada año.*

Con el fin de dar a los Cofrades una más sólida formación y para conservar este fervor, podríase organizar cada año una tanda de Ejercicios espirituales —o las de varones y mujeres por separado—, la cual, para acomodarse mejor a nuestro fin, estaría muy bien que se dirigiera según el espíritu mariano, tal como les describe San Luis María en su aureo libro.

Por muy recomendado y digno de todo elogio que sea el método ignaciano, hay que reconocer que no es el único en su género, y que otros autores, también aprobados por la Iglesia, han enseñado distintos caminos para llevar a las almas a la unión con Dios.

Siguiendo el método monfortiano se han escrito obritas muy interesantes, entre otras, los «Ejercicios Espirituales Marianos», del P. Juan M. Gorriño, C. M. F.; «Un Mois avec le B. Brignión de Montfort», por J. M. Texier; «Gli Esercizi Preparatori alla Consecrazione di se stesso a Gesù per le mani di Maria», editado en Pavia por un anónimo «Servus Mariae».

Este método —sin desdoro de los demás— sería el más acomodado a nuestro objeto, y tendría la ventaja de ofrecer cierta novedad provechosa para quienes estén ya

habituados a esta práctica piadosa por otros procedimientos.

#### d) *Predicación frecuente.*

Unase a todo esto la *predicación frecuente y ocasional*, que se podría realizar en el Santuario, durante los cultos ordinarios, en las festividades marianas, visitas colectivas, etc., y se tendrá una formación intelectual y afectiva mucho más intensa que la ordinaria, aunque ésta no esté descuidada.

### C) PRACTICAS EXTERNAS

Preciso es reconocer que éstas son las menos importantes; pero no es menos cierto que el Vble. Alvarado, S. Luis Montfort y todos los tratadistas recurren a ellas, recomendándolas con las debidas cautelas.

#### a) *Escapularios de la Patrona.*

El Escapulario de los Cofrades ha sido siempre la gloriosa librea mariana de los buenos vallisoletanos.

Su confección de tela azul le permite que sea avalorado con muchas gracias espirituales, y el ostentar por delante la efigie de la Patrona y por detrás el timbre heráldico de Valladolid, facilita a los fieles que coloquen junto a su corazón los emblemas de sus amores.

Tal vez pudiera hermoosearse más a los usados en las funciones solemnes; pero convendría también poner a la venta otros pequeños, para que pudieran ser llevados a diario sobre el pecho.

#### b) *Medallas de la Patrona y otros objetos.*

Para facilitar más esa piadosa práctica y acomodarla a todos los gustos, no estaría mal que se hicieran acuñar Medallas-Escapularios, en las que se fundieran en un mismo metal las dos imágenes más veneradas en Valladolid: el Sdo. Corazón del Santuario Nacional, y la Ssma. Virgen de San Lorenzo. ¿Qué mejor aliciente para acrecen-

tar la devoción de todos los pincianos hacia esos dos Santuarios, tan queridos de su corazón?... ¿Qué mejor recuerdo piadoso para cuantos peregrinos y excursionistas visiten a nuestra afortunada Ciudad?...

También podrían fabricar y ponerse a la venta en las dependencias de este Santuario, cuadritos, estampas, postales, rosarios, dijes, sortijas y demás objetos piadosos que, llevando en una u otra forma artística la imagen de la Patrona, sirvan de propaganda para su devoción por todas partes, como suele hacerse en los templos marianos de mundial renombre.

Un especial aplauso merece la *Corte de Honor*, por haber tenido la feliz idea de ofrecer un Premio a la mejor fotografía en colores de la imagen, con lo que se facilitará mucho las propagandas supramencionadas.

#### c) *Visita domiciliaria.*

Otro elogio, aún más caluroso, hay que tributar a las fervorosas *Camareras de la Sma. Virgen*, por la oferta que hacen para premiar a la mejor escultura, apta para el fin de llevarla a los domicilios de los enfermos.

Antaño eran los mantos y velos de la Patrona lo que solía prestarse a los dolientes, y esto dió ocasión a milagrosos favores; hogaño con esta capilla portátil tal vez se despierte y facilite más el fervor confiado de los cofrades y fieles. Esto, unido a la *Sección de Caridad para con los enfermos* antes planeada, podría dar un resultado de trascendencia incalculable.

#### d) *Culto familiar.*

Procúrese fomentar, finalmente, el culto hogareño a nuestra Patrona, haciendo que su imagen no falte en ninguna casa vallisoletana, y que su Santuario y Camarín sea el lugar de cita de todas las familias, para que allí, junto al trono de su Virgen querida, se celebren las fiestas típicas y jubilaes de la piedad doméstica. ¡El Santuario de la Patrona debe llegar a ser considerado como el hogar espiritual de todos los vallisoletanos!...

## E P I L O G O

Tal vez algunos lectores de las precedentes páginas califiquen de *poéticos ensueños* a las ideas en ellas sugeridas.

Reconozco que algunas son de realización difícil, y para casi todas se precisa contar con el factor dinero, del que yo no he hablado, como si me imaginara que las obras y fiestas religiosas se realizan sin rendir tributo al *becerro de oro*, cuyo culto hoy triunfa en este pícaro mundo, tan materializado y egoísta...

### *El secreto de las grandes obras.*

Empero, más bien, yo creo que el secreto del éxito en las grandes obras es un producto de tres factores: entusiasmo, tiempo y dinero.

Cuando admiramos esas suntuosas catedrales, pasmo del mundo, no nos percatamos de que son fruto de *sacrificios*, que en el correr de los siglos, fueron acumulando allí *tesoros* de economía y arte.

Lo que hoy yo planeo, seguro estoy de que no será factible en un santiamén, dadas las penurias de los tiempos presentes; pero las obras que nunca se terminan son aquellas que jamás se comienzan... y, cuando una se principia, hay más posibilidades de que se encarguen otros de continuarla y los demás de concluirarla...

En la historia misma de nuestra Patrona vemos que primero fué venerada en una cueva, luego sobre la puerta de una muralla, más tarde en una pequeña ermita, después ésta se trocó en templo grande, ¿y por qué no podrá transformarse la actual Parroquia en un Santuario digno de Valladolid?...

### *Por poco se empieza...*

Aunque de momento no se pensara en ampliaciones grandiosas —para las que no faltaría espacio disponible— si se planease la transformación del altar, construcción del camarín y decoración del actual templo, ya se daría un paso trascendental.

Caldeando, después, el corazón de los cofrades y Cor-

te de Honor en la forma supradicha, se prendería la llama del entusiasmo, que llegara hasta las Autoridades locales y a todos los ciudadanos pudientes, y, como en otras ocasiones contribuyeron todos a las mejoras del templo y gastos de la coronación, así también ahora se podrían encontrar artistas desinteresados y devotos generosos, que ayudaran a realizar poco a poco lo que, visto en su conjunto, parecerá mera ilusión... ¿No estamos viendo cómo actualmente ocurre en Valladolid algo muy semejante con el Santuario Nacional y Alcázar de Cristo Rey?...

### *La principal Accionista.*

La Reina y Madre que, desde hace tantos siglos, viene mirando con ojos de misericordia amorosa a la ciudad, bien se merece algún sacrificio de sus hijos, para engrandecer su culto y devoción, siendo Ella misma la principal ACCIONISTA en tal empresa...

No hay que olvidar la historia, según la cual —a principios del siglo XVII— fué la Sma. Virgen de San Lorenzo quien, con su *doble milagro* en favor de la hija de Don Pedro Niño, movió a este noble castellano a edificarle el actual templo... ¿No podrá nuestra Patrona —aunque estemos ya en pleno siglo XX— realizar nuevos milagros, que promuevan las ampliaciones y mejoras del actual templo y le truequen en digno Santuario suyo?...

Pero tampoco hay que olvidar que los milagros —en todas las épocas y lugares— se realizan en premio de la fe y fervor de quienes los soliciten. Reavivemos, pues, y engrandezcamos la secular devoción a nuestra Celestial Patrona, y, con su ayuda, se podrán también realizar hoy grandes mejoras en su culto...

¡Las llamaradas del blasón heráldico de la antigua Pincia no son fuego de incendio demoledor, sino lenguas igneas, que están hablando siempre del celo ardiente de los vallisoletanos por inflamar a todos en los santos amores del Corazón Divino y su Celestial Patrona!...

¡Que así sea, y pronto nuestra querida Patria chica adquiera mundial renombre por la fama creciente de sus dos grandiosos Santuarios, desde donde el *Corazón de Jesús* reine sobre su España y la *Santísima Virgen de San Lorenzo* sobre su Valladolid!...

## NOTAS DEL TEXTO

- (1) *El valor educativo de la Liturgia Católica*, por el Cardenal Gomá, cap. II, p. 11.
- (2) *Introducción a la Vida Devota*, por S. Francisco de Sales, P. I, c. XIV.
- (3) *Isaías* - XXIX - 18.
- (4) *La Flor de lo Liturgia*, por el R. P. Azcárate. P. I, c. I y p. III, c. I.
- (5) *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*, por S. Luis M. G. de Montfort. P. I., art. 2.º, p. 4.
- (6) *Tratado Segundo de la Esclavitud de la Virgen María Desterrada*, compuesto por el menor y más indigno Esclavo suyo, el Maestro Fray Antonio de Alvarado.

DEL RDO. SR. D. JOSÉ MARÍA FERAUD GARCÍA, O. D.

# Patronato de la Virgen de San Lorenzo sobre Valladolid

POR

D. MANUEL BASAS FERNÁNDEZ

LEMA: María Luisa

## I. — LA VIRGEN SOBRE LA MURALLA

Fué como en otras ocasiones. La historia se hace leyenda y cobra calidades poéticas. Al avance de las tropas musulmanas sobre la Península, los fieles de Alá iban arrasando las flores del cristianismo hispánico, aquellas flores ya cuajadas de la monarquía visigótica, las flores de la España de San Isidoro, entre ellas, las imágenes de María, toscamente talladas y con rasgos de la cultura bizantina, una de las fuentes más genuínas del primitivo arte cristiano. Imágenes de la Theotocos pintadas en el interior de los ábsides o talladas en madera o en piedra: signo del culto a la Madre de Dios; proclamación de fe en su primero y más augusto dogma: el de su Maternidad. Por eso aparece con el Niño Jesús en los brazos, mayestática sobre su trono: el de la Emperatriz de los cielos. Igual que el Pantocrator o Dios Padre Todopoderoso, también en ac-

titud seria e imperante. Eran tiempos de un cristianismo recio, salido de las cátaumbas hacía poco y afianzándose sobre los reinos bárbaros a la caída del Imperio Romano.

Pues bien, estas imágenes de la Madre de Dios corrían peligro ante el fanático invasor y huían hacia el Norte o eran enterradas en espera de mejores tiempos. Una de estas imágenes marianas, allá en las cumbres del Auseba, fué la iniciadora de la cruzada de reconquista. Ella había de rescatar a las demás, a todas aquellas imágenes milagrosamente aparecidas y desenterradas a lo largo de nuestra Edad Media. Cuando la cruz triunfaba sobre la media luna, surgía también el prodigioso alumbramiento. Era en los nuevos núcleos de población, a orillas del Duero o del Tajo, muy cerca del castillo y la muralla. La vida se había hecho un tanto sedentaria, aunque en constante vigilia. Había ya pastores y éstos, viviendo sobre el campo, iban a ser los protagonistas; la cueva, la fuente, el tronco de un árbol, y, por fin, la misteriosa aparición de una imagen con la tez morena de tantas horas sin luz y sin la brisa de nuestros mejores cielos castellanos.

Tal fué la historia y origen de nuestra imagen valli-soleтана, mil veces repetida. De la imperial Toledo, de la ciudad cabeza de la monarquía vencida, nos vino esta preciosa reliquia. Dicen que de Consuegra la trajo un sacerdote hasta aquí, hasta la orilla del Pisuerga (1) y allí estuvo escuchando los ecos de la conquista y la epopeya hasta los días de Pier Ansurez en que empieza a hablarse de ella. La aparición ocurriría antes...

El hallazgo inundó de alegría a todos y la imagen tuvo su primer trono en la puerta principal de la ciudad (2) aquella por donde los aguadores bajaban con sus ánforas hasta el río. Se la llamó por eso Nuestra Señora de los Aguadores y fué custodio de nuestras murallas. He aquí cómo empezaba a velar por la ciudad de la que había de ser patrona.

¿Cuánto tiempo estuvo allí? No lejos de esta puerta de la muralla había una ermita, extramuros, de cuya existencia hay noticias en el siglo XII. Era la ermita de San Llorente, y a ella se trasladó la imagen hacia mediados de

dicho siglo (3), no tardando en cambiar su apelativo de los Aguadores por el de Nuestra Señora de San Lorenzo, Imagen venerada, milagrosa, que ve correr los siglos medievales de nuestra ciudad, siempre a la vera del río, de aquel río que la vió surgir de modo tan prodigioso. ¿Qué fué de la tutela de la Virgen en estos siglos sobre Valladolid? Difícil es contestar por la escasez de documentos, pero indudablemente sus milagros se prodigarían y los vallisoletanos la harían fiestas y romerías en su ermita de extramuros.

«Virgen encantadora  
de tez morena y pudibundos ojos...» (4)

Estaría entonces la imagen sin aderezo ni ropaje alguno, con su prístina belleza escultórica, rezumando divinidad y fervor aquella ungida madera.

Precisamente en estos años, a fines del siglo XIV, en 1390 exactamente, nacía en una casa de la calle de la Costanilla (5) el que había de ser San Pedro Regalado, santo vallisoletano por antonomasia y que debía de compartir con la venerada imagen de la Virgen de San Lorenzo la tutela y patronato de nuestra ciudad.

## II. — LOS GRANDES MILAGROS DEL SIGLO XVI

Aquella ermita de San Llorente, sede secular de la imagen de Nuestra Señora, fué transformada en floreciente parroquia, una de las colaciones de la ciudad, a mediados del siglo XVI (6). La urbe cortesana había crecido, y, además, un milagro portentoso atrajo la devoción de todos hacia la humilde ermita. Fué la resurrección de la hija del merino y regidor de la ciudad Pedro Niño (7), hijo de Alonso Niño, de la familia de los Niño, una de las más linajudas de Valladolid. Por eso se decía:

«En Burgos los Castillos  
y en Valladolid los Niños.»

Ante el milagro obrado en la doncella, su padre recons-

truyó la capilla mayor y la torre de la iglesia, cuya estructura se conserva hoy día aunque con varias reformas (8).

En la mitad del siglo iba a sufrir nuestra ciudad dos imponentes desgracias que hicieron acudir a los vallisoletanos angustiadamente a los pies de la milagrosa imagen.

El domingo, 4 de mayo de 1561, después de una sequía atroz de casi año y medio (dieciséis meses):

«Atento a los muchos milagros que Nuestro Señor ha sido servido de hacer en tiempos pasados por Nuestra Señora de San Lorenzo desta villa, acordaron de sacar la imagen de Nuestra Señora y venir por ella con mucha solemnidad, ansi todo el cabildo como todo el regimiento, y vinieron a la dicha iglesia de Nuestra Señora de San Lorenzo con su procesión y dijeron misa mayor a Nuestra Señora el domingo 1.º de mayo de dicho año y después de dicha Misa y todo aparejado con mucha solemnidad, tomaron a Nuestra Señora y la sacaron en procesión... y fué Nuestra Señora servida que, en saliendo de su casa, comenzaron a venir nublados de tal manera que cuando llegó Nuestra Señora a la Costanilla desta villa, caía tanta agua que fué menester cubrir y tapar el paño de andas de Nuestra Señora y las capas de los señores del cabildo, y esta agua fue tanta que duró todos los nueve días que estuvo Nuestra Señora de San Llorente en la iglesia mayor...» (9).

En este mismo año de 1561 y también un domingo: el 21 de noviembre, se produjo el gran incendio de la ciudad, formidable estrago que arrasó más de 400 casas (10). Entre la confusión de la catástrofe, humeantes aun las calles y enloquecido el vecindario:

«Salió de la Catedral toda la clerecía y vino en procesión a sacar a Nuestra Señora de San Lorenzo y trajéronla a un altar que se hizo en el Ochavo donde se dijo una misa...» (1).

Bien podemos decir que la imagen de la Virgen salvó nuestra ciudad de perecer de hambre y abrasada en tan memorable año; su protección no pudo ser más patente y manifiesta. Más aún; no ostentaba el título oficial de Patrona. Era sí, una portentosa imagen cuyos milagros te-

nían a todos en suspenso y llenos de fervor. De hecho, pues, era patrona, pues a ella se acudía principalmente. En Valladolid se veneraban imágenes de Santa María bajo las advocaciones de Nuestra Señora del Pozo o de la Cabeza, del Villar, de la Candelaria, de la Peña de Francia, del Prado, de la Victoria y otras. Pero la preferida, la que descollaba con esplendores celestiales inigualables, era Nuestra Señora de San Lorenzo. Ella era la llamada a proteger nuestra ciudad. El pueblo vallisoletano acudía ante la imagen en forma de rogativa. La rogativa era una expresión colectiva y popular para implorar la protección divina. El modo de hacerla en nuestra ciudad revistió un carácter tradicional que, en esencia, ha llegado a nuestros días. El regimiento de la ciudad, su Ayuntamiento, en unión del Cabildo eclesiástico, eran quienes organizaban la rogativa. Alguna vez fué iniciativa de la Universidad como veremos. Los Reyes, Príncipes y Princesas, el Estado, el propio Romano Pontífice, solicitaron también la rogativa. Con el Concejo municipal y los canónigos iban también otras corporaciones y hermandades.

Era como un axioma que la imagen no saliese a la calle más que en caso de suma necesidad y rogativa. En el siglo XVI, según hemos visto en los textos citados, el Cabildo y el Regimiento iban en procesión a buscar a Nuestra Señora, la cual era llevada a lo que se llamó Plaza del Ochavo, ensanche a la entrada de la calle de la Costanilla, en cuyo ingreso había un arco.

En 1520 se construyó en esta Plaza (12) una fuente ochavada (de aquí la forma y el nombre de la Plaza), que tenía en medio una capilla para la imagen de Nuestra Señora de la Costanilla, veneración callejera al estilo de la actual Virgencilla (13). ¿Qué trono mejor, pues, para la que fué Virgen de los Aguadores, a la que se pedía frecuente remedio en las sequías o la extinción de un incendio, que esta fuente del Ochavo?

### III. — LA IMAGEN ENTRONIZADA

A fines del siglo XVII, en 1685, reinando el último de los Austrias, Carlos II, aconteció el hecho de la traslación de la imagen desde su altar y capilla de la iglesia de San Lorenzo al altar mayor de la misma, lo que equivale a su exaltación como imagen principal y titular de la Iglesia. ¿A qué se debió este hecho? En mi opinión — y esto va demostrado más adelante —, a que era ya considerada como Patrona efectiva de la ciudad.

La imagen se instaló en su nuevo trono después de una serie de reformas arquitectónicas llevadas a cabo en la iglesia (14). Los actos de la entronización revistieron extraordinaria solemnidad y concurrencia. Desde la Catedral se la llevó en procesión:

«De la iglesia mayor sale  
en andas sobre los hombros...» (15).

Hubo torneo de caballeros, toros y gigantones... Y entre este alboroto de fiestas, la imagen entró en San Lorenzo:

«Ya os tienen en vuestra casa,  
en templo tan suntuoso,  
que en España como el vuestro  
presumo que ha de haber pocos...» (16).

En este siglo que se remató de modo tan glorioso para la Virgen de San Lorenzo, nos salvó, entre otras cosas, de la sequía de 1633 (17), pero, sobre todo, de la terrible inundación (18) del Pisuerga y del Esgueva, de 4 de febrero de 1636, en la que, las aguas desbordadas, subieron hasta la rondilla de Santa Teresa, elevándose a una altura considerable sobre el muro, como consta en una inscripción (19). El desastre fué enorme, arruinándose cerca de 800 edificios y pereciendo 150 personas.

«En el martes siguiente se llevaron en solemne procesión a la Santa Iglesia Catedral las imágenes de Nuestra Señora de San Lorenzo y del Pozo, que durante el

crecimiento de los ríos habían sido trasladadas al hospital de la Pasión» (20).

Al año siguiente, 17 de mayo de 1637, domingo, hubo también rogativas por sequía, y el día 22 acordó el Ayuntamiento regalarle un nuevo palio a la imagen (21).

Durante la estancia de la corte en Valladolid, en los primeros años del siglo XVII, Felipe III y la reina Doña Margarita, se constituyeron en los mayores patronos de la iglesia, en especial la reina, a quien la Virgen había auxiliado en sus partos. Así, en el nacimiento de la infanta Ana Mauricia, en 1601, y en el del heredero del trono, Felipe IV, en 1605. Hubo rogativas y solemnes funciones religiosas. Estos monarcas, como va dicho, fueron grandes bienhechores de la iglesia, promoviendo y costeando las reformas indicadas (22). En 1660, el propio rey Felipe IV vino a dar gracias a la Virgen por el hecho de su feliz nacimiento.

Otras rogativas se celebraron: en 1683 por la sequía y en 1698 por otra falta notable de agua:

«Este día el Sr. D. Antonio de Bera propuso estaba el tiempo muy adelante y era notorio la falta de agua para los campos, y que cada día se reconozia más y los granos yban tomando altura y el pueblo se quejaba de que no se acudiese a Nuestro Señor por medio de una rogatiba general sacando en prozisión a Nuestra Señora de San Lorenzo para que ytercediese con su dibina Magestad y socorriese y se apiadase desta nezesidad, siendo así que sus parrochianos la tenían en nobena en el cuerpo de la yglesia y que la cofradía de la Cruz trataba de sacar en provisión al Santísimo Christo y que hera muy de la obligación de la ciudad ocurrir por su parte a solizitar rogatiba» (23).

Fué en este siglo, el año 1626, cuando se inició el proceso de canonización de Fray Pedro de Regalado, muerto hacía varios siglos, en 1456, y cuyos milagros y santidad se habían hecho extraordinariamente patentes (24). El 17 de agosto de 1683, el Papa Inocencio XI le declaraba Beato (25). Su culto aumentó con tal motivo y nuestra ciudad veía entusiasmada el encumbramiento de éste su hijo a

los altares. Las fiestas de la beatificación duraron varios meses en Valladolid.

Y es en el año 1685, el año precisamente de la entronización de la Virgen de San Lorenzo en el altar mayor de su iglesia, cuando encontramos, repasando los acuerdos del Ayuntamiento de nuestra ciudad, lo siguiente:

«Este día el Señor D. Fernando de Valmaseda, regidor más antiguo de esta ciudad y su decano, dijo y propuso la ciudad había logrado la dicha de tener por hijo suyo a San Pedro Regalado de la horden de San Francisco y de haber sido su primera cuna y a donde se cree thomó el abito y professó; en cuya consideración la ciudad se alla en obligación de hacer en obsequio de este Santo quantas demostraciones fueren posibles como las hizo el año passado de mill y seiscientos y ochenta y tres a la zelebridad de su canonización esperando de Nuestro Señor por su medio e ynttercesión muy buenos aziertos en todas sus operaciones, y, para afianzarla, y asegurarla más, suplica a la Ciudad se sirva elijir y nombrar a este Santo *por su patron o con-patron con Nuestra Señora de San Lorenzo que ha sido patrona de esta Ciudad*» (26).

El día 23 del mismo mes, el Ayuntamiento, después de un brillante exordio en que se exponen los motivos: «...Por todos los cavalleros capitulares que estaban presentes, de un acuerdo y conformidad nemine discrepante se bottó y acordó que en consideración a lo susodicho y haber logrado la Ciudad la dicha de tener por hijo suyo a San Pedro Regalado y a su prodigiosa bida y milagros, le eligen y nombran *por segundo Patron cuyo respecto de ser primera Patrona la debotísima Imagen de María Santísima Nuestra Señora de San Lorenzo* para que la ciudad con este título muestre en lo que pueda su gran deboción y asegure los aziertos en sus operaciones, que es lo que desea y se pida y suplique a Su Santidad se sirva confirmar esta elección y nombramiento para su consuelo» (27).

El 2 de marzo de dicho año, acuerda el Ayuntamiento pedir cartas de intercesión ante Su Santidad, al Cabildo de la ciudad. El día 9 se informa que es preciso un poder de la ciudad para pedir judicialmente al Papa el pa-

tronato de San Pedro, y el día 23, dos miembros del Cabildo asisten a la reunión municipal para advertir que, ante todo, es necesario contar con la aprobación del señor Obispo de la Diócesis. Después no volvemos a encontrar rastro en los Libros de Acuerdos de este asunto. ¿Por qué se interrumpió? Sin duda, el Obispo aconsejase esperar a la canonización del Santo. Lo que no falta, cada año, el día 13 de mayo, es la asistencia del Ayuntamiento a la fiesta de San Pedro Regalado.

#### IV. — EJ. SIGLO XVIII. — LA VIRGEN DE SAN LORENZO Y SAN PEDRO REGALADO

Comienza este siglo con rogativas a la Virgen por la salud de Carlos II que, a poco, había de morir (28) y por las campañas del primer monarca de la Casa de Borbón, Felipe V (29).

En éstas, como en otras muchas ocasiones, la ciudad y el pueblo no rogaban a la Virgen por necesidades propias, sino por hechos de carácter nacional, pero que a ella, como a todas las ciudades españolas, le afectaban. Por otra parte, y debido a la devoción de los monarcas y de su Real Casa hacia la Virgen de San Lorenzo, hizo nuestra ciudad, desde siempre, como suyas las alegrías y penas de la Augusta Familia, acudiendo a la Virgen en petición de ayuda o en acción de gracias. En este sentido podríamos afirmar que nuestra venerada imagen compartió con la de Zaragoza el patronazgo de la nación.

Más directas y apremiantes, como vamos viendo, eran las rogativas en necesidades locales tan angustiosas como las sequías, pestes e inundaciones.

En agosto de 1734 nuestra ciudad hubo de acudir a implorar el socorro de la Virgen por causa de la sequía. El procedimiento fué el de siempre. Abrimos el Libro de Acuerdos del Ayuntamiento, y leemos:

«Este día se trattó y confirió en razón de que combendrá se solizite aya procesión general y rogatiba a Nuestra

Señora de San Lorenzo por la falta de agua que se experimenta y acordó se elijan caballeros comisarios que pasen prontamente a hacer las visittas y delijencias conduzen-tes a el asunto y que se suelen y acostumbran practicar en semejantes casos y se eligió y nombró por tales comisarios a los señores D. Félix de Estefania y D. Manuel Saenz de Pedroso y lo aceptaron» (30).

El segundo paso en la organización de la rogativa, es el siguiente:

«Este día entraron en el Ayuntamiento acompañados de los quatro cavalleros capitulares más modernos, en nombre del Cavildo de la Santa Iglesia Catedral; los señores D. Carlos Lorenzo Ayllón, maestre de escuela y D. Gabriel de Zarandona, dignidad y canónigo de ella y estando sentados en el asiento y lugar inmediato al sr. Corregidor de un lado y otro, dieron quenta a la ciudad tener acordado el Cavildo se celebre mañana miércoles del presente mes a las quatro de la tarde procesión general de rogativa por falta de agua saliendo de dicha Santa Iglesia a la Parroquia de Nuestra Señora de San Lorenzo de donde se lleve la Santa Imagen a la referida Santa Iglesia Catedral y en ella se mantenga el domingo próximo en el qual, a la misma hora, de las quatro de la tarde se repitta la procesión general bolbiendo a la Santa Imagen de Nuestra Señora de San Lorenzo a su propia Iglesia y parrochia en cuyas funciones parece a sido estilo costear la ciudad la zera en la primera y en la última el Cavildo y acompañarlas una y otra comunidad, lo que la participaban en nombre de la suya, y por el cavallero capitular decano se les respondió quedar enterada y hizo expresión de la suma estimación que hace del religioso zelo del Cavildo y concurría puntualmente a dichas funciones como es de su obligación, y se bolvieron a salir acompañados en la misma conformidad que entraron y acordó la asistencia a dichas funciones y que el mayordomo de propios por quenta de ellos pague el ymporte de la costa de la zera y abone con recivo en la de su cargo. — Gerónimo Jordán González.

»NOTA: En 25 de agosto de este presente año de

1734 concurrió la ciudad a la procesión de rogativa a la Santa Iglesia Catedral de donde fué a la Parrochial de Nuestra Señora de San Lorenzo y en la misma llevó la milagrosa Imagen de María Santísima *nuestra Patrona*, llevando los cavalleros capitulares el palio dando a todos y los subalternos la zera el Cavildo de dicha Santa Iglesia y en ella se mantubo quatro días el sagrado simulacro asistiendo la ciudad diariamente a la celebridad de las Misas y el domingo 29 del mismo mes a la ora de las quatro de la tarde concurrió la ciudad a la dicha Santa Iglesia de donde se llevó procesionalmente a Nuestra Señora a su templo y parrochia en ygal conformidad que la función antecedente excepto que esta última la Ciudad costeó la zera de ambas comunidades y el residuo de ella que quedó aplicó a la fábrica de la misma parrochia, y para que conste se pone esta anotación y lo firme en Valladolid a treinta de agosto del año sobredicho. — Gerónimo Jordán González» (31).

De otra fuente recogemos también esta misma rogativa que nos está sirviendo de modelo para analizar su organización y desenvolvimiento. Dice así: «Sacaron en procesión de rogativa a Nuestra Señora de San Lorenzo, por agua. Salió el cabildo con capas moradas como acostumbra en estas procesiones con las comunidades, cofradías y Señor Obispo...» (32).

En mayo y agosto de 1738 volvieron a hacerse rogativas por la sequía, lloviendo copiosamente. Sin embargo, al año siguiente, 1739, se desbordó el río penetrando hasta el interior de la iglesia de San Lorenzo (33). En 1740 hubo Salve y fiesta por el feliz suceso de la avenida del río. Al año siguiente, por el mes de enero, nueva crecida de las aguas.

Debemos mencionar, además de estas rogativas, la de noviembre de 1735 por el «alivio de innumerables enfermos que había» (34).

En 1740 se celebró una rogativa especial, como era costumbre, en los días en que el cónclave romano eligió por Papa a Benedicto XIII.

Apartir de 1743, los Franciscanos de nuestra ciudad

comienzan a celebrar actos religiosos pro canonización de San Pedro Regalado. Esta no había de tener su proclamación oficial hasta dentro de tres años, pero ya, en 1744, se daba como hecho seguro: «Año de 1744, día martes 18 de agosto, vino la noticia como la Santidad de Benedicto XIV había canonizado al santo Fray Pedro Regalado». (35).

En 20 de mayo de 1746 el Cabildo comunica al Ayuntamiento que el próximo día de San Pedro y San Pablo, Benedicto XIV canonizará a San Pedro Regalado. El 11 de junio recogen las Actas una provisión de Felipe IV para que el Ayuntamiento pueda gravar el comercio del vino con un impuesto a fin de sufragar los gastos de las fiestas de la canonización (36).

El día 20 del mismo mes el padre provincial de los franciscanos, Fray Francisco Isabela, presenta un Memorial interesantísimo a las autoridades municipales, en que pide escriban éstas a Roma: «Suplicando a Su Santidad se dignase instituir por patrono principal de esta Ciudad y Obispado a nuestro glorioso Santo San Pedro Regalado, pero de Roma piden el voto de consentimiento general» (37).

El 7 de julio acuerda el Ayuntamiento que se publique un bando general convocando a todo el pueblo al voto del patronazgo, y el domingo, día 10, se celebra en la plaza mayor de Valladolid, delante de las Casas Consistoriales, «ayuntamiento pleno público» con asistencia de todas las autoridades religiosas y civiles, «y por todos, nemine discrepante, salió elegido por tal patrono... y se subsiguíó que los ciudadanos a voz viva y con gran demostración de júbilo le aclamaron por tal patrón» (38).

El día 25, Benedicto XIV celebró por primera vez la misa de San Pedro Regalado, y el 29 fué la canonización, quedando instituído el santo como Patrón de la ciudad. El acontecimiento se celebró con todo entusiasmo en las diócesis de Osma, Palencia y Valladolid. Nuestra ciudad estuvo de fiesta durante varios meses: Luminarias, hogueras, toros y otras diversiones populares; todo lo cual puede

seguirse al por menor a través de las actas municipales de estas fechas.

El 28 de febrero de 1747 se efectuó la traslación de la reliquia del Santo a Valladolid: «Salieron de esta ciudad cuatro señores Canónigos, comisarios de fiestas del Santo Regalado... y pasaron al convento de la Aguilera por la Santa reliquia, que como patrono habían de dar a esta Santa Iglesia» (39).

Esta canonización de San Pedro Regalado podríamos atribuírle también al favor especial de Nuestra Señora de San Lorenzo sobre Valladolid, haciendo que uno de sus hijos alcanzase honor tan extraordinario. No en balde nos consta la gran devoción mariana de nuestro Santo, el cual obtuvo, en más de una ocasión, finezas especiales de Santa María.

Juntos pues, compartirían el patronato y custodia de nuestra ciudad. De ahora en adelante siempre que se acudiese en busca de la Virgen de San Lorenzo para sacarla en rogativa, se llevaría en procesión la reliquia de San Pedro Regalado (40), la cual portaba triunfalmente el Cabildo, revestido con capas moradas de penitencia a la ida hacia San Lorenzo, y, a la vuelta, con capas blancas, símbolo del gozo y favor obtenidos por intercesión de ambos Patronos.

Así, en la rogativa «ad petendam pluviam» del 17 de abril de 1750 «Salió el cabildo y la ciudad... llevaron la reliquia de San Pedro Regalado en las andas de Nuestra Señora del Sagrario, y volvieron con la Virgen y la reliquia a la Santa Iglesia y la tuvieron allí tres días, y el día 20 la volvieron... y el Cabildo con capas blancas y la reliquia...» (41).

El 2 de mayo de 1753 los campos estaban secos, y por eso: «Sacaron en rogativa como se acostumbra a Nuestra Señora de San Lorenzo con la reliquia de San Pedro Regalado» (42).

En 1755, el terremoto que asoló Lisboa (43) tuvo repercusiones en España. En Ríoseco, por ejemplo, se resintió la monumental Iglesia de Santa Cruz (44). Valladolid resultó ilesa, y el pueblo acudió a dar gracias a la Virgen el 1 de noviembre de tal año.

El 2 de agosto de 1758 hubo rogativa por la reina doña Bárbara de Portugal, y el 6 y 10 de diciembre del mismo año, otras dos súplicas por el rey D. Fernando VI, que murió al año siguiente. La primera de estas dos últimas rogativas fué organizada por el Cabildo; la del día 10, por la Universidad:

«Iban todos los estudiantes de vayetas, que pasaron de dos mil los que fueron; detrás iba el claustro, todos a pie, con mucetas, y cantaron una Salve solemne» (45).

El 24 de mayo de 1764 se celebró una novena y rogativa, lloviendo abundantemente; y el año 1767, el 15 de mayo, nuevamente se imploró a la Virgen el beneficio de la lluvia:

«Y llevaron juntamente al volver a Nuestra Señora la reliquia de San Pedro Regalado, y dejando a Nuestra Señora se volvieron con ella en la misma forma...» (46).

En 1769 ocurrió la segunda gran inundación del siglo, acudiéndose entonces, como siempre, al amparo de la Patrona (47).

En 1771 salieron dos rogativas: La de la Universidad, el 14 de julio, y la del Cabildo, el 4 de septiembre. El cronista dice así de la primera:

«Salió el claustro de escuelas en rogativa por la feliz sucesión de la Princesa de los Austrias que se hallaba encinta. Salieron de hábito todos los estudiantes y los catedráticos con sus mucetas» (48).

Por igual motivo se celebraron rogativas en 1775 (10 de abril), 1777 (7 de agosto), 1778 (24 de noviembre), 1779 (17 de noviembre), 1780 (14 de febrero y 5 de junio).

Por las sequías las hubo en 18 de mayo de 1775 y en 21 de octubre de 1780. El 20 de agosto de 1782 se rogó a la Virgen por la conquista de Gibraltar (49).

El 27 de marzo de 1788, el Ayuntamiento acordó hacer voto de la Villa a perpetuidad todos los años en el día de San Matías (24 de febrero), en recuerdo del día en que la Virgen de San Lorenzo salvó, por tercera vez en el siglo, de una terrible inundación a la ciudad. El Pisuerga y el Esgueva se desbordaron, y del 23 al 25 de febrero quedó

anegada la población arruinándose 180 casas y habiendo sólo que lamentar un niño ahogado:

«Las Reverendas Comunidades sacaron las Imágenes más devotas a las calles, y el Ayuntamiento acordó sacar a la Santísima Efigie de Nuestra Señora de San Lorenzo, Patrona de esta ciudad, la que se mantuvo la mañana del 25 a la orilla del agua en el Ochavo; después se trasladó a la Catedral, y desde allí fué restituida a su Templo por el Ilmo. Sr. Obispo, Cabildo Eclesiástico y Secular, por el Clero y Comunidades Religiosas, la tarde del día 28, decretándose seis días de Rogativas por el Imo. Ayuntamiento, que empezaron el día 29» (50).

En agosto de 1794 se rogó ante la Virgen por el éxito de nuestras armas en lucha con Francia. Al año siguiente se firmaba la Paz.

Este mismo año se agradeció a la Virgen el nacimiento del Infante D. Francisco de Paula.

Tal fué pues el patronato de la Virgen de San Lorenzo sobre Valladolid en el siglo XVIII. Como hemos visto y, a partir de la canonización de San Pedro Regalado en 1746, el Cabildo Catedralicio llevaba la reliquia del Santo cuando iba a recoger, en rogativa pública, la imagen de la Virgen para trasladarla a la Catedral. En este siglo la reliquia no se quedaba en prenda en San Lorenzo, sino que iba y venía con el Cabildo como claramente se desprende de los textos citados. La rogativa consistía en las solemnes procesiones de traslado de la imagen; novenario, entre la Catedral (tres días) y San Lorenzo (el resto) y en las visitas a la Virgen de todos los Rosarios parroquiales o Cofradías del santo Rosario, establecidas en las Parroquias. Asistía el Ayuntamiento y comunidades. Era también piadosa tradición la Salve de acción de gracias.

En 1781 se fundó la Hermandad de Nuestra Señora de San Lorenzo, y el acta de erección Canónica de 7 de octubre, empieza así: «A honra y gloria de Dios Nuestro Señor y de María Santísima de San Lorenzo, Patrona de esta ciudad de Valladolid...» (51).

## V. — FAVORES DE LA VIRGEN EN EL SIGLO XIX

Levantado el pueblo español contra Napoleón el 2 de mayo de 1808, la Junta Suprema y Central del Gobierno pedía rogativas a todas las ciudades españolas. El 12 de octubre, día del Pilar, nuestra ciudad celebraba la rogativa pedida ante la Virgen de San Lorenzo, y ciertamente, Valladolid supo portarse heroicamente frente a los invasores en la memorable jornada de Cabezón.

En agosto y noviembre de 1813 hubo también rogativas por el fin de la guerra contra los franceses, y el 21 de mayo de 1814 «por el feliz acierto de nuestro amado Rey», Fernando VII.

Vinieron luego los años duros del cólera morbo asiático, peste aparecida en Europa por vez primera en 1832. Fernando VII suplicó rogativas en todo el reino, y Valladolid acudió a su Patrona el 22 de abril de este año, rogando en especial por las ciudades de Londres y París.

También en 1832 (17 de noviembre), se hizo rogativa por la salud del propio Rey, que murió al año siguiente.

El 7 de abril de 1834 se celebró rogativa y novenario para que la Virgen nos librase de una pertinaz sequía. Del 24 de julio al 16 de agosto de este año, nuestra ciudad se vió atacada por el cólera, muriendo cerca de 2.000 personas. Las rogativas del 16 de agosto fueron angustiosas. Al año siguiente de 1835, volvió de nuevo la sequía, haciéndose rogativa el 1 de junio.

España vivía la turbulenta minoría de Isabel II hasta el abrazo de Vergara, que puso fin a la guerra carlista. Por tal motivo hubo acción de gracias ante la Virgen el 8 de septiembre.

El cólera seguía arreciando, y nuevas oleadas epidémicas sacudían la Península al compás de las que asolaban Europa.

En 1843 era mayor de edad la Reina. Poco después, nuestras tropas luchaban en Marruecos, por estas dos intenciones: Por el triunfo de nuestras armas (52) y porque

la Virgen nos librase de la peste, hubo varias rogativas (53).

1856, fué un año de sequía. El Ayuntamiento y el Cabildo organizaron la rogativa en el mes de octubre: «Llegada la procesión a esta iglesia (San Lorenzo) a por la Imagen, fué entregada al Cabildo, el cual dejó allí la reliquia de San Pedro Regalado. A los tres días se devolvieron en la misma forma...» (54).

Aquí vemos aparecer por vez primera un ligero cambio en el acto de entrega de la Imagen, ya que el Cabildo había de dejar en prenda la reliquia del Santo y recogerla al devolver la Imagen. Esta formalidad se siguió de ahora en adelante hasta nuestros días. La Reliquia de San Pedro ocupa el trono de la Virgen mientras ésta está ausente.

La Virgen nos libró también de las avenidas del río en el invierno de 1860. El 5 de enero de 1861 se celebró un acto de gracias ante Nuestra Señora.

El pueblo vallisoletano, en 1863, rogaba por la Reina Isábel, en apurada situación política.

Las sequías de 1858 y 1868 obligaron a nuevas rogativas y novenarios. Del tifus y sequía de 1869 y de otra nueva epidemia de cólera en 1885, nos libró la venerada y milagrosa Patrona.

Valladolid seguía acudiendo ante la Virgen de San Lorenzo en todos los momentos cumbres de la historia patria. También sentía con los sucesos de la Iglesia Universal. Así, en la elección de Pontífices como, a la muerte de León XIII, se hicieron rogativas a la Virgen el 15, 16 y 17 de febrero durante el cónclave romano, del que salió elegido Pío X.

En 1880 (7 de mayo) hubo acción de gracias por el feliz alumbramiento de la Reina María Cristina, que dió al trono español a Alfonso XIII.

En 1893 la Virgen intercedió por la conservación de su propia Casa, salvando la iglesia de San Lorenzo de un pavoroso incendio. Al año siguiente se la desagrávió por el robo sacrílego de sus joyas.

29 de marzo de 1896: Salve por la paz de Cuba.

30 de abril de 1898: Por la paz con EE. UU.

Todos estos actos cierran el siglo XIX, siglo de tantas calamidades públicas: internacionales, nacionales y locales, en que nuestra ciudad estuvo siempre a los pies de su querida Patrona, implorando protección para los campos, salud para las ciudades y paz para el mundo.

## VI. — EL SIGLO DE LA CORONACION

Todo este cúmulo de intercesiones y favores alcanzados por los vallisoletanos a lo largo de los siglos de su venerada patrona, la Virgen de San Lorenzo, tuvieron feliz remate en el siglo XX con la proclamación Papal del Patronato y la Coronación canónica de la Imagen.

Si queremos muestra de esta filial devoción de Valladolid, no tenemos más que acercarnos a la Iglesia que, desde sus muros hasta la más mínima cosa, todo es expresión del homenaje y obsequio de una ciudad agradecida: Lámparas votivas, trono riquísimo, andas de plata, colgaduras, pinturas (55), preciosos ornamentos, joyas, vasos sagrados, etc.

«Esta es la Patrona de nuestra ciudad y a ella acude siempre el pueblo vallisoletano henchido de fe y confianza en sus apuros y desgracias; ella sale procesionalmente desde tiempos muy antiguos en todas las rogativas públicas...» (56).

A raíz de comienzos de siglo, en 1900, la Hermandad, en un esfuerzo por honrar a su titular, organizó y sacó a la calle el 8 de septiembre una notable procesión del Rosario, con estandartes y doce faroles, la cual había de ser el precedente del monumental Rosario de Faroles de 1922.

En 1915 vino a predicar el novenario de la Virgen el P. Santiago Estebanell que propuso la feliz idea de pedir al Papa la coronación canónica de la Imagen.

El 28 de noviembre de dicho año, se reúne la Junta de la Hermandad en la sacristía de San Lorenzo:

«Se procedió por el Señor secretario a la lectura de las preces que se elevan a S. S. Benedicto XV, pidiendo sea nombrada Patrona principal de esta M. N. y L. ciudad de

Valladolid, así como el que sea coronada canónicamente, haciendo en dicha exposición una reseña histórica de la aparición de la Santísima Virgen, milagros que se le atribuyen y la devoción, no sólo por parte del pueblo, sino de sus Altezas» (57).

De Roma viene en seguida un Breve de Benedicto XV, fechado el 23 de febrero de 1916, en el cual se proclama a la Virgen de San Lorenzo, Patrona principal de Valladolid:

«...Omnesque cives Vallisoletani tanquam caelestem suam Patronam iam pridem venerantes; nunc temporis unanimi suffragio praecipuam suam apud Deum Patronam elegerunt ac Ssmi. Domini Nostri Benedicti Papa XV supraeam peractae electionis, confirmationem enixis precibus rogarunt...

... unius festum die octava septembris recolitur Civitatis Vallisolleti Patronam principalem suprema auctoritate sua declaravit et constituit» (58).

La coronación es galardón reservado a las imágenes piadosas «de probada historia milagrosa y muy remota anti-güedad».

Por tal motivo y considerados los méritos y veneración de la Virgen de San Lorenzo:

«...Unanimi sentetia decernimus et mandamus ipsam SS. Imaginem Bmae, Virg. Mariae sub titulo de Sancto Laurentio aurea corona solemniter esse decorandam» (59).

La noticia llegó a Valladolid el 30 de marzo. El Cardenal Cos convocó inmediatamente una reunión en Palacio: «...Notificó a todos que por el Cabildo patriarcal del Vaticano a quien incumbe ritualmente, se había acudido a las preces elevadas en solicitud de que la imagen de la Virgen de San Lorenzo fuera coronada como patrona principal de Valladolid» (60).

El sábado, 1 de abril se anunció la buena nueva a la ciudad con un triple repique general de campanas «y tocó suelto el reloj de la ciudad». El domingo se celebró un Te-Deum en la Catedral donde se dió lectura pública al

decreto del Papa. Al día siguiente hubo Salve de acción de gracias ante la imagen.

Inmediatamente se nombraron comisiones y empezaron febrilmente los preparativos. La corona se costearía por suscripción popular. Los periódicos de estas fechas nos van ofreciendo largas listas de suscriptores donde todo el mundo aporta su óbolo, grande o pequeño; así, junto a donativos de cientos de pesetas encontramos el de «una aguadora, 0'25 cts.», lo cual nos hace pensar sin querer en aquella primitiva Virgen de los Aguadores con que se veneró en los primeros tiempos la imagen.

Y de este modo mientras Europa combatía en la gran guerra del 14-18, Valladolid se preparaba para esta trascendental exaltación Mariana. En 1905 había sido coronada la Virgen del Pilar, patrona de España.

Así llegó el mes de octubre de 1917. Del 12 al 21 se celebró el solemnísimo novenario en la Catedral, predicando ilustres oradores y prelados; por la noche acudían los rosarios parroquiales; los edificios principales estaban iluminados.

El domingo, 21, los periódicos de la localidad: *El Norte de Castilla* y *El Diario Regional* publicaron grandes grabados, fotografías, poemas y artículos en honor de la Virgen de San Lorenzo.

Este domingo fué la coronación. En la misa Pontifical predicó el entonces obispo de Segovia, Dr. Gandasegui. La imagen de la Virgen se trasladó luego a la terraza del Ayuntamiento donde estaba también el altar de San Pedro Regalado. Después de la bendición Papal, el Cardenal Cos, delegado Pontificio, coronó la imagen entre el entusiasmo de la multitud y el ruido de salvas y campanas. Estuvo presente S. A. Real el infante D. Fernando en representación del Rey.

«Aurea corona sobre su cabeza  
en gran pompa un prelado deposita  
y un pueblo fiel de júbilo palpita  
aclamando su excelsa realeza» (61).

La imagen fué después triunfalmente llevada hasta su

templo, siendo aclamada sin cesar por el pueblo entero que estaba en la calle. Día memorable en los anales de la ciudad.

Al año siguiente, 1918, y como consecuencia de la guerra, una nueva epidemia azotó Europa y España: era la gripe como en el siglo pasado había sido el cólera morbo.

«El Sr. Presidente da cuenta de una comunicación del Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo, manifestando haberle sido pedido por el Excmo. Ayuntamiento rogativas públicas para ver de que cese el azote que está causando la epidemia de la gripe... Se acordó que la Junta saliese con el estandarte y varas a recibir al término de la parroquia de San Lorenzo (62) al clero que procesionalmente traerá la Reliquia de nuestro Patrón San Pedro Regalado y que quedará ocupando el sitio de la Sagrada Imagen durante los días que esté en el templo metropolitano...» (63).

La novena comenzó el día 13 en la Catedral, pero se interrumpió al sexto día por haberlo aconsejado así la Junta de Sanidad debido a la aglomeración de fieles. Esta disposición indignó a todos y en especial a la Hermandad (64).

Otro acontecimiento en la historia del Patronato de la Virgen de San Lorenzo sobre nuestra ciudad fué el monumental Rosario de faroles que se estrenó en 1922, costeado por suscripción popular e iniciativa del inolvidable prelado Dr. Gandasegui, a quien tantas cosas debe Valladolid. Fué otro homenaje popular y expresivo del cariño de la ciudad hacia su celestial Patrona.

Del 8 al 16 de septiembre se celebró el novenario anual y el sábado 16, último día y primero de las ferias de la ciudad, salió a la calle el monumental Rosario en el que formaban unas mil quinientas personas. El efecto era maravilloso: «Destacándose bajo la sombra nocturna la policromía artística de los faroles en pintoresca iluminación. Los arcos voltaicos de las calles estaban apagados. Llamaron juntamente la atención por su composición artística los faroles Misterios, el farol representando la Salve y sobre todo, el monumental donado por el Ayuntamiento» (65).

Este farol, regalo del Ayuntamiento, está dedicado a la Santísima Virgen de San Lorenzo, Patrona de Valladolid.

Pocos años después comienzan las inquietudes políticas en España que habían de desembocar en el Alzamiento Nacional de 1936:

«Por indicación del Rvdmo. Prelado, el día 12 de octubre de 1936 fué llevada procesionalmente Nuestra Señora a la Catedral para hacer rogativas e implorar al altísimo por la pronta terminación de la guerra de España. Asistieron todas las autoridades civiles y militares (66) así como muchísimos fieles y representaciones, por lo que resultó el acto admirable y emocionante» (67).

Desde ese día memorable del Pilar hasta el final de la guerra de liberación, nuestra Patrona estuvo en el interior de nuestra catedral Herreriana en constante rogativa. ¡Bien luchó Ella contra los enemigos de la fe! Y bien se mereció la Laureada de San Fernando que, años después, en 1950, prenderían sobre su manto.

El retorno de la imagen a su templo, después de proclamada la paz, fué en un día muy significativo para los vallisoletanos y para toda la Patria: «El Señor Presidente dió cuenta que el próximo día 18 será trasladada la Santísima Virgen desde la Santa Iglesia Catedral a la Parroquia en procesión, que promete ser solemnísimas» (68). Como lo fué en efecto, y el pueblo vallisoletano no cesó durante mucho tiempo de darle gracias por su intercesión: «Por varios hermanos se ruega al Sr. Presidente que al volver la Santísima Virgen a su iglesia debe permanecer abierta ésta el mayor número de horas posible...» (69).

La devoción a la Virgen de San Lorenzo no ha decaído ni un solo instante; sus favores sobre Valladolid y los vallisoletanos continúan sin cesar. Y si ciertamente no estamos expuestos ahora a las frecuentes inundaciones y pestes de los siglos pasados, no por eso deja de haber motivos de grave necesidad nacional e internacional para implorar la protección y exaltar su culto como actualmente se hace, reanudando las bellas tradiciones pasadas e instaurando algunas nuevas con arreglo a la época en que vivimos.

«Ha sidò siempre la Virgen de San Lorenzo para Valladolid el ánora de salvación; donde ha procurado asirse lleno de esperanzas su devoto vecindario...» (70).

## NOTAS DEL TEXTO

- (1) Sangrador: «Historia de Valladolid». 1854. Tomo II, pág. 196.
- García Valladolid: «Recuerdos y Grandezas». Tomo II, págs. 23-27.
- (2) Eran ocho puertas las de la ciudad. La principal estaba cerca del convento de San Agustín.
- (3) García Valladolid: «Reseña histórica de la Virgen de San Lorenzo». 1894.
- (4) Pedro Gobernado: «El Norte de Castilla». 21-X-1917.
- (5) Hoy calle de Platerías. Hay una hornacina conmemorativa.
- (6) El 27-IX-1542.
- (7) Agapito y Revilla: «Diario de los Verdesotos»...
- (8) Sangrador. Ob. cit. Tomo II, pág. 197.
- (9) Nota del párroco de San Lorenzo, Antonio Camargó, en el último folio del «Libro de Bautizados», 1542-1604. Está firmada.
- (10) Sangrador. Ob. cit. Tomo I, p.
- (11) Antolínez de Burgos: «Historia de Valladolid».
- (12) Agapito y Revilla: «Las calles de Valladolid». Pág. 310.
- (13) En las inmediaciones del Hospital Provincial.
- (14) 1602 — 10; 1613 — 17.
- (15) Gumersindo Marcilla: «Curiosidades Bibliográficas de Valladolid». «Romance del traslado...». Valladolid, 1884. Pág. 275-88.
- (16) Marcilla. Ob. cit.
- (17) 16 de mayo. Rogativa y novena. Libro de Acuerdos, día 14.
- (18) Ortega y Rubio: «Historia de Valladolid». Tomo II, pág. 109-10.
- (19) «Aquí llegó Pisverga a 4 de febrero de 1636. Alabado sea el Santísimo Sacramento».
- (20) Sangrador. Ob. Cit.
- (21) Libro de Acuerdos del Ayuntamiento.
- (22) Agapito Revilla: «Las calles...». Pág. 331.
- (23) Libro de Acuerdos. 26 de mayo. Antonio de Zúñiga. El día 27, dos comisionados acuden al Cabildo a proponer la rogativa y éste asiste al Ayuntamiento del día 28, enviando a dos prebendados. Se resuelve hacer la rogativa el sábado siguiente, pero el día 29, fiesta del Corpus, se suspendió la procesión por las grandes lluvias que cayeron. El día 31 se trasladó la Virgen a la Catedral.
- (24) Sangrador: «Vida de San Pedro Regalado». Barcelona, 1924. Cap. VIII.
- (25) El Rvdo. Padre Fray Hernando de la Rúa acude al Ayuntamiento de 1-IX-1683, notificando la beatificación.
- (26) Libro de Acuerdos. Leg. 57. 21-II. 1685. s. f. Antonio Zúñiga.
- (27) Libro de Acuerdos del Ayuntamiento.
- (28) Rogativas: 30 de mayo, 13 de junio 1702 y 30 de junio de 1732.
- (29) 2 de octubre de 1700.
- (30) Acuerdo de 23-VIII-1734. A. M. V. leg. 60.
- (31) A. M. V. Libro de Acuerdos: 24-VIII-1734. Leg. 60.
- (32) Ventura Pérez: «Diario de Valladolid» (1720-1802). Valladolid, 1885. 546 p.
- (33) Idem idem. Págs. 154 y 157. (Una inscripción lo recuerda dentro de la iglesia)
- (34) Idem idem. Pág. 125.
- (35) Ventura Pérez. Ob. cit. Pág. 215.
- (36) Provisión fechada en Madrid, 23-V-1746. (Actas del Ayuntamiento.)
- (37) A. M. V. Libro de Acuerdos. Leg. 65.
- (38) Idem idem. idem idem.
- (39) Ventura Pérez. Ob. Cit. Pág. 241-43.
- (40) Un hueso de una pierna.
- (41) Ventura Pérez. Ob. cit., pág. 276.
- (42) Idem idem. Págs. 289-91.

- (44) García Chico: «La Iglesia de Santa Cruz». Norte-Castilla, 9-VIII-53.
- (43) Ventura Pérez. Ob. cit., pág. 304.
- (45) Ventura Pérez. Ob. cit., pág. 317.
- (46) Ventura Pérez. Ob. cit., pág. 407.
- (47) Ventura Pérez. Ob. cit., pág. 426.
- (48) Ventura Pérez. Ob. cit., pág. 450.
- (49) Bloqueo del Almirante Córdoba con la escuadra franco-española, malogrado por la llegada del convoy del Almirante Howe.
- (50) José Mariano Beristain: «Diario Pinciano». Valladolid, 1933. Página 49.
- (51) Para García Valladolid en su obra «Reseña Histórica de la Virgen de San Lorenzo» (1894) ésta es la primera cita documental en que se titula a la Virgen, Patrona de la Ciudad. Por nuestra parte hemos retrasado esta cita al año 1685 según los textos citados del Libro de Acuerdos del Ayuntamiento, prueba, pues, que, como mínimo, ya mediados del siglo xvii se daba a Nuestra Señora el título de Patrona. ¿Cuál es la fecha más remota en que Valladolid empezó a denominarla por tal Patrona? Probablemente la respuesta esté en una minuciosa y laboriosa pesquisa a través de las actas municipales del siglo xvi y primera mitad del xvii. Esta labor excede nuestro esfuerzo de ahora. Algún día, con la ayuda de Dios, se completará y aquilatará esta investigación tan interesante para Valladolid.
- (52) Rogativas: abril, julio y noviembre de 1859.
- (53) Rogativas: 1854 (9-XII), 1855 (VIII) y 1865 (28-VII).
- (54) Del Libro de Acuerdos de la Hermandad. s. f.
- (55) Dentro de la iglesia se conservan cinco cuadros de Matias Blasco que representan otros tantos milagros célebres de la Virgen de San Lorenzo.
- (56) Agapito y Revilla: «Tradiciones vallisoletanas». Bol. Soc. Cas. Exc. Tomo VII, pág. 71.
- (57) Archivo parroquial. Libro de Acuerdos de la Hermandad.
- (58) Boletín del Arzobispado de Valladolid. 1916. Breve de la coronación fechado en Roma a 15 de marzo de 1916 y dirigido a nuestro Cardenal-Arzobispo D. José María Cos y Macho.
- (59) Del Breve pontificio.
- (60) «El Norte de Castilla», 31-III-1916.
- (61) Ricardo Martínez y Fernández: «Diario Regional», 20 de octubre.
- (62) Principio de la calle de la Pasión.
- (63) Archivo Parroquial. Libro de Acuerdos de la Hermandad, 13-X-1918.
- (64) Acta de 18-X-1918.
- (65) «Diario Regional», 17-IX-1922.
- (66) El General Mola.
- (67) Nota al final del acta de 16-VIII-1936.
- (68) Acta de la Hermandad, 16-VII-1939.
- (69) Acta de la Hermandad, 16-VII-1939.
- (70) Sangrador: «Historia de Valladolid». Tomo II, pág. 198.

DE LA ACADEMIA

# La Virgen en nuestra Historia, en nuestra Literatura y en nuestro Arte

POR

- D. IGNACIO AIZPURUA

LEMA: Fidalgo de Sancta Maria

## ÍNDICE

### Pórtico

#### Cap. I: Santa María en nuestra Historia

- 1.—*La Aurora de la fe.*
- 2.—*Arrianismo y protección mariana.*
- 3.—*Ecos de una Reconquista.*

a) De Covadonga a las Navas.

- Covadonga.
- El Cid Campeador.
- Las órdenes militares.

b) De las Navas a la Batalla de Lepanto:

- Las Navas.
- El Rosario y la batalla de Muret.
- Fernando III de Castilla.

- D. Jaime I el Conquistador.
- Las mezquitas convertidas en capillas.
- Toma de Granada.
- Batalla de Lepanto.

4.—*Reverberos...*

El siglo de oro.

- En busca de almas: Colón y Francisco Javier
- Por la ruta de la ascética: San Ignacio y Santa Teresa.
- Destellos de una teología mariana.

5.—*La pretendida Reforma protestante.*

**Cap. II: Santa María en nuestra Literatura**

1.—*En los albores de nuestra Literatura.*

a) Siglo XII.

- El mío Cid.
- Berceo.

b) Siglo XIII.

- Alfonso X.

c) Siglo XIV.

- Onceno.
- Arcipreste de Hita.
- Ayala.
- Cancionero de Baena.

d) Siglo XV.

- Juan del Encina.

2.—*Apogeo de la Literatura.*

a) Siglo XVI.

- Fray Luis de Granada.
- Lope de Vega.
- Alarcón.
- Cervantes.

b) Siglo XVII.

- Góngora.
- Quevedo.
- Calderón.

3.—*Romanticismo y momento actual.*

a) Siglo XIX.

—Zorrilla.

—P. A. Alarcón.

b) Siglo XX.

—M. Machado.

—Dámaso Alonso.

—J. R. Jiménez.

—Pemán.

**Cap. III: Santa María en nuestro Arte**

a) Pintura.

b) Arquitectura.

**Conclusión**

## PÓRTICO

Dostoievski, en el primer ensayo de sus «Demonios», hace decir a su héroe a propósito de la fe: «Se reduce en definitiva, a esta pregunta transcendental: ¿Puede un hombre culto, un hombre de nuestros días, creer aún en la Divinidad de Jesucristo, Hijo de Dios? Porque a esto se reduce en definitiva la fe toda».

Luego, según Dostoievski, la fe se limita a creer en la Divinidad de Jesucristo, y el problema que hoy nos inquieta consiste en saber si el hombre del siglo XX puede tener aún esa fe.

Es verdad. Algo pasa en el alma europea. El alma europea está dividida y Oriente se lanza sobre Occidente para dominar y vencer. La lucha va a ser mortal. Por encima de los cabildeos de gobiernos, de las conferencias intercontinentales, de las declaraciones de los grandes estadistas, sigue sin decidirse el ser o no ser de Europa. Porque yo entiendo que una Europa soviética ya no es Europa.

Una vez más tiene que luchar por existir, por salvar

su patrimonio espiritual. El patrimonio espiritual europeo. He ahí el punto álgido de toda la problemática que nos ha tocado vivir. Y es que para mí, todas esas discusiones de unas naciones frente a otras, alrededor de una mesa, son su símbolo. Entre los resquicios de opiniones de signos diversos, yo veo que es la fe de Europa la que está ventilándose en pública almoneda.

Dios solo sabe el papel que en su Providencia tiene reservado a España en el momento histórico que atravesamos. Pero, si Europa quiere continuar siendo lo que ha sido, la Europa que ha dado el ser al mundo de hoy tiene que beber sus esencias en las mismas fuentes en que nació su vida: en la roca del catolicismo. Y esa roca es fecunda en nuestra Patria.

Partiendo del reciente Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, podemos ir remontando la corriente de sus aguas inquietas, hasta llegar a su mismo hontanar, hace veinte siglos, donde nuestros mayores bebieron de sus aguas, a orillas del Ebro, inclinando sus cuerpos y juntando sus labios a su curso en un largo beso. Así recibieron el espaldarazo que les convirtió para siempre en caballeros de la religión verdadera.

Como caballeros tuvieron una Dama que presidió su ingreso en la legión de Cristo y que ha continuado a través de los entresijos de la Historia, proyectando su sombra protectora en todas las empresas de España; Santa María. Y de Santa María vamos a escribir estas páginas. Su título deja entrever nuestro intento: Demostrar cómo la Madre de Dios es el hilo sutil que entreteje en unidad, todo el variado colorido del cañamazo de nuestra historia.

Hemos dividido el trabajo en tres capítulos: Santa María, en la Historia de España; Santa María, en nuestra literatura; Santa María, en nuestro arte. Tres capítulos; tres surtidores de encantos; tan fecunda ha sido la Virgen en nuestro suelo.

No hemos pretendido hacer un estudio completo del tema, que juzgamos inagotable; nuestra tarea se ha ceñido a colocar una serie de jalones en esta ruta mariana que atraviesa España de parte a parte. Otras plumas más capa-

citadas que la nuestra completarán, con contornos definidos, las dimensiones de este trabajo.

En nuestro cariño humilde de hijos, no hemos hecho sino lanzar una piedra en el mar del culto a María en España, y señalar con nuestro dedo, que vibra por la emoción, cómo el cielo de nuestra historia, de nuestra literatura y de nuestro arte, han sabido reflejar el estremecimiento de sus orillas conmovidas.

## Capítulo Primero

### SANTA MARÍA EN NUESTRA HISTORIA

Hay unos cuantos hechos en la vida de todos los pueblos que constituyen el armazón de su historia. En torno a este esqueleto van tejiendo las circunstancias históricas el perfil de una nación al rodar de los tiempos. También nuestra historia tiene unos quicios sobre los cuales han girado acontecimientos diversos que han definido para siempre el contorno espiritual de nuestra patria.

La conversión de España a la fe de Cristo; la época de dominio arriano en nuestro suelo; la lucha de arrojar de nuestra tierra a la Media Luna, que culmina en el reinado de Fernando e Isabel; la batalla en aguas de Lepanto, el descubrimiento de un nuevo mundo, la pretendida reforma protestante...

La protección que la Madre de Dios dispensó desde un comienzo a nuestros antepasados, ha dotado de una tonalidad mariana, a toda la epopeya hispana.

#### I.—LA AURORA DE LA FE

Refiere la tradición que cuando los Apóstoles se separaron para ir a predicar el Evangelio en todo el mundo, los compañeros de Jesús, se arrodillaron ante su Reina; y que Ella les dió su bendición para los pueblos que habían de evangelizar.

Yo me atrevo a decir que tuvo una mirada especial para España. No nos pudo enviar a San Juan, su hijo adoptivo del Calvario, a quien la voluntad de Jesús, moribundo, lo había colocado junto a sí; por eso designó a uno de los más íntimos amigos del Salvador, a uno de los compañeros del Tabor y del Huerto de los Olivos, al hijo del Zebedeo, al hermano de San Juan: a Santiago el Mayor.

Le bendice, le sigue con el pensamiento, se interesa por su apostolado... para comunicarse con él, posee, mejor que los inventos modernos, el poder del milagro. Como refiere el Papa S. Gregorio, la Virgen, viviendo aún en Jerusalén, se apareció una noche a Santiago en las orillas del Ebro. Rodeada de millares de ángeles, sobre un venerable Pilar, que había de ser el centro de la fe en este país. Pidió a Santiago se le edificara un templo donde pudiera en vida orar con el pensamiento unida a su pueblo y protegerle después de la muerte.

Santiago obedeció y así es cómo esta capilla fué la primera consagrada a la Reina de los Cielos en todo el mundo. Al posar su pie sobre la tierra española, la Virgen tomó para siempre posesión de ella. En adelante esta tierra sería patrimonio de su Hijo Jesús.

El apostolado de Santiago, que hasta entonces no había cosechado grandes frutos, llegó a ser muy fecundo. La voz del Apóstol resonó en la bóveda de nuestro cielo hermanada con la de los mártires que cantaban por la boca de sus heridas con elocuencia de sangre.

Sangre del propio Santiago, el primer apóstol martirizado por causa del Salvador; sangre del diácono San Vicente, predicador de Zaragoza, héroe de Valencia, cuyo horroroso suplicio evoca o excede al del también diácono San Lorenzo; sangre de Santa Leocadia, la gloriosa Virgen mártir patrona de Toledo; sangre de Santa Eulalia, la dulce émula de Santa Inés inmolada a la edad de doce años, cuya cantinela será el primer poema en lengua de «oil» balbucido por la Francia del siglo x; sangre de Santa Engracia, una de las patronas de Zaragoza, que ha sabido honrarla con el tributo de una Iglesia. En una palabra,

sangre de estos innumerables mártires que comparten con Santa Engracia, el honor de su santuario.

Estos héroes debían de encontrar un poeta digno de ellos, en uno de los más ilustres hijos de España, en el gran poeta latino Prudencio. Nacido cincuenta años después de la espantosa persecución en la que el terrible Daciano hizo morir tantos españoles, hizo recoger el eco de sus pensamientos. Pero al celebrar su gloria no olvidó la de la Inmaculada Virgen («Intemerata Virgo»); bien se ve que vivió cerca del Pilar. Exalta su divina Maternidad, sobre las sierpes venenosas del Infierno. Pregonero de la España de los cuatro primeros siglos, muestra su fe y su amor a María. Una fe predicada por tal Apóstol, empurpurada por tales mártires, cantada por tal poeta, es una fe imperecedera.

Però ¿quién ha dado a España estos hombres ilustres y, sobre todo, el primero de ellos? La Reina de los Apóstoles y de los mártires: María.

## 2.—ARRIANISMO Y PROTECCIÓN MARIANA

España, victoriosa del paganismo, debía serlo también de la herejía arriana; y esta victoria que formará el segundo canto de nuestra epopeya, se la debe también a la Virgen.

La nación visigoda había invadido casi al mismo tiempo, en los albores del siglo V, Aquitania y España. Merced a la amabilidad del emperador Honorio, los visigodos se instalaron aquí y con ellos el arrianismo que profesaban. La guerra sostenida terminó el quinientos ochenta y seis con la victoria del mártir glorioso Hermenegildo.

Pocas figuras tan simpáticas y caballerescas como la de este príncipe cristiano. En la flor de la vida renunció a la corona terrestre por defender su fe; y ofreció a Dios su sangre para bautizar con ella su patria. Su petición fué atendida.

Un año después de su martirio, moría su padre arrepentido del horrible crimen, maldiciendo del arrianismo y re-

comendando a San Leandro la tarea de convertir a Recaredo como había convertido a San Hermenegildo. Recaredo siguió el ejemplo de su hermano, se hizo católico y arrastró a toda la nación visigoda a la verdad.

El año 589 tuvo lugar el tercer Concilio de Toledo. La Patria entera estalló en una floración de fe, en radiante epifanía de vida católica, cuyos destellos habrían de prolongarse en los siglos. La palabra de Leandro hendió los aires con la elegancia del Crisóstomo: «Alégrate y regójate Iglesia de Dios; entre gemidos y oraciones concebiste y después de los hielos, las lluvias y las nieves contemplas en dulce primavera los campos llenos de flores y pendientes de la vid los racimos. Los que antes nos atribulaban con fiereza, ahora nos consuelan con su fervor. Gemíamos cuando nos oprimían, pero aquellos gemidos son hoy nuestra corona» (1).

La nación visigoda, mezclada con los suevos y con los antiguos habitantes del país: celtíberos, cántabros y vascos había de llegar a ser esta gran nación española que no tiene joya más preciada que la fe de sus padres.

También ahora es la Virgen quien ha conseguido esta insigne victoria sobre el error, proclamada en el tercer Concilio toledano. El arrianismo, al atacar la Divinidad de Jesús, niega el máspreciado título de María: el de Madre de Dios. Ella era quien tenía que vengar esta injuria personal. Por eso conspiró con las piadosas princesas Teodosia, Ingunza y Santa Florentina. Ella sostuvo a San Hermenegildo en su heroica lucha.

Como para recalcar que era Ella quien combatía, quiso que el golpe mortal a la herejía, se diera en una de sus iglesias, en esta Catedral de Toledo que le había sido consagrada dos años antes y que debía resonar tan a menudo sus alabanzas. Ella inspiró a estos grandes Apóstoles de la Iglesia visigoda, lumbrera de la Iglesia universal: San Leandro y San Isidoro de Sevilla con sus hermanos San Ful-

---

(1) Las palabras textuales están tomadas de la conocida obra «Historia Eclesiástica de España» del P. García Villada.

gencio, San Braulio de Zaragoza, San Juan de Biclara, San Ildefonso y San Julián de Toledo.

Estos ilustres prelados, instrumento de Dios en la conversión de su pueblo, eran fervientes servidores de María; ¡Cuántas veces su voz se elevó sobre las orillas del Ebro, del Tajo o del Guadalquivir para celebrar sus alabanzas.

San Isidoro, sucesor de su hermano en la sede de Sevilla, defendió en su libro «Contra los judíos» la pureza sin tacha de la Virgen, aplicándole la profecía de la vara de Jesé. En sus «Cuestiones sobre el Génesis» canta la victoria de la mujer que aplastó la cabeza de la serpiente. San Isidoro, con su hermano San Leandro, es también el principal autor de la bella liturgia mozárabe que el ilustre cardenal Giménez de Cisneros debía recoger y salvar en 1500 otorgando una capilla en la Catedral de Toledo. Es, pues, de su corazón de donde salieron esos arrullos de piedad tan tierna y tan filial hacia la Madre de Dios, que saturan el Breviario y el Misal de ese venerable rito. San Braulio, discípulo e íntimo amigo de San Isidoro, profesa también un inmenso amor hacia la Virgen. Con una mano arranca de su pueblo la cizaña y con la otra derrama las flores de su piedad ante el Pilar, a cuyos pies quiere ser enterrado.

Todos conocemos la acendrada devoción de San Ildefonso, arzobispo de Toledo hacia la Virgen. Testigo perenne de nuestro aserto, es su tratado «Sobre la perpetua virginidad», contra los errores de Joviniano y Elvidio; compuso oraciones, rimó poesías y hasta un Oficio en su honor. Una mañana, escuchando cánticos en la Iglesia Catedral, antes de la hora acostumbrada, grande fué su sorpresa al ver a la Virgen sentada en un trono, vestida con una casulla más blanca que la nieve, de lienzo celestial, como dice la crónica y de escuchar a los ángeles que cantaban el Oficio compuesto por él.

La Virgen le hizo acercarse y le colocó la maravillosa prenda como muestra de su maternal protección. Murillo ha grabado esta escena en un magnífico cuadro; pero creo que estará plasmada con trazos más indelebles aún en el corazón de todo español. Esta nivea casulla, ¿no es el

símbolo de la fe inmaculada y suntuosa de la que España libertada de Arrio, ha devuelto a la Santísima Virgen?

### 3. — ECOS DE UNA RECONQUISTA

#### a) DE COVADONGA A LAS NAVAS

*Covadonga.* — He aquí el corazón mismo de la gran epopeya, una canción de gesta grandiosa que exigiría para cantarla dignamente, la majestad de un Homero o la fe espontánea de un trovador.

A la manera de los arrianos del siglo V, los musulmanes del VIII, invadieron casi simultáneamente España y Francia. La epopeya de la Reconquista no fué simplemente la lucha de un pueblo herido en su honor contra el invasor, sino la lucha de la Cruz contra la Media Luna.

Se puede decir que María se encontró en todas partes en el curso de esta guerra, cubriendo con su égida, a los defensores de la Religión, interviniendo con su ayuda en los momentos más críticos y dando la victoria a los héroes de la Reconquista. El principal héroe en quien la Virgen hizo sentir su protección fué Pelayo, el abanderado del rey Rodrigo, en la desastrosa batalla del Guadalete.

Pelayo guardó el fuego de nuestra fe en los riscos desnudos de Covadonga; de esta lumbre arrancaron los españoles sus tizones rojos y, entre sonoridades de marchas guerreras, se lanzaron a la obra de la Reconquista, confiados en la protección de María.

España, agradecida, atribuyó a Ella esta primera victoria sobre los árabes. Piedras miliarias indicarán a todos los peregrinos del mundo la senda de la gruta de Don Pelayo.

*El Cid Campeador.* — La victoria de Covadonga había dado más corazón y más confianza a los cristianos. Se lanzaron a la lucha con una energía y obstinación tal, que nada les haría retroceder. Contra los musulmanes edificaron unos castillos fortificados, los famosos castillos que

han dado su nombre a Castilla. Las luchas eran cotidianas; desfallecidos, ofrecían a Dios su sangre por la fe; victoriosos, el honor se lo concedían a María. Era Ella quien sostenía en la lucha al devoto caballero, el gran Fernán González,, primer conde de Castillo, Señor de Burgos, vencedor de los moros en Osma y en Simancas; llevaba siempre la imagen de la Virgen al campo de batalla. Era Ella quien en la famosa jornada de Calatañazor aseguraba el triunfo de los reyes Bermudo de León, García de Navarra y Sancho de Castilla sobre el no menos famoso Almanzor.

Ella también, quien en 1085 se enseñoreó de Toledo con el Cid y en 1118 entró triunfante en Zaragoza con Alfonso el Batallador. Acabo de nombrar al Cid. He aquí un nombre que es necesario pronunciar con respeto por ser uno de los de más contenido en la Historia Española. El Cid Campeador encarnó la Resistencia Cristiana frente a Mahoma. Puede que la leyenda haya embellecido su historia; puede también que Rodrigo Díaz de Vivar, cantado por Guillén de Castro y Corneille, exceda en mucho al personaje real del siglo XI; sin embargo, representa una gran realidad: el tipo del caballero cristiano tal como España lo ha concebido, lo ha realizado en numerosos guerreros. Este es el verdadero hidalgo castellano y católico, leal y honrado, presto siempre a dar la vida por su religión y por su patria.

La fuerza al servicio de la religión. Es el paladín de Nuestra Señora que se lanza al campo de batalla contra el sarraceno, invocando el nombre de Santiago y de Santa María. El verdadero Cid, creámoslo, tomó parte de una cofradía de la Inmaculada Concepción establecida en Burgos, quizá la más antigua del mundo. Cuando fué desterrado por Alfonso VI, descendió del caballo al pasar por ante la iglesia de Santa María y le pidió su protección para los combates que había de librar contra los moros.

En cuanto al otro Cid, hecho a su imagen, el que fué legión en España, se nos aparece siempre como un servidor de María. A Ella debe su sentido de delicadeza y de honor, su respeto a la mujer, su consagración a la amabilidad; todo lo cual es como la quintaesencia de la Caba-

llería. A Ella debe su sentido de delicadeza y honor y a Ella también su bravura, porque en Ella tiene su absoluta confianza. Antes de partir para la guerra, hacía su vela de armas ante el altar de la Virgen, en Montserrat, en el Pilar, en Roncesvalles, en Covadonga y en Toledo; tomó como protectora e ideal, a la terrible mujer que tritura con sus pies la injusticia y el error.

*Las Ordenes Militares.* — De esta idea del caballero cristiano han nacido las Ordenes religiosas militares que han desempeñado tan gran papel en la historia de la Reconquista. Estas fueron la flor de la Caballería. Pero esta flor descansó a los pies de la Virgen de las Batallas. Es, pues, una institución mariana.

Los Caballeros de Santiago, de Calatrava, de Alcántara, de Roncesvalles, de Nuestra Señora de Montesa y de Nuestra Señora de la Merced, escogieron a María como a primera Patrona. Se distinguían por sus cruces rojas, verdes, doradas y negras, pero la mayor parte coincidía en el manto blanco, color de la Virgen y de Santiago, el Caballero de la blanca armadura. Los Caballeros de Alcántara, Calatrava y Montesa, añadían a las tres ofrendas de religión, la de honrar particularmente a la Inmaculada Concepción.

Los de Roncesvalles tenían como centro en esta ciudad un célebre Santuario de la Virgen, donde fué enviada una parte de los trofeos de Las Navas de Tolosa. Los de Nuestra Señora de la Montesa estaban más particularmente consagrados a María, cuyo nombre llevaban.

En cuanto a la Orden de la Merced fué la Santísima Virgen en persona quien la suscitó. Apareciéndose al mismo tiempo al rey Jaime I de Aragón, a San Raimundo de Peñafort y a San Pedro Nolasco, les incitó a fundar una Orden que se encargara de la redención de los cautivos.

Sus miembros debían comprometerse por voto, a entregarse ellos mismos en esclavitud a los moros como rehenes de los prisioneros cristianos entregados sin rescate.

Los cepillos destinados a recibir las limosnas de los fieles para el rescate de los cautivos, llevaban la imagen de

María teniendo a su Hijo entre los brazos. Así, después de haber sostenido a sus hijos en la lucha, la Madre de la Divina Merced no los abandonaba en la esclavitud, sino que los arrancaba de la crueldad de los moros.

#### b) DE LAS NAVAS A LA BATAILLA DE LEPANTO

*Las Navas.* — Uno de los más grandes acontecimientos de la guerra contra la Media Luna, el más célebre quizá fué el de Las Navas de Tolosa en 1.212. Alfonso VIII de Castilla, vencido en Alarcos, había jurado tomar el desquite. Se daba cuenta de que en el tablero de Europa, España era pieza fundamental para poner en jaque a la herejía musulmana. Hizo un llamamiento a sus aliados. Francia respondió a su voz y envió algo mejor que sus caballeros: el estandarte de la Virgen de Rocamadour, llevada por el prior del célebre Monasterio.

El encuentro tuvo lugar en Las Navas de Tolosa. En su principio fué desfavorable para los cristianos que comenzaron a huir. Pero el Prior desplegó la bandera de Rocamadour y la imagen virginal, que estaba bordada en la bandera, asustó a los moros que tomaron la huída; y pronto cien mil de sus hombres fueron cadáveres. La victoria fué decisiva, salvadora para España, como luego la de Lepanto, tuvo inmensa resonancia en el mundo. Golpe mortal para los árabes, cuyo poderío después de la derrota fué apagándose en el país del Cid. A partir de ése, España toma resueltamente la ofensiva; ya no se contenta con defenderse en sus castillos, sino que ataca y deshace al infiel. Pero todo el honor de esta jornada fué para la Santísima Virgen.

Cuando todo parecía perdido llegó en auxilio de sus hijos y se mostró a su lado más terrible que un escuadrón apercebido para dura lid. Y de nuestros padres, en su hermosa y sonora lengua, recibió el título de «gloriosa vencedora e inmortal triunfadora de Las Navas de Tolosa».

*El Rosario y la batalla de Muret.* — No podemos pasar por alto la victoria cristiana, que si bien no tuvo lugar en España, influyó en ella un ilustre español: Santo Domingo de Guzmán. Podíamos decir que nadie como éste ha popularizado el culto a Nuestra Señora, puesto que con millares de corazones humanos, máspreciados que las pedrerías de todo el mundo, ha formado un collar viviente en honor de la Virgen.

Santo Domingo conoció a Alfonso VIII, vencedor de Las Navas y, sin duda, pidió como nadie, por el éxito de la batalla. Pero es en la gran jornada de Muret donde jugó un gran papel. Afligido al ver los estragos que la herejía albigense iba haciendo en el Mediodía de Francia, rogó a María, y Ella le reveló que vencería por medio del Rosario.

La víspera del combate, Simón de Monfort, campeón de la fe católica, y Domingo, su amigo, recitaban humildemente el Rosario. Así, al amanecer del gran siglo XIII y a un año de distancia la una de la otra, dos victorias marianas aplastaron la infidelidad y la herejía. En Tolosa, la España católica combatía bajo la bandera mariana llevada por un monje francés de Rocamadour. En Muret, la católica Francia, combatía a la sombra de la bandera mariana llevada por un monje español: Santo Domingo.

*Fernando III de Castilla.* — He aquí otro príncipe defensor de la fe: Fernando III el Santo, rey de Castilla y también paladín de la Virgen. El vencedor de Las Navas, Alfonso VIII, tuvo dos hijas: Blanca de Castilla, madre de San Luis, rey de Francia, y Berenguela, madre de San Fernando.

San Luis y San Fernando son primos hermanos: se aman tiernamente, son dignos de sí y de los pueblos que gobiernan. Mientras San Luis marcha a Oriente a luchar contra los infieles, San Fernando los hostiga en su propio país, llegando a ser una de las grandes figuras de la Reconquista. Bate al Emir de Granada en Jerez en 1233. En 1236, tras un largo sitio, se apoderó de Córdoba, la

vieja capital de los califas. Hizo suyas Sevilla y Jaén y no dejó a los moros más que Granada.

La inscripción árabe, grabada en otro tiempo sobre su tumba en la Catedral de Sevilla, le llama... «un gran conquistador, el más noble de los reyes, el más leal, generoso, justiciero, atrevido, benévolo, magnífico; el más humilde ante Dios y el más fiero ante los hombres al servicio de Dios».

«Humilde ante Dios, fiero al servicio de Dios» yo no conozco divisa más bella para un rey. Pero este gran conquistador fué amantísimo de la Santísima Virgen. Se esforzó en glorificarla y en hacerla amada de su pueblo y de su familia. Educó a su hijo Alfonso el Sabio en estos sentimientos, y el príncipe, tan brillante poeta como guerrero, llegaría a escribir un día, en honor de María, rosa de las rosas y flor de las flores, encantadoras cantigas, en gallego, que nos ha conservado el Romancero.

San Fernando fué también quien comenzó en Burgos esta incomparable Catedral, una de las más bellas del mundo que eleva tan alto el nombre y la gloria de Nuestra Señora. Acostumbró a invocar siempre a la celeste protectora a quien atribuía todos los sucesos. Nunca se lanzaba a la lucha sin llevar, unido el arzón de la silla, una imagen de marfil de la Virgen de las Batallas que aún se conserva en la Catedral de Sevilla. Se ve todavía en la misma Catedral, sobre el altar de la capilla real y bajo un dosel de plata la Virgen de los Reyes, estatua de Nuestra Señora, Patrona de Sevilla, con un vestido de raso blanco, cubierto de joyas, que San Fernando había recibido de San Luis.

Gloriosa época en que dos poderosas naciones tenían en cabeza dos santos originarios de la misma sangre; en ella, un acto de fe y de piedad mariana, cimentaban la amistad de pueblos y reyes.

¿Volverá el mundo a ver este esplendor moral?

Los siglos de progreso material, ¿pueden equipararse a los siglos y la grandeza de las máquinas substituir la de las almas?

*Don Jaime el Conquistador.* — Jaime I el Conquista-

dor, contemporáneo de San Fernando, fué también, como lo indica su nombre, brillante guerrero. Conquistó Mallorca en 1232 y Menorca en 1242; se apoderó de Valencia y arrebató un gran número de villas a los moros. Pero también su devoción a María fué tan ardiente como la de su vecino Fernando de Castilla y demostró que tanto sobre el terreno de la piedad mariana como en el de las armas, la Casa Real de Aragón no caminaba desigual al de la Casa Real de Castilla.

Tenía costumbre de dedicar al culto de la Virgen, bajo la advocación de uno de sus misterios, especialmente el de su Asunción, la principal mezquita de entre todas las arrebatadas al enemigo. Hay quien asegura que ofreció más de 2.000 santuarios a la patrona de España. Esta enorme cifra honra su fe, su piedad y su valor guerrero y no parecerá inverosímil si se tiene en cuenta que arrebató a la Media Luna inmensos territorios; entre otros las islas Baleares y el Reino de Valencia.

*Las mezquitas convertidas en capillas de María.* — Esta costumbre no fué privativa de Don Jaime; por el contrario, se halla en todas las épocas de la Reconquista. Era un pensamiento delicado de nuestros antepasados.

Al transformar en santuarios las mezquitas moras, los cristianos reparaban las blasfemias de los sarracenos contra la Madre de Dios. Sustituían con su culto puro, el sensual del Islam y reconocían en Ella a la patrona de sus armas a quien debía sus victorias.

Así se explica que una mezquita de Toledo llegara a ser Santa María la Blanca. Así, que la gran mezquita de Sevilla sirviera de catedral durante mucho tiempo bajo la advocación de Santa María del Sede, hasta el día en que sacudida por un temblor de tierra fuera reemplazada en 1401 por la catedral actual. También en Granada una de sus mezquitas fué dedicada a Nuestra Señora de los Dolores.

Y he aquí que en este lugar, donde cargada de perlas y de perfumes caía la hembra mora envilecida y esclava, se alzaba la morada de la Virgen construída por sus cris-

tianos; donde los moros saboreaban sus amores y elevaban entre flores el templo del placer, se encaramaba ahora el templo del Dolor.

*Toma de Granada.* — Por fin llegamos al último episodio de la guerra secular: la toma de Granada en 1492. Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, habían reunido por su casamiento todas las tierras y todas las fuerzas de España bajo su cetro real. Resolvieron intentar un supremo esfuerzo. Esto no era una vulgar ambición, sino un muy noble sentimiento de patriotismo y de religión. El honor de España y de la Cruz exigía que no quedara ni un solo blasfemo de Cristo y de su Madre en tierra católica.

Los soberanos se prepararon a esa lucha con la oración; pero principalmente se dirigieron a María. Pidieron a la Virgen del Sagrario de Toledo, invocaron a la Virgen del Pilar, a la Inmaculada, hacia quien la Reina sentía una devoción particular, como podemos comprobar por un breve del Papa Inocencio VII que alaba este sentimiento.

María no podía dejar de conmoverse. Siempre había sido protectora de la fe española. Debía extender su protección sobre el ejército reunido a las puertas de Granada, en el pueblo llamado con ese precioso nombre de Santa Fe. Por una coincidencia en que aparecía claramente la intención del cielo, el viernes 2 de enero de 1492, día en que la nación española conmemoraba la aparición de la Virgen a Santiago, sucedió que mientras de un confín a otro del país, una inmensa súplica se elevaba a la Virgen del Pilar, el soberano de Granada — Boabdil — abrió, por fin, las puertas a los soberanos católicos.

¿No fué a María a quien devolvió las llaves? Sí; también esto fué obra de la Virgen y nadie lo dudó en esta tierra de fe. La armada católica lo reconoció. Cuando sobre la alta torre de la Vela, al lado de la Cruz primacial del nuevo Arzobispo de Granada y de los estandartes de Santiago y de Castilla, un heraldo lanzó a boca llena, estas triunfales palabras: «Santiago, Santiago, Santiago; Castilla, Castilla, Castilla; Granada, Granada Granada», añadió también que D. Fernando e Isabel habían conquis-

tado este nuevo reino contra los moros con la ayuda de Dios, de la gloriosa Virgen, su Madre, y del bienaventurado apóstol Santiago. He aquí pues, concluída, después de casi ocho siglos de heroicas luchas, la gran Reconquista. Durante ocho siglos los niños han derramado su sangre invocando a María.

Durante ocho siglos, desde los desfiladeros de Covadonga hasta las murallas de Granada, desde el pobre campo de Pelayo hasta las soberbias tiendas de Santa Fe por bajo las sierras nevadas y mesetas soleadas, la Virgen de las Batallas ha paseado su pendón y sembrado el heroísmo con la victoria; y al atardecer de este memorable día 2 de enero, me parece verla, de pie sobre la torre de la Vela, lanzando a la tierra, al fin libertada, este consejo maternal: «España, sé siempre fiel a la fe que yo te he custodiado.»

*Batalla de Lepanto.* — Murió el sordo fragor que los soldados árabes producían en su huída fugaz a tierra africana sin que un eco respondiese en tierras hispanas. Parecía que había sonado en el reloj de los humanos destinos la hora del descanso para la triunfante España. Había arrojado a la Media Luna, y bien merecía enterrarla para siempre en las cenizas del olvido.

Sin embargo, no quiso desinteresarse de la salvación de la cristiandad, y a las veces dirigía su mirada hacia el Oriente, donde Mahoma reunía siempre sus hordas para lanzarlas sobre Europa. Un día resonó un grito de alarma. Pío V hacía un llamamiento a los cristianos para salvar la religión que se hallaba en peligro. España acudió puntual a la cita que le brindaba la historia. Uno de sus príncipes, D. Juan de Austria, hermano de Felipe II, fué enviado al frente de la escuadra católica. Dirigía las embarcaciones de España, Venecia y del Papa. Aniquiló las fuerzas turcas en aguas de Lepanto.

Fué una bella victoria mariana, pues tuvo lugar el día de la fiesta del Rosario en el momento en que el Papa y dos millones de fieles invocaban a María auxilio de los cristianos. Pero fué también una hermosa victoria espa-

ñola, y el hijo de Carlos V pudo, con legítimo orgullo, suspender del altar de Nuestra Señora de la catedral de Toledo, los siete pendones — azul y oro — de las galeras cristianas y el estandarte triangular del Profeta adornado con letras rojas.

Tal fué, casi un siglo después de la Toma de Granada, el espléndido epílogo de la lucha contra los moros. Pero entre estos dos paréntesis que constituyen Granada y Lepanto, hay un trozo de historia, cuyo velo vamos a descubrir: nuestro siglo de oro.

#### 4. — REVERVEROS...

##### EL SIGLO DE ORO

España iba a recibir la recompensa de sus luchas por la fe. El mismo año en que tomaba Granada, Dios le concedió un nuevo mundo y pronto se abrió para ella una era de grandeza material, intelectual y moral que los escritores dieron en llamar «siglo de oro».

Era la época en que el sol no se ponía en los estados de Carlos V y Felipe II, la época en que los apóstoles, los santos, los doctores españoles llenaban el mundo con su gloria. Pero también este siglo de oro fué mariano. María lo domina todo con su nombre. Por una parte extiende su influyente protección sobre los grandes hombres y sobre sus obras; por otra recibe de los mismos homenajes incomparables. Mientras María glorifica a los hombres, éstos le glorifican a Ella. Es lo que nosotros vamos a constatar en el dominio del apostolado, de la santidad y de la ciencia teológica.

*En busca de almas: Cristóbal Colón y Francisco Javier.* — Después de haber defendido por mucho tiempo la fe en su propia tierra, España fué a extenderla en el mundo. Iba a producir apóstoles más generosos aún que los antiguos caballeros, magníficos conquistadores de almas

que debían ganar en el amor de Cristo y de su Madre. El nombre de la Virgen se encuentra unido de una manera providencial al descubrimiento de América. Cristóbal Colón había dado a su carabela capitana el nombre de Santa María y verdaderamente fué Santa María quien le condujo a esta sublime conquista.

Pero más aún: Santa María quiso mostrar su protección por una circunstancia más que singular. Hemos visto que Granada fué tomada el 2 de enero, día de la aparición de la Virgen del Pilar. Fué el 12 de octubre del mismo año, en la fiesta litúrgica de la Virgen del Pilar, cuando Colón plantó la cruz y la bandera española sobre el suelo del nuevo mundo.

Algún escéptico podrá exclamar con risa maliciosa: ¡simple coincidencia! Hay coincidencias tan curiosas, que el espíritu humano se niega a ver en ellas la simple casualidad y que oye decir a la secreta lógica: el dedo de Dios está aquí. La toma de Granada y el descubrimiento del Nuevo Mundo: he aquí las dos coincidencias ante las que es imposible no gritar: ¡el dedo de María está aquí!

Cristóbal Colón supo reconocerlo: dió el nombre de San Salvador a la primera tierra que pisó; era justo. Pero a la segunda, tomándo el nombre de un gran misterio mariano, la llamó Isla de la Concepción. El 8 de diciembre se encontraba en la Española: «Este día — refiere el historiador Antonio Herrera — Colón, para honrar la fiesta de la Concepción de María, hizo empavesar los navíos y lanzar salvas de artillería».

Al año siguiente bautizó dos de las Antillas con los nombres de dos grandes santuarios españoles de la Virgen María: Guadalupe y Montserrat. Pero, además, este gran servidor de la Virgen era un apóstol. Un pensamiento de fe, a la vez que una intuición de ingenio le empujaba adelante; quería hacer conocer el nombre de Jesús a los pueblos de ultramar. Cuando se le hablaba de la riqueza de las Indias Orientales, respondía levantando los ojos al cielo, que la verdadera perla de la India era el alma del indio. Y este único consuelo aquí abajo, en medio de sus pruebas

y de sus gracias hizo tener abierto el camino a los misioneros.

Pronto los misioneros partían a la conquista de las almas; los unos hacia las nuevas tierras de Occidente, los otros hacia el antiguo Oriente. Entre estos últimos hubo uno que fué el gigante del apostolado, en los tiempos modernos, un nuevo S. Pablo: San Francisco Javier.

Francisco Javier fué el caballero de la santa fe; Santa Fe, hermoso nombre con que bautizó el colegio de Goa; pero también éste fué un insigne devoto de María. Escribía en sus cartas: «yo he encontrado rebeldes frente al Evangelio, a todos los pueblos en que al lado de la cruz del Salvador he omitido la imagen de su Madre».

Cuando hizo su solemne entrada en la corte del rey de Bungo, en el Japón, hizo llevar delante de sí, con gran pompa, una imagen de María envuelta en rico chal de damasco morado. Terminaba siempre las predicaciones con el Salve Regina; y así acabó su vida murmurando la tierna plegaria «*Monstra te esse Matrem*».

Al ejemplo de Javier, millares y millares de apóstoles se lanzaron desde las tierras católicas a las infieles; y durante dos siglos España compartió, con Portugal, la gloria de suministrar héroes y mártires para los principales misioneros del mundo. Recorrían el universo gritando por doquier: «¡Gloria a Cristo y a su madre!»

Iban sembrando la virtud y la santidad; Pedro Claver asombraba a Cartagena con su caridad; Santo Toribio edificaba a Lima con su celo episcopal; Santa Rosa de Lima y la Santa Mariana Paredes, azúcar de Quito, hacían amar a la Virgen, con la imitación de su pureza virginal. Los españoles esparcían en Méjico el culto a Nuestra Señora de Guadalupe, cuyo santuario americano debía sobrepasar la gloria del que poseía en la madre-patria.

*Por la ruta de la ascética: San Ignacio y Sta. Teresa.* — El acontecimiento más maravilloso de esta época lo forman los santos. Acabamos de nombrar algunos, pero aún quedan más; he aquí San Ignacio y su legión. Vanidoso hidalgo y valiente soldado, luchador heroico de Pamplona;

herido y obligado al reposo, sueña con cruzadas y gestas caballerescas. Como todo gentil-hombre de su tiempo y de su país, siente no haya moros que matar. Pide para su distracción unas novelas de capa y espada. En su vieja casa solar de Loyola no se encuentran sino vidas de santos «He aquí — se dijo — los verdaderos caballeros».

Juró imitarlos; María se le apareció con su Hijo en los brazos resplandeciente de luz y de bondad. Más tarde sería Ella la dama de sus pensamientos. Como sus antepasados, los guerreros de la Reconquista, quiso comenzar su carrera, por la vela de armas, a los pies de la Virgen. Retiróse al Monasterio de Montserrat. Depositó su espada sobre el altar de Nuestra Señora en la vigilia de la Asunción. Pronto no viviría sino para Jesús y María.

Por mucho tiempo llevó sobre su pecho una imagen de Nuestra Señora del Corazón, es decir, de Nuestra Señora con el corazón atravesado por una espada, y no se deshizo de él sino por el cariño hacia uno de sus hijos. Fundó su compañía en Montmatre el día de la fiesta de la Asunción. Hizo voto en París de defender la Inmaculada Concepción. Más tarde, en Roma, hizo de la predicación de esta verdad una de las reglas del Colegio Romano. En fin, honró especialmente a Nuestra Señora de la Estrada, y pidió su venerada imagen para la iglesia de su compañía. En su luminosa estela abundan los santos.

Para no nombrar sino a los más ilustres y que fueron compatriotas, vayan los nombres de Francisco Javier, del que ya hemos hablado; de Francisco de Borja, célebre duque de Gandía, amigo de Carlos V, que llegó a ser dechado de humildad y caridad; S. Pedro Claver, el heroico apóstol de los negros, y por fin el de S. Alfonso Rodríguez, una de las almas más ingenuas y tiernamente devotas de la Reina de los Cielos.

Cada uno de estos nombres evoca con el recuerdo de los servicios más gloriosos prestados a la Iglesia, el de una vida de completa consagración por la mayor gloria de Dios y de María. También es encantadora la Orden Carmelitana. En cabeza marcha Sta. Teresa. Su nombre brilla como el sol en el cielo de Castilla. Teresa es a la vez el

genio y la santidad. Es la mujer que tiene mucho de delicadeza y es la doctora de la Iglesia que tiene un mucho de sublime. Es el alma de los contrastes sorprendentes y soberbios, alma muy humana y muy divina, muy mística y muy caballeresca; es el alma española en su más alto poder, enamorada del sentimiento del honor, del que habla con un orgullo totalmente castellano, y al mismo tiempo, hambrienta de humillaciones y sacrificios por amor de Jesús crucificado.

También yo comprendo que España sea orgullosa y bajo Felipe IV la haya elegido su patrona después de Nuestra Señora y de Santiago. Pero Sta. Teresa está loca de amor por la Madre de Dios. Escribió bellísimas páginas sobre el Ave-María. Confiesa que el Rosario era su consuelo y su fuerza; un día Nuestro Señor se lo tomó y devolvió enriquecido con cuatro diamantes incrustados en la cruz de ébano. Honró especialmente la Inmaculada Concepción y la Asunción; la fiesta del quince de agosto era para ella un día de extraordinarias gracias. Un día vió en éxtasis a la Virgen llevada al cielo por los Angeles — espectáculo magnífico — que se declaraba impotente de describir. Otro año, el mismo día, María la revistió con un vestido deslumbrante y le colocó un collar de oro y perdrería, símbolo de las gracias de que la colmaba.

Junto a la Reformadora del Carmelo, su Reformador, S. Juan de la Cruz, asombró al mundo por la profundidad de su mística y condujo a las almas a través de la noche de la prueba a la claridad del éxtasis. También él es un servidor incondicionado de María, de quien habla con amor filial. Teresa y Juan de la Cruz son almas eminentemente marianas.

Y cuántos otros santos brillan en esta época como estrellas en el cielo de España. S. Juan de Dios, S. Pedro de Alcántara, Sto. Tomás de Villanueva, S. Luis Bertránd, S. Pascual Bailón y el gran Juan de Avila, que afirmaba que la santidad de la Virgen excede a la de todos los santos y ángeles juntos; hermoso pensamiento que Suárez copió y desarrolló con brillo en la universidad salmantina. Todas estas grandes almas forman como un collar de pe-

drerías y oro que María, después de haberlo llevado en su cuello, lo suspende en el de la España católica; collar más precioso que aquel con que Ella adornó un día a la virgen de Avila.

*Destellos de una teología mariana.* — Después de la santidad no hay — aquí en la tierra — nada más excelente que la ciencia. Y España, habiendo recibido este don de Dios, se apresuró a hacer su homenaje a María.

Es por la teología, sobre todo, por lo que se ha distinguido, pues grandes doctores han escrito hermosísimas páginas en su honor; han desarrollado la teología mariana como nadie lo había hecho antes que ellos.

Suárez amaba tanto a María que habría dado — decía él — todos sus infolios por un ave-maría bien recitada. El fué quien expuso las más bellas teorías brillantemente, acerca de la Madre de Dios, comparada con la de los ángeles y la de los santos. Escribió también acerca de María, considerada como el canal de todas las gracias de las que Jesús es la fuente; sobre la Inmaculada Concepción.

Pero son innumerables los defensores de este gran misterio apuntado últimamente. En todos los tiempos España se ha señalado en defender celosamente este privilegio de la Madre de Dios. Las cofradías de la Inmaculada Concepción se remontan hasta la Edad Media. Créese que una de ellas existió en Burgos en el siglo X y que pertenecieron a ella el famoso héroe Fernán González y más tarde el Cid Campeador.

Carlos V fué miembro de la cofradía de la Inmaculada Concepción en Toledo. Hizo bordar en su estandarte y grabar en su armadura la imagen de María Inmaculada. Felipe II la hizo esculpir en su escudo. Las escuelas se gloraban de defender este misterio. Las universidades se obligaban por voto. Las corporaciones, las municipalidades, las ciudades siguen su ejemplo. De todas partes los españoles forman un voto que llaman el voto sangriento, el de defender hasta la muerte la Inmaculada Concepción.

Así no es preciso extrañarse de que la devoción a la Virgen haya echado tan profundas raíces en la vida social

española. Uno de los saludos populares más extendidos consiste en empezar a hablar con el «Ave María Purísima» al que contestan con el «sin pecado concebida». Una de las exclamaciones por las que muy a menudo se exterioriza el miedo, la sorpresa, la alegría, es la de «Jesús, Ave María Purísima».

Es aun la fórmula por la que se protesta contra una blasfemia. ¡Qué de costumbres pintorescas o encantadoras se hallarían aún en el país de la Virgen, como estas procesiones que los cofrades del Rosario, en Cataluña, hacen por la mañana antes de amanecer provistos de antorchas para alabar a la que fué Aurora del Eterno Sol!

### 3.—LA PRETENDIDA REFORMA PROTESTANTE

Mientras la España del siglo XVI y XVII ilustraba su fe con espléndidas obras, no gozaba de absoluta paz en el terreno religioso. Debía sostenerse a la defensiva. El protestantismo debilitaba con fuerza su amor a la Eucaristía y a María. Atacaba a la religión católica en lo más querido de su corazón.

Después de haber derramado su sangre durante ocho siglos, en defensa de la fe, España apenas estaba dispuesta a abandonarla ante las orgullosas pretensiones de una nueva herejía. Había dicho a Mahoma «vete» y no podía decir a Lutero «ven, yo te entregaré mi Dios y mi Madre». Había arrojado a golpes de espada a Mahoma, que no quería salir, y lo lanzó al mar desde la alta sierra Nevada. España no podía allanar los Pirineos para hacer entrar a los falsos profetas de Alemania y Suiza. Por el contrario, elevó en su frontera una barrera más infranqueable que las sierras entrecortadas de sus montañas; y dijo a Lutero y Calvino: «Vosotros no pasaréis». Todos conocemos esta doble barrera: la idea y la fuerza; la polémica doctrinal y la Inquisición.

Los teólogos españoles eran catalogados entre los más ardientes refutadores de los errores protestantes. Llamaron a María en su ayuda, pues era su causa al mismo tiempo

que la de Cristo y la de Pedro, la que defendían. Ya se sabe qué parte tan brillante tuvieron en el Concilio de Trento, y particularmente con qué atención escuchó la ilustre asamblea los discursos de los jesuítas Laínez y Salmerón. Mientras tanto, los demás discípulos de Loyola combatían la herejía desde lo alto de los púlpitos. Después de recitar el ave-maría, sentían más fuerza para predicar el Credo. Un papa ha dicho de S. Ignacio, convertido el mismo año que apostataba Lutero, que Dios lo suscitó para oponerle al Protestantismo.

Y grandes historiadores han llegado a decir que si la mitad de Europa ha quedado fiel a la fe, ha sido en gran parte debido a la Compañía de Jesús. Pero España, nación religiosa y militar como sus antiguas órdenes de Santiago y Calatrava, no pretendía limitarse a una oposición puramente especulativa. Y así resolvió la herejía, por la fuerza, por la Inquisición.

El Protestantismo amenazaba no solamente la religión, sino también el orden, la paz y la tranquilidad de los pueblos católicos. España había luchado mucho tiempo para constituir su unidad nacional. El Santo Oficio ha evitado a este país los desórdenes, las guerras civiles y las matanzas que han ensangrentado a otras naciones de Europa.

¡Desprecia, pues, oh gran nación, desprecia las calumnias de una historia corrompida y falsificada; olvida las injurias del libre pensamiento y del liberalismo; olvida los alborotos de los fariseos e hipócritas; olvida y sé orgullosa. Sé orgullosa de la fe que tú has guardado intacta; sé orgullosa de la intransigencia y de la severidad de tus padres y antepasados!

Podríamos continuar la exposición de los favores de la Virgen hacia España en ese retazo de tiempo que ha transcurrido desde la falsamente llamada Reforma Protestante hasta nuestros días. Con todo, por no pecar de prolijos, concluimos este nuestro primer capítulo mientras sobre sus goznes, entornándose, hacemos girar las puertas de la historia.

## Capítulo II

### SANTA MARÍA EN NUESTRA LITERATURA

Pretensión podrá parecer lanzarse a la palestra literaria, a tocar un problema arduo de por sí, aunque grato: la Madre de Dios en la literatura española.

Dos abundancias se unen en nuestra tarea, haciendo dos veces difícil nuestro oficio de colectores y ordenadores.

Una la abundancia misma de los escritores españoles, golosos de tocar todos los temas. Otra la abundancia y hechura del mismo tema, cuyo brillo relampaguea en todos los lectores de nuestras letras y adopta todos los enfoques posibles: desde el concepto sutil y alambicado hasta el verso popular del más ingenioso juglar.

No obstante vamos a espigar en la exuberante producción de nuestra literatura algunos de los latidos marianos en ella encerrados.

#### I. — EN LOS ALBORES DE NUESTRA LITERATURA (XII-XV)

##### SIGLO XII

*El mío Cid.* — Una adusta llanura a la caída de la tarde; oro en el horizonte y esculpida la silueta del Cid sobre el hirsuto «Babiaca» que trota despreocupadamente. La lanza con su banderola roja de sangre; y al sol, en la férrea mano del bravo castellano, el alma de acero de Tizona.

De este modo, poco a poco, iba el Cid forjando la historia más antigua que hasta nosotros ha llegado. Rodrigo Díaz de Vivar, protagonista del «Cantar de mío Cid», va tejiendo con su espada esta obra amplia y humana, digno comienzo de nuestra gran literatura.

Leyendo el «Cantar de mío Cid», puesto que la epopeya española es en general más realista que la francesa o alemana, llenas de milagros o sucesos imaginarios, podemos darnos cuenta de cómo vivían o cómo luchaban los españoles de aquel siglo.

Dentro de esta obra, distinguimos varios aspectos: el humano, el guerrero y el religioso. Sin embargo, ciñéndonos al tema que desarrollamos, destacaremos el religioso y por mejor decir el mariano.

En esta obra que decimos tan humana, todo se confunde; y si bien la guerra ocupa una gran parte de su existencia — porque sienten la lucha como una necesidad en su vida —, sin embargo, en la suavidad de los ribazos y en las crestas esquinadas de sus vidas, se yergue serena la cruz o resbala en el aire la plegaria a la Señora.

El Cid se encomienda antes de partir para la lucha:

«La cara del cauallo tornò a Sancta María  
alço su mano diestra la cara se santigua».

Y después, cuando ha de abandonar en Cerdeña a su mujer y a sus hijas, el llanto acude a sus ojos:

«Lora de los oios, tan fuerte-miente sospira:  
Ya donna Ximena, la mi mugier tan conplida,  
Commo a la mi alma yo tanto uos quería:  
Ya lo vedes, que partir-nos tenemos en vida,  
Yo yre e uos fincaredes remanida

Plega a Dios e a Sancta María, que aun con mis  
manos case estas mis fijas».

Y un poco antes, dice Ximena:

«Dadnos conseio, por amor de Sancta Maria».

El ciego sol, la sed y la fatiga secan las lágrimas de los ojos del Cid, que cabalga al destierro por la terrible estepa castellana. De nuevo el Cid se recorta en la lejanía en una

nube de polvo. Ni la lanza, de ensangrentada banderola, ni la Tizona que al sol reverbera.

*Berceo.* — Y allí, en la misma estepa, se irguió más tarde un monasterio de apacible vida, alejada de la dureza de la guerra. Sus moradores, los monjes, campeones de una vida heroica, se ejercitan en el trabajo intelectual.

El culto a la Virgen y a los santos es un tema de su poesía casi único en el terreno religioso. El primer poeta de lengua castellana, cuyo nombre ha llegado hasta nosotros, es Gonzalo de Berceo.

El aspecto más personal de su obra es el de narrador de las vidas de santos: Santo Domingo de Silos, San Milán de la Cogolla y Santa Oria. Sin embargo, lo más interesante en Berceo, poéticamente hablando, son los milagros de Nuestra Señora.

Ella es para el poeta un umbroso prado de verdor, en el que puede el hombre reposar en los momentos de fatiga. En sus argumentos se limita a presentar casos de vidas atrozmente pecadoras, a las que la piedad de la Virgen salva invariablemente.

Por eso y para terminar con este poeta, al que la imaginación de algún panegirista alemán ha gustado de representar, sentado al caer de la tarde, a la puerta de su monasterio, cantando los milagros de la Gloriosa, escribimos uno de sus «milagros»:

Un labrador...

«que usaba la reia más que otra labor  
más amaba la tierra que non al Criador  
querie porque malo, bien a Sancta María  
saludábala siempre, diçielá cada día  
Ave graçia plena que parist a Messía».

Murió el labrador y los ángeles entablaron dura lucha con los diablos que habían arrebatado su cuerpo:

«Levantosse un ángel, disso: io so testigo  
Verdat, non mentira, esto que io vos digo:

El cuerpo, el que trasco esta alma consigo  
Fué de Sancta María vassallo e amigo».

El poeta, considerando la victoria conseguida por mediación de la Señora, inculca a sus lectores:

«Non nos debe doler nin lengua nin garganta  
Que non digamos todos: Salve Regina Sancta».

El frío del tiempo paralizó al poeta, sentado, al caer de la tarde, a la puerta de su monasterio, y allí quedó yerta la estática figura del Cantador de la Gloriosa. Y de sus labios fríos escapa una plegaria:

...«Salve Regina Sancta»...

### SIGLO XIII

*Alfonso X.* — Muere ya el siglo XIII, y en contraste, surge vigorosa y espléndida la vida del rey que fué llamado el Sabio.

En la fastuosidad exuberante; en medio de cortesanos envidiosos y magnates aburridos, Alfonso X, «vestido de seda con oro et piedras preciosas y con su corona de oro con piedras muy nobles et ricamente obradas», acoge a su alrededor los mejores baluartes de la sabiduría europea, sin reparar en su origen ni en su religión.

Así nos lo representan en las miniaturas de los códices reales. Sin duda no fué Alfonso X quien compuso materialmente todas las obras que circulan con su nombre. El — si dejamos a un lado una pequeña parte de su producción — con su impulso científico, no hizo sino reunir a los hombres representantes de la cultura de Europa.

Esa pequeña parte que por su carácter lírico, íntimo, debió salir directamente de la pluma del rey Sabio, es lo que llamamos: «Cantigas de Sancta María».

Alfonso X tiende, como Berceo en sus leyendas, a mostrar la infinita bondad de la Virgen María, y para

ello no cesa de presentar ejemplos de pecadores que por intervención de la Virgen salvan su alma.

De entre sus 420 cantigas, he aquí unos ejemplos, exponente de su devoción a Santa María:

«Una monja encargada del tesoro del convento, huye con un galán. Cuando tras largas años, la monja, arrepentida, vuelve al convento, se encuentra con que nadie ha reparado en su ausencia. La Virgen había hecho sus veces».

«Una segoviana dedicada a la cría de la seda había olvidado la ofrenda de una toca que había prometido a la Virgen. Marcha a su casa y ve, sorprendida, que los gusanos mismos se han puesto a labrar el manto».

Por lo demás, estos mismos temas los encontramos en obras de la época como el «Speculum Historiale», de Vicente de Beauvais y «Cancionero en loor de la Virgen» de Gautier de Coincy.

#### SIGLO XIV

*Onceno.* — Alboreaba el siglo XIV y María, anunciadora del Sol Eterno, brillaba en el espléndido firmamento literario, cribado de magníficas poesías. Una muestra del amor mariano nos da el gran poeta Alfonso Onceno, en aquel poema en que describiendo una batalla:

Los cristianos, a las órdenes del rey de Castilla, se acobardan ante el empuje de los moros, mientras a María imploran:

«E los moros de la sierra  
en los Xristianos golpando  
Xristianos perdiendo tierra  
Santa María llamando».

*Arcipreste de Hita.* — «Querido Juan Ruíz: Sosiega un poco, siéntate; las gradas de este humilladero, aquí fuera de la ciudad, pueden servirnos de asiento durante un momento. Has corrido mucho por campos y ciudades...»

Pocos datos se tienen sobre la vida de este Arcipreste de Hita, cuya obra literaria está recogida en un libro de cantares, que él y la posteridad designan con el nombre de «Libro de Buen Amor».

Dicha obra es una amalgama de composiciones diversas en las que se entrecruzan las narraciones alegóricas de D. Carnal y D.<sup>a</sup> Cuaresma y los apólogos de alegre sátira. De todo el libro extraemos un trozo de sus «Gosos de Sta. María», en los que se ve palpitar su sincero fervor religioso.

«Santa María  
Lus del día  
Tú me gía  
Toda vía  
Del ángel que ati vino  
Gabriel santo et digno  
Troxote mensaj divino  
Dixote: Ave María...»

También tiene delicadas canciones y loores como aquella en la que se desarrolla el Ave-María:

«Ave María, gloriosa,  
Virgen Santa preciosa:  
Como ers piadosa  
Todavía  
Graçia plena, syn mansilla  
Abogada...»

«Querido Juan Ruíz: Sosiega un poco, siéntate; las gradas de este humilladero, aquí fuera de la ciudad, pueden servirnos de asiento durante un momento. Has corrido mucho por la vida y todavía te queda otro tanto que correr. Descansa un momento, aquí, en la serenidad de la tarde...»

*Ayala.* — Como muy bien dijo Menéndez Pelayo, entre el «Libro de Buen Amor» y el «Rimado de Palacio», hay cierto parentesco innegable en medio de profundas

diferencias. En el Arcipreste, todo es regocijo epicúreo; en el Canciller, todo tristeza, austeridad y desengaño de la vida.

Sin embargo, uno y otro tienen carácter de sátira social y colectiva que alcanza a todas las jerarquías y estados; uno y otro se distinguen por sus cantares a María; al de Hita lo hemos ya citado. He aquí algunos versos de Ayala recogidos al azar en su «Rimado de Palacio»:

El poeta invoca a María — astro luminoso — que ilumine su alma en las tempestades de la vida, a fin de que arribe a las eternas playas del cielo:

«Sennora, estrella lusiente  
Que a todo el mundo guía  
Guía a este tu seruiente  
Que su alma en ti fía

A canela bien oliente  
Eres Sennora comparada  
De la tierra del Oriente  
Es olor muy apreçada

A ti fas clamor la gente  
En sus cuytas todavía  
Quien por pecador se siente  
Llamando Santa María».

*Cancionero de Baena.* — ¿Y qué decir del cancionero de Baena, célebre en el siglo xv, y a cuya labor contribuyeron ingenios tan favorecidos de las musas como García Fernández de Jerena, Alfonso Alvarez de Villasandino, Fernán Manuel de Lando y Pedro Vélez de Guevara?

«Bien demuestras cuánto vales  
las tus obras muy granadas  
por ti fueron separadas  
las sillas angelicales».

Así habla a la Señora en el aludido cancionero Pedro

de Guevara, y por cierto con una valentía de pensamiento y elegancia de expresión que no desdican de los mejores tiempos de nuestra literatura.

Y junto al cancionero de Baena, brilla con no menos gala el cancionero General, donde poetas como Nicolás Núñez ponen en labios de la Virgen María conceptos tan delicados como éste:

«Yo quito vuestros pecados  
con mi continuo rogar;  
porque podáis llegar  
para do fuisteis criados  
y que después de llegados  
sepáis vos  
qué es ver la cara de Dios».

Con tal finura de frases se expresan aquellos marianos vates que son como el anillo de oro que, en el siglo XV, entrelaza los tiempos de formación del habla española, con la época de su espléndido florecimiento.

## SIGLO XV

*Juan del Encina.* — También en el sacerdote cantor de la capilla pontificia, Juan del Encina, se encuentran cariñosas frases de amor filial hacia la Virgen Santísima. Y así, como epílogo de este siglo tan mariano, transcribimos aquellos versos del poeta, que rezan:

«A quién debo llamar  
vida mía  
sino a ti  
Virgen María».

## 2.—APOGEO DE LA LITERATURA (XVI·XVII)

## SIGLO XVI

Rica es nuestra literatura mariana, como toda la literatura religiosa en los siglos XVI y XVII; pero por desgracia, la misma multitud de materiales, es causa sin duda, de que apenas nadie que sepamos hasta ahora, haya desbrozado siquiera el campo que vamos a explorar.

De aquí que entre la balumba de fray Gerundios duerman olvidados algunos buenos escritores del siglo de oro, ya por el mal gusto de los tiempos que siguieron, o por otra razón cualquiera.

Por todo lo cual, vamos a estudiar algunos de los escritores de los siglos XVI y XVII; pero no a los preferente o estrictamente marianos, sino a los príncipes de la literatura, tratando de ver en ellos, trozos marianos extraídos de sus obras.

*Granada.* — Dejando a un lado a Bernal Díaz del Castillo, que en su «Verdadera Historia de los sucesos de la Conquista de la Nueva España» en el capítulo CCIV, habla del influjo de la «Nuestra Señora la Virgen María, con su Hijo precioso en los brazos», entramos de lleno en los autores que realmente constituyen el florón de nuestra literatura.

Comencemos, pues, halagando nuestros oídos con la majestuosa oratoria de quien en el siglo fué llamado Luis de Sarriá y a quien conocemos por el P. Granada. Su obra es extensísima y forman su base tres tratados.

El primero «El libro de la oración y meditación» de carácter devoto, tiene un capítulo — el XXV — que titula «Del descendimiento de la Cruz y llanto de la Virgen». En él, va explayándose y trata con prolijo detenimiento aquel instante en que Cristo muerto se encontraba en los brazos de su Madre.

Copiamos unas líneas en que el sagrado orador parece derretirse ante la estampa dolorosa «Oh dulce Madre.

¿Ese es por ventura, vuestro dulcísimo Hijo? ¿Es ese el que concebiste con tanta gloria y pariste con tanta alegría?, pues ¿qué se hicieron vuestros gozos pasados?»

Nosotros nos alejamos; su voz va perdiéndose en la vieja arquería del templo, mientras su casa se ilumina, por el sol que atraviesa — rosetón calado — quebrándose en una lluvia de luz.

Damos ya paso al teatro en su plenitud, representado por la figura señera de Lope de Vega.

*Lope de Vega.* — Ya joven, conoció Lope los caminos de la aventura y la agitación. Llamó a las puertas del amor y el amor salió a su encuentro bajo el nombre de Amarilis, Marfisa, Belisa, Filisa...

Años más tarde, colgaba estas dulzuras del muro del recuerdo y de su alma surgían torrentes de pasión divina, que habían de cristalizar en sus «rimas sacras». Pero de toda su poesía religiosa hemos de limitarnos a ofrecer al lector — nos lo exige el tema — un pequeño destilado de sus obras que nos hablen de su devoción a María.

Recorriendo algunas de sus producciones, hemos dado con una poesía, en la que su delicado amor nos habla del Nacimiento de Nuestra Señora.

«Hoy nace una clara estrella  
tan divina y celestial  
que con ser estrella es tal  
que el mismo sol nace della.

El alba más clara y bella  
no le puede ser igual  
que con ser estrella es tal  
que el mismo sol nace della.

De Ana y de Joaquín oriente  
de aquesta estrella divina  
sale su luz clara y digna  
de ser pura eternamente.

No le iguala lumbre alguna  
de cuantas bordan el cielo  
porque es el humilde suelo  
de sus pies la blanca luna.»

*Alarcón.* — La influencia de Lope fué enorme principalmente en el teatro español, donde dió lugar a una serie de autores de escuela lopesca. Entre otros, Tirso de Molina y Juan Ruiz de Alarcón.

Este último, que debido a su defecto físico, era corcovado, fué satirizado sin piedad, se revolvía contra sus colegas en encendidas sátiras. En algunas de sus obras v. g.: «Las paredes oyen», presenta personajes de desgraciada figura, pero de una grandeza de alma, que supera todas las dificultades.

«En el hombre no has de ver  
su hermosura o gentileza  
su hermosura es la nobleza  
su gentileza el saber.»

Y así, la característica principal del teatro alarconiano, es su preocupación moralizadora. Así por ejemp.: «La verdad sospechosa», «La prueba de las sospechas». Se da también la coincidencia, de que en una de sus obras de este género, aparezca la Virgen. Es el caso de «Los favores del mundo», en que se aplaude la generosidad de don Garci Ruíz de Alarcón, que perdona a su enemigo, Juan de Luna, a quien oyó invocar a la Virgen.

Síguese demostrando que la Virgen ocupa, si no un papel preponderante como allí en tiempo de Berceo, sí un puesto del que no se olvidan, estos escritores del siglo de oro, en medio de sus polémicas literarias.

*Cervantes.* — Y henos por fin aquí, ante la venerable figura, en la que pese a los cuatro siglos transcurridos, parece aun perdurar la alegría de sus ojos y la plata de las barbas que en otro tiempo fueron de oro.

Henos ante aquel a quien motejaron de viejo y man-

co, «como si en su mano estuviera detener el tiempo o como si su manqedad hubiera nacido en una taberna».

Henos ante el inmortal Cervantes, autor del más famoso libro de la literatura española: «El Quijote», pomo de esencia, donde Cervantes trasvasó su total visión de la vida.

Es harto conocida la historia del buen hidalgo D. Alonso Quijano, que perdido el juicio, salió al campo acompañado de un villano — Sancho Panza — quien le sirvió de escudero.

Dejemos para otra ocasión, la finalidad que Cervantes persiguió y la filosofía que a través de su obra derramó, para abordar nuestro tema. En los capítulos XXXIX al XLI nos cuenta Cervantes la aventura del Cautivo, en la que María juega un papel capital.

El Cautivo resulta ser Rui Pérez de Viedma que escoge la carrera de la armas; hecho prisionero en Argel, entabla relaciones con una mora que ansía hacerse cristiana. Consiguen huir y tras peripecias intrincadas llegan a España. Las cartas que sigilosamente se cruzaban, eran traducidas por un renegado de Murcia:

«Hase de advertir que adonde dice — Lela Marien — quiere decir — Nuestra Señora la Virgen María.» (CXL).

Decía así el primer billete:

«Cuando yo era niña, tenía mi padre una esclava, la cual me dijo muchas cosas de Lela Marien. La cristiana... me dijo que me fuese a tierra de cristianos a ver a Lela Marien que me quería mucho. Si no tienes quien te escriba arábigo, dímelo por señas, que Lela Marien hará que nos entendamos.»

Y más adelante...

«Se acordó que esperásemos el aviso segundo de Zoraida, que así se llamaba la que ahora quiere llamarse María; porque bien vimos que Ella y no otra alguna era la que había de dar medio a todas las dificultades» (XL).

Sentimos no poder continuar transcribiendo al inmortal manco porque nos extenderíamos demasiado. Remitimos al lector a los capítulos susomentados, donde saboreará

las mejores páginas marianas, deliciosas en medio de su ingenuidad.

(SIGLO XVII)

*Góngora.* — Luis de Góngora y Argote — requiebro de las musas y corifeo de las gracias, en frase de Saavedra Fajardo — es el jefe de la escuela culterana. Autor de letrillas y romances, hay quien asegura ser de estilo popular. Dicen, que el otro, el culterano, es el de los grandes poemas: Polifemo y Soledades.

La parte más conocida de las poesías de Góngora, es la de los romances y letrillas populares en las que se aprecia un ritmo gracioso.

«Caído se le ha un clavel  
hoy a la Aurora del seno  
qué glorioso que está el heno  
porque ha caído sobre él.»

Ya se ve que se refiere a la Virgen María en su Concepción. Y concluye, aludiendo al virginal parto de María:

«De un solo clavel ceñida  
la Virgen, aurora bella,  
al mundo se lo dió y ella  
quedó cual antes florida:  
a la púrpura caída  
siempre fué el heno fiel.  
Caído se le ha un clavel  
hoy a la Aurora del seno...»

*Quevedo.* — Sepultemos en el olvido, la interpretación unilateral del Quevedo bufón, que nos hace sonar de continuo sus cascabeles. Hoy en día, por fortuna, se ha hecho justicia a la labor ingente literaria, lingüística, poética, política, religiosa de nuestro autor, si bien esta revalorización está relegada aun al reducido círculo del erudito.

Quevedo estaba formado teológicamente; nos lo ase-  
ra él mismo:

«Yo profesé en la Universidad de Alcalá, Teología y Filosofía y estoy graduado. Fueron mis maestros el doctor Montesinos y Thenas y el P. Lorca) (1).

Entre sus obras anotamos: «Sobre las palabras que dijo Cristo a su Santísima Madre en las Bodas de Caná de Galilea» y «Homilía a la Santísima Trinidad». En esta última, siguiendo la españolísima tradición de la doctrina de la Inmaculada, afirma con finura exquisita hacia el Doctor Angélico: «No es ofensa al Doctor Angélico, seguir no la opinión sino las palabras admirativas del ángel embajador de Dios, que si pudo como Dios preservarla, quiso como Hijo encarnar en las entrañas virginales por obra del Espíritu Santo» (2).

*Calderón.* — El mejor representante del teatro en la época barroca, es Calderón. De vida completamente distinta a la de Lope, no sufrió los flujos y reflujos de las aventuras del espíritu.

Su obra inferior a la de Lope, en cantidad, mejora en calidad y se nos aparece más reflexivo y cuidadoso que el Fénix de los Ingenios.

Entre las 110 obras que calculaba al final de su vida, destacan: «El Alcalde de Zalamea» y la inmortal «La vida es sueño», característica del pensamiento filosófico de Calderón. En sus dramas interviene como elemento de acción, la devoción a la Reina de los ángeles. Así en «El príncipe constante» y «El gran príncipe de Fez».

El teatro alegórico de Calderón lo constituyen los autos sacramentales. En ellos, el autor exalta al mismo tiempo, a Cristo y a su Madre. Tal, «El lirio y la azucena» y «La primera flor del Carmelo».

\*  
\* \*

Y con esto, damos por terminado nuestro recorrido por

(1) Francisco de Quevedo y Villegas: «Obras completas» Madrid. 1941. Tomo I. pág. 801.

(2) O. C., t. I, pág. 1070.

el jardín fecundo de la literatura española, que la posteridad dió en llamar siglo de oro.

### 3.—ROMANTICISMO Y MOMENTO ACTUAL (XIX - XX)

En la apódosis de este capítulo, dedicado a la literatura española sentimos cansada nuestra pluma. Pero antes de concluir, vayal siquiera mencionados los principales paladines del momento literario que queremos reproducir.

#### SIGLO XIX

*Zorrilla.* — Espronceda, con su vida agitada, personificó al frenesí romántico. Vehemente y apasionado, quería que todos los sueños se convirtieran en realidad.

También ahora, unos años después, cuando la poesía romántica toma nuevas direcciones, surge Zorrilla.

Las composiciones cortas del poeta, nos hacen ver que sobresale más en lo épico que en lo lírico, es decir que más que referirnos sus sentimientos sabe describir con pinceladas fantásticas, lo que ve o imagina. Por ello son tan famosas las narraciones legendarias, como «El capitán Montoya», «Margarita la tornera», que tiene un antecedente en Berceo y otro en el «rey sabio».

Podemos citar otras dos poesías dedicadas a la Virgen :

#### A MARÍA EN SU NATIVIDAD

¿Quién es esta dulce aurora  
de luz clara, seductora  
que con lumbre celestial  
ilumina su camino  
al encanto peregrino  
dar consuelos al mortal?

He aquí unos versos, de los ciento setenta que forman su producción:

### EL DULCE NOMBRE DE MARÍA

Estrella del mar, Virgen María  
de la infinita creación, Señora

.....  
Yo quisiera encontrar en mi garganta  
sonidos y palabras celestiales  
para explicar la melodía santa  
que atesora el nombre a los mortales.  
Mas, su nombre inmortal, ¿cómo se canta?  
¿con lengua y con palabras terrenales?

Y más tarde concluye:

Dichoso quien la adora  
feliz quien en él fía  
dulce será su postrimera hora  
y dulce su agonía.  
Y al cerrarse sobre él, la sepultura  
para emprender temblando de pavora  
de la tremenda eternidad la vía,  
María, de su alma protectora  
alumbrará su eternidad sombría.

Y junto a Zorrilla, coloquemos a Pedro Antonio Alarcón, con «La Virgen de las Angustias».

### SIGLO XX

Y para finalizar nuestra tarea de colectores sobre lo mejor que de la Virgen Santísima se escribió en nuestra tierra, permítasenos acudir a Machado, Dámaso Alonso, Juan Ramón Jiménez, Gerardo Diego y Pemán.

*Machado.* — Manuel Machado, cuya poesía está tra-

bada siempre por un palpitante amor a su Andalucía, es quien canta, en sonoros versos, los toros, el vinillo y la guitarra; la copla y la bulla de sus tabernas. Y siempre con idéntica gracia y brío y con aquel donaire, que le acompañó a lo largo de su existencia entera.

Otras veces exalta en enormes sonetos, figuras de nuestra historia o cuadros y motivos pictóricos. Así en:

### LAS CONCEPCIONES DE MURILLO

De las dos Concepciones, la morena  
la de más gracia celeste y sevillana  
la más divina cuanto más humana,  
la que habla del querer y de la pena.

La pintada en caricias ideales,  
la toda bendición, toda consuelo;  
la que mira a la tierra desde el cielo  
con los divinos ojos maternales.

La que sabe de gentes que en la vida  
van sin fe, sin amor y sin fortuna  
y en vez del agua beben el veneno.

La que perdona y ve... la que convida  
a la dicha posible y oportuna  
al encanto de amar y de ser bueno.

Asimismo, en la «Anunciación» del beato Angélico, describe al seráfico artista, pintor de la Virgen pura:

### LA ANUNCIACIÓN

La campanada blanca de maitines  
al seráfico artista ha despertado  
y al ponerse a pintar tiene a su lado  
un coro de rosados querubines.

Y ellos le enseñan cómo se ilumina

la frente y las mejillas ideales  
de María, los ojos virginales,  
la mano transparente y ambarina.

Y el candor le presentan de sus alas  
para que copie su infantil blancura  
en las alas del ángel celestial.

que, ataviado de perlinas galas  
fecunda el seno de la Virgen pura  
como el rayo de sol por el cristal.

He aquí a Manuel Machado, que enamorado la historia patria, exalta en brillantes evocaciones sus figuras gloriosas.

*Dámaso Alonso.* — Este excelente crítico, único en el jardín poético gongorino, es autor de «Poemas puros», «El viento y el verso», etc., pero entre todas sobresale como la mejor su «Hijos de la ira», de inspiración bíblica. Obra de dramatismo y extremecimiento patéticos. Sus mejores poemas son muy largos. Es por esto por lo que nos ahorramos el transcribir su «Poema a la Virgen María», en el que se aprecia su sinceridad y hondura.

*Juan Ramón Jiménez.* — El poeta Juan Ramón cierra en excelente broche poético la tendencia modernista, a la vez que se desgaja de ella abandonando el tono musical de los versos al crear una poesía esencial que denomina «poesía pura».

El poeta de Moguer tiene en su obra un recuerdo para la Virgen, como puede comprobarse en el titulado:

## ANUNCIACIÓN

¡Trasunto de cristal,  
bello como un esmalte de ataujía!

... ..  
Desde la galería

esbelta, se veía  
el jardín. Y María  
Virgen, tímida, plena  
de gracia, igual que una azucena  
se doblaba al anuncio celestial.  
Un vivo pajarillo  
volaba en una rosa.  
El alba era primorosa.  
Y, cual la luna matinal,  
se perdía en el sol nuevo y sencillo  
el ala de Gabriel, blanco y triunfal.  
... ..  
¡Memoria de cristal!

*Gerardo Diego.* — Delicioso saltimbanqui de la poesía española actual. Amigo del sol y de la luna, de la más atrevida pirueta y del más acabado poema clásico. Autor de romances sentimentales, de jocosos poemas quevedescos, arquitecto de sonetos y décimas perfectísimas. Su poesía — difícil a veces y a ratos también algo caótica — causa regusto y delicia.

He aquí su gracioso homenaje navideño a la Virgen María:

### LETRILLA DE LA VIRGEN MARÍA, ESPERANDO NAVIDAD

Cuando venga, ay, yo no sé  
con qué le envolveré yo,  
conqué.

¡ay! dímelo tú, la luna,  
cuando en tus brazos de hechizo  
tomas al roble macizo  
y le acunas en tu cuna.

... ..  
¡Ay!, dímelo tú, la brisa  
que con tus besos tan leves

... ..  
Y ahora que me acordaba,

Ángel del Señor, de ti,  
dímelo, pues recibí  
tu mensaje «He aquí la esclava».

*Pemán.* — Por último, debemos destacar a don José María Pemán, aventajado poeta lírico, así como ensayista, orador, épico, articulista, etc. Entresacamos:

1. «Meditación de la soledad de María»:

...Y séame por piedad  
señora del mayor duelo  
tu soledad sin consuelo  
consuelo en mi soledad.

2. «Salmo de las Campanas en la mañana del día de la Purísima» (glosa del Cantar de los Cantares, IV, 7, 3).

3. «Inviolada», diez versos aludiendo a un libro de los Proverbios, VIII.

4. «Stabat Mater».

5. «Plegaria a la Virgen», premio de S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia en concurso celebrado en Sevilla el 15 de mayo de 1920.

6. «La hidalga limosnera», obra dramática, estrenada en Madrid el 14 de noviembre de 1944, en la que hace decir a Esteban, personaje que lleva una Hostia consagrada, para ser profanada entre los judíos, pero en cuya alma corre la devoción a la Virgen:

D. FRANCÍN. — Entonces, tú crees, mozuelo  
que ese pedazo de pan...

ESTEBAN. — son accidentes que están  
cubriendo a Dios con un velo.

D. FRANCÍN. — ¿...a qué Dios?

ESTEBAN. — Al Dios del cielo  
que tomó carne humana  
de un humano serafín.

Y de ésa no digáis nada,  
porque esa fué inmaculada,  
como vos sois D. Francít.

Y aquí damos por concluído este capítulo, con las palabras con que pone fin a la parte primera de su obra inmortal, el inmortal Cervantes: Otros vendrán que perfilen nuestro trabajo.

«Forse altri contera con miglior plettro»

### Capítulo III

## SANTA MARÍA EN EL ARTE ESPAÑOL

Este último apartado más que un capítulo, debiera haber constituido una nota marginal en alguna de sus páginas. No precisamente porque carezca de importancia, sino por las pocas líneas que vamos a dedicarles.

Hemos prolongado nuestro trabajo y no queremos fatigar más al lector. Pero no nos resistimos a finalizar sin señalar unos cuantos puntos sobre la devoción mariana, plasmada en el colorido de los cuadros y en la piedra de los templos a Ella consagrados. Y señalar senderos por si alguno quisiera recorrerlos.

a) PINTURA. — La pintura no ha faltado a la hora de rendir tributo a la Madre de Dios. Velázquez — compárese su «Coronación a la Virgen» con la del Greco —, Zurbarán, Ribera, Juan de Juanes, Alonso Cano, Luis de Vargas, Martínez Montañés, Goya — recuérdese, por ejemplo, su «Regina Martyrum» fresco en el Pilar de Zaragoza —; y tantos otros que son la riqueza de nuestras iglesias, y que los extranjeros se disputan a precio de oro.

Pero entre todos hemos de mencionar a Murillo. Diríase — tomando la frase de un escritor francés — que tuvo

por talla el cielo y por modelo a la misma Virgen María. Murillo ha sabido unir en estrecho abrazo el idealismo más elevado y el realismo más sincero. Con Fra Angélico es el que mejor ha comprendido a María.

Sus vírgenes tan puras, tan divinas, sobrepujan a las de Rafael. Sus Inmaculadas «Virgen Dolorosa», «La Virgen del Rosario», «La Virgen de San Ildefonso», «La Virgen de San Francisco de Asís», son visiones de paraíso.

El tesoro artístico español posee numerosos objetos de arte referentes a María; tapices, por ejemplo: los tapices flamencos del siglo XV, con la «Historia de la Virgen», propiedad de la catedral de Zaragoza; las 16 tablas góticas de la Iglesia de Santa María de Borja (Zaragoza).

La iconografía constituye todo un capítulo aparte en el arte mariano. El Seminario Conciliar de Lérida posee valiosas colecciones del siglo XIII al XVII, ambas inclusive.

Para quien desee adentrarse en este campo tan sugestivo para el espíritu, recomendamos las siguientes obras:

1. «Las Inmaculadas de Murillo». (Estudio crítico. F. Abbad Ríos (1948), 28 págs. y 24 láminas.

2. «La Ascensión de la Virgen en el arte». Benedicto Nieto.

Y, sobre todo, el estudio acabado y completísimo:

3. «Iconografía de la Virgen en el arte español». Manuel M.<sup>a</sup> Trens (1947).

*b)* ARQUITECTURA. — También la arquitectura ha consagrado a María innumerables monumentos. Sería infinita la lista de iglesias, capillas, estatuas elevadas en su honor: El Pilar de Zaragoza; la Catedral de Burgos, comenzada por San Fernando — poema de piedra dedicado a la Virgen — de los más bellos del mundo... Cada advocación a María es una joya arquitectónica en las diversas regiones de España:

Nuestra Señora de Aránzazu, de la Almudena, de las Angustias, de Atocha, de Begoña, del Camino, de la Cinta, de Covadonga, de los Desamparados, de Fuencisla, de Fuensanta, de Guadalupe, de la Merced, de Montserrat,

de los Ojos Grandes, de la Paloma, de la Peña, del Puy, de los Reyes, de Roncesvalles, del Sagrario, de la Soledad, de la Valvanera, de Valverde, de la Victoria, etc. ¿Cuántas?

Alguien ha dicho 40.000. Esta cifra podrá parecer a muchos inexacta por exceso a unos, por defecto a otros. La verdad es que de sólo dos reyes, Don Alfonso el Batallador y Don Jaime el Conquistador, ha escrito el crítico historiador, don Vicente de la Fuente, que dedicaron a la Virgen más de 5.000 iglesias; 3.000 en su misterio de la Asunción, el Batallador.

Y el padre Pablo Rodríguez, compañero del padre Postius, C. M. F., famoso mariólogo fallecido recientemente después de reconocer todos los artículos del Gran Diccionario de Madoz, impreso en 1849, contó 5.300 templos parroquiales dedicados a María. Téngase en cuenta que Madoz dejó muchas parroquias sin catalogar; que han transcurrido cien años desde su publicación; añádanse templos, ermitas, santuarios, capillas y tendremos que quintuplicar la cifra. Desde luego una cosa es cierta aunque nos duela el decirlo: hoy no poseemos una guía mariana de España que esté a la altura del culto mariano en España. Y los datos estadísticos que poseemos son muy deficientes.

Es verdad que algo se pretendió hacer en el Cuarto Congreso Mariano Internacional celebrado en Zaragoza en 1908, pero no se recibió la suficiente colaboración de las Diócesis españolas.

Y añadamos, viendo todavía en el anaquel de nuestras bibliotecas, «Jardín de María», de Camós; «Calendarium Marianum, de Colvenerio; «Atlas Marianus», de Grumpenberg; «De Festis Deiparae», de Spinelli, y otros como Pallés, Leante, Ferreros... Como algo de nuestros días, aunque muy incompleto — y así ha de ser por la finalidad a que les destinan sus autores —, ofrecemos:

«Vírgenes de España», de Josefina Alvarez (126 páginas).

«El culto mariano en España», de Sánchez Pérez.

## CONCLUSION

En alas de nuestro amor a María, columbramos en el pórtico de este trabajo tres surtidores fecundos en ensalzar las glorias de Nuestra Madre Bendita. Hemos recogido de sus aguas y las hemos ofrecido a nuestros lectores.

Por nuestras páginas ha pasado terrible como un escuadrón apercebido para dura lid; como Madre tierna que atiende a las súplicas de sus hijos:

«Non nos debe doler nin lengua nin garganta  
Que non digamos todos: Salve Regina Sancta!»

Como Reina de nuestra tierra, sentada en el trono que le han levantado todos los corazones de los españoles, en los poemas de piedra de sus templos y ermitas. Creemos haber cumplido nuestra palabra. Sabemos también que tiene mucho de defectuoso e incompleto. Bien está; que ya lo advertimos al comienzo de estas líneas.

Porque lo que hemos querido hacer nosotros no ha sido más que lanzar una piedrecita en el mar de la devoción mariana en España y señalar a nuestros hermanos, con el dedo vibrante por la emoción, cómo el cielo de nuestra historia, de nuestra literatura y de nuestro arte han sabido reflejar el estremecimiento de sus orillas conmovidas.

Septiembre, 1953.

DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID

# Reseña de las fiestas de la Coronación de la Virgen de San Lorenzo

POR

FR. FÉLIX MERINO AGUADO, O. S. A.

LEMA: «Veni, coronáberis».

## UNAS NOTAS PREVIAS

Al paso que fueron acercándose las grandes solemnidades de la coronación canónica de la Virgen de San Lorenzo, Valladolid entera se engalanaba con los ropajes más lujosos y preciados. Las autoridades, eclesiástica y civil, veían con satisfacción que los programas de festejos iban madurando. El pueblo vallisoletano sentía nacer en su pecho una fe más profunda, y en sus rostros una alegría más abierta. Los niños y niñas correteaban de aquí para allí, del brazo de sus madres, buscando los colores blanco y azul del manto de la Virgen para lucirlos orgullosos el día de tan solemne fecha. Bien sabían ellos, se lo habían dicho sus madres, cuánto le gustaba a la Virgen el color blanco y azul sobre el vestido de su inocencia purísima.

La antigua Pincia se levantaba todos los días muy de mañana para lavar sus miserias y sus fealdades en las pri-

meras aguas del Pisuerga; aquellas aguas que aún trascendían a castidad de aura matinal.

Fueron aquellos días del solemne Novenario otros tantos baños bautismales de purificación para las espirituales bodas del pueblo de Valladolid con la Virgen de San Lorenzo. Y era preciso ofrecer a la Señora un cuerpo y un alma limpias, como los ojos dolorosos de las Vírgenes y los pechos de las Cristos de Hernández, por donde se mira todos los años Valladolid cuando llegan los días del duelo y del llanto en la Semana Santa.

Justamente dos meses antes el arzobispo de Valladolid, cardenal José María de Cos, dirigía al clero y fieles de su arzobispado una elocuente exhortación pastoral recordando las cercanas fiestas de la coronación de la Virgen de San Lorenzo, y animando a los fieles a tributarle un homenaje digno de los «innumerables favores que nuestra benignísima Reina y Madre ha prodigado desde tiempos remotísimos a la ciudad de Valladolid». Al final de la exhortación, dispone unas observaciones para que los cultos de las fiestas de la coronación resulten con orden y esplendor. (Vid. «Boletín oficial eclesiástico del Arzobispado de Valladolid». Año 1917. Del 18 de agosto. Núm. 8. Suplemento. Editorial «Cuesta». Valladolid, pág. 215).

## JUNTA DE FIESTAS Y SOLEMNIDADES

La junta para constituir la Comisión especial de Fiestas y solemnidades religiosas con que habrá de celebrarse el acto de la coronación de la Santísima Virgen de San Lorenzo, patrona de Valladolid, quedó constituida en la siguiente forma: *Presidente*: M. I. Sr. D. Ildefonso López Gómez, deán de la I. M. de Valladolid. *Vicepresidente 1.º*: M. I. Sr. D. Antonio González San Román, dignidad de Arcediano de la S. I. M. y delegado de S. E. R. *Vicepresidente 2.º*: Sr. D. Manuel Gutiérrez García, Párroco en aquel entonces de San Lorenzo. *Vocales*: M. I. Sr. D. Nicolás Morgades Ausín, canónigo fabriquero de la S. I. M.; Srs. D. Gaspar Rodríguez Pardo, D. Federico Santander,

D. Teodoro Lefler González, D. Antonio Ortiz de Urbina, D. Santos Rodríguez Pardo, D. Eduardo Romero Fraile y D. Javier Vela de la Huerta. *Secretario*: Imo. Sr. D. Casimiro González-García Valladolid. *Vicesecretario*: Sr. don Ricardo Alvarez Hernández.

Esta Comisión comenzó a actuar dos meses antes con el mayor entusiasmo, a fin de que la solemnidad de la coronación de la Patrona de Valladolid fuera un acontecimiento magno en la historia de la ilustre capital castellana, tomando algunos acuerdos que se fueron haciendo públicos.

### CONCURSO PARA LAS CORONAS DE LA VIRGEN DE SAN LORENZO

La Comisión de las fiestas de la Coronación de la Virgen de San Lorenzo abrió un concurso para la presentación de bocetos de dos coronas con sujeción a las siguientes bases:

1.<sup>a</sup> Los bocetos serán dos: uno para la corona de la Virgen y otro para la corona del Niño que tiene en los brazos. Estos bocetos deberán ser del tamaño natural.

2.<sup>a</sup> Los bocetos de las dos coronas fijarán y determinarán la colocación de las piedras preciosas de que han de ir adornadas y los esmaltes, teniendo presente que las dos han de ser de oro, para lo cual se exhibirán previamente a los concursantes los metales y alhajas dorados, dirigiéndose para ello antes del día 20 del presente mes al Sr. Párroco de San Lorenzo, quien les indicará los días y horas de exposición.

3.<sup>a</sup> La corona de la Virgen llevará los escudos del Pontífice reinante; de S. M. el Rey de España, Hermano Mayor de la Hermandad; de la ciudad de Valladolid, y del Excmo. Sr. Cardenal de Cos, y en el interior del cerquillo la fecha de la coronación.

4.<sup>a</sup> Los bocetos se remitirán hasta las doce del día 15 de junio de 1917.

5.<sup>a</sup> El boceto irá acompañado de una breve memoria explicativa del mismo y del presupuesto correspondiente.

6.<sup>a</sup> A todos los concursantes se les dará un recibo de los bocetos que presenten expedidos por la persona a quien se entregue, y serán admitidos bajo compromiso de no ser exhibidos ni utilizados en ninguna forma en el caso de no resultar agraciados.

7.<sup>a</sup> Transcurrida la fecha que se presenta para la presentación de bocetos, la Comisión de Corona elegirá el que estime más conveniente.

8.<sup>a</sup> Hecha la elección del boceto se procederá por la Comisión de Corona a su adjudicación, abriendo el sobre a quien corresponda el lema del escogido, lo cual hará público por medio de la Prensa.

9.<sup>a</sup> Después de la adjudicación podrán recoger sus bocetos y tarjeta todos los demás concursantes, hasta el día 30 del citado mes de junio.

10.<sup>a</sup> El presente concurso se publicará en el Boletín Oficial Eclesiástico de la Diócesis, en los periódicos diarios de la localidad y en los de Madrid y provincias que estime oportunas la Comisión.

Valladolid, 7 de mayo de 1917. El Presidente, Ildefonso Gómez López. El Secretario, Casimiro García Valladolid.

## RESULTADO DEL CONCURSO

Según las actas de la Comisión de Corona de la Junta Ejecutiva de dichas fiestas del 23 y 25 de junio de 1917, se adjudicó el concurso al que llevaba por lema «Omnis Sapientia a domino Deo est», siendo elegido por mayoría de votos de entre los 16 que se presentaron. Los galar-donados eran: Otero y Riopérez, joyeros fabricantes. Cues-ta Santo Domingo, 4, 2.º.

## EDICTO DE LA PROCESION MAGNA

El día 17 de octubre, el Sr. Provisor y Vicario General interino publicó el siguiente *Edicto*:

*Nos Dr. D. Emiliano Segura Sáenz presbítero, canónigo de la S. I. M., Provisor y Vicario General interino de este Arzobispado, etc.*

Hacemos saber al clero y fieles de esta capital: QUE con motivo de la Coronación canónica de la Imagen de Nuestra Señora de San Lorenzo, Patrona de Valladolid, y en virtud de las facultades que por derecho corresponden a los Rvdmos. Ordinarios de decretar, dirigir y ordenar procesiones públicas, el Eminentísimo Sr. Cardenal-Arzo-bispo, ha determinado que se celebre una general el día 21 del presente mes de octubre, la cual partirá de la S. I. C., terminadas las horas canónicas, y seguirá la carrera que más abajo se indica. Así, pues, exhortamos a todos los fieles y mandamos y amonestamos a todos los señores curas, párrocos y demás clérigos seculares y regulares de esta ciudad, como también a las Cofradías y Asociaciones piadosas, que revestidos aquéllos de sobrepelliz y unos y otros acompañados de sus respectivas insignias y estandartes, pero sin imágenes, concurren en dicho día y hora a la S. I. Metropolitana. Además, recomendamos a todos los fieles y encargamos muy particularmente al Clero y Cofradías guarden en tan sublime acto el orden y compostura debidas, bajo las censuras y penas a nuestro arbitrio.

Para la consecución de tan santos fines y el mayor esplendor posible de la solemne procesión, hemos adoptado las disposiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> Los señores Curas, Párrocos y Ecónomos cuidarán de encarecer a las Cofradías y Asociaciones piadosas de sus respectivas parroquias la necesidad y conveniencia de que asistan a dicha procesión el mayor número posible de personas a ellas pertenecientes, exhortándoles que asistan con luces a cargo de las mismas Asociaciones.

2.<sup>a</sup> Acompañará en la Procesión a la Cruz parroquial un Coadjutor por parroquia, cuidando de que marchen los asistentes en filas, con paso grave y sin claros.

3.<sup>a</sup> Concurrirá a la Procesión con cada parroquia todo el clero adscrito y residente en las mismas, alumbrando con velas que facilitará la Fábrica parroquial.

4.<sup>a</sup> El orden de esta procesión, sin que prejuzguen cuestiones de precedencia ni pueda invocarse como precedente en posteriores procesiones generales, será:

1.<sup>o</sup> Guardia Municipal montada. 2.<sup>o</sup> Asilo del Hospicio Provincial. 3.<sup>o</sup> Los de la Casa de Beneficencia. 4.<sup>o</sup> Alumnos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. 5.<sup>o</sup> Cofradía del Santo Ángel de la Guarda. 6.<sup>o</sup> Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, cofradías y asociaciones canónicamente erigidas en ella, con sus insignias guardando el orden de precedencia y antigüedad. 7.<sup>o</sup> Parroquia de Nuestra Señora de la Victoria, íd., íd., Parroquia de San Ildefonso, íd.; Parroquia del Salvador, íd.; Parroquia de Santiago Apóstol, íd.; Parroquia de San Andrés, íd.; Parroquia de San Esteban, íd.; Parroquia de San Juan Bautista, íd.; Parroquia de San Pedro, íd.; Parroquia de San Miguel, íd.; Parroquia de San Martín y San Benito, íd.; Parroquia de la Magdalena, íd.; Parroquia de la Catedral en la Antigua, íd. 8.<sup>o</sup> Círculos Católicos de Obreros. 9.<sup>o</sup> Conferencias de Caballeros de San Vicente de Paúl. 10. Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias. 11. Cofradía de Santa Vera-Cruz. 12. Apostolado de la Oración y Guardia de Honor. 13. Venerables Órdenes: a) de Santo Domingo; b) del Carmen; c) de San Francisco. 14. Archicofradía de la Adoración Reparadora. 15. Asociaciones Eucarísticas de carácter general: a) Adoración Nocturna; b) de las Cuarenta Horas. 16. Congregaciones de San Estanislao de Kostka y San Luis Gonzaga. 17. Parroquia de San Lorenzo con sus cofradías y asociaciones piadosas. 18. Juntas Central y Auxiliares, organizadoras de la coronación. 19. Alumnos de la U. P. 20. Clero Exento: a) regular; b) castrense. 21. Clero de la jurisdicción ordinaria. 22. Catedráticos y superiores de la U. P. 23. Cabildos de Párrocos de la capital. 24. Tribunal eclesiástico. 25. Cruz de la Iglesia Metropolitana. 26. Beneficiados de la misma y Excelentísimo Cabildo Catedral. 27. Imagen de Nuestra Señora de San Lorenzo. 28. Eminentísimo y excelentísimo Cardenal-Arzobispo de Pontifical y excelentísimos Prelados asistentes. 29. Representación de S. M. el Rey (q. D. g.). 30. Representación del Gobierno de Su

Majestad. 31. Autoridades y corporaciones y entidades invitadas por la Junta Organizadora. 32. Piquete de Infantería con música.

Se espera de la piedad de los fieles por cuyas calles ha de pasar la Procesión que durante todo el día tendrán adornados los balcones de sus casas, y, a ser posible, iluminarán por la noche.

La carrera será: Catedral, Cascajares, Cánovas del Castillo, Fuente Dorada, Ferrari, Plaza Mayor, Santiago, María Molina, Plaza de Santa Ana a la Parroquia de San Lorenzo.

Dado en nuestro Provisorado y Vicaría general de Valladolid, a 17 de octubre de 1917. — *Dr. Emiliano Segura Sáenz.*

Por mandato de S. Señoría, *José Fidalgo.*

## CEREMONIA DE LA CORONACIÓN

*Orden que ha de observarse en la coronación de la Santísima Virgen, vulgarmente llamada de San Lorenzo, que ha de hacerse por el Emmo. Cardenal de Valladolid o su delegado.*

Terminadas las Horas Canónicas de la mañana, se verificará la Procesión, en la que se cantarán las Letanías de la Virgen, el himno «Ave Maris Stella», y llegado al lugar destinado a la función, «dignare me laudare», etc.

Después, ante las autoridades de la ciudad y presentes el Notario y los testigos, el Emmo. Sr. Cardenal entrega la Corona de Oro a la iglesia de San Lorenzo, tomando primero juramento a los delegados de la misma de que tanto ellos como sus sucesores procurarán custodiarla y conservarla siempre con seguridad y cuidado. De lo cual se hará por el notario Escritura pública que se será firmada por el Emmo. Cardenal, Prelados presentes, autoridades de la ciudad, delegados de la Iglesia y Notario.

Entonces, con clara y distinta voz, se lee este mismo documento, así como el Decreto del Reverendísimo. Ca-

pítulo acerca de la Coronación y de la asignación del Delegado.

Después, el Delegado bendice la corona colocada en una bandeja de oro o plata diciendo: «Sub tuum praesidium...», etc. Rocía ésta con agua bendita y la incienso.

Después, precediendo la Cruz, se llevará con solemnidad la sagrada corona rodeada de ocho velas, al altar de la Santísima Virgen, entonando el Delegado el himno «o gloriosa Virginum», prosiguiendo alternativamente el coro de cantores, con la oración «Deus qui virginale.....», etcétera.

Luego se deposita la corona sobre un almohadón del lado de la Epístola, y se promulga la Indulgencia.

Después de la Bendición Papal, el Emmo. Cardenal se acerca al altar e inclinándose ante la imagen que se va a coronar, se arrodilla y entona el himno «Regina coeli laetare, alleluia», prosiguiendo el coro de músicos.

Entre tanto, el Emmo. Cardenal sube al trono y corona primero la imagen del Hijo de Dios con estas palabras: «Sicuti per manus...», etc.; después la imagen de la Santísima Virgen, diciendo: «Sicuti per manus...», etc. Terminada la ceremonia se voltean las campanas, tocando las trompetas y tambores y haciéndose salvas. A continuación, el Emmo. Cardenal incienso por tres veces a la coronada imagen. Terminado el himno prosigue diciendo: «Corona aurea»...

Aedmás, en acción de gracias entona el Himno «Te Deum laudamus», con la oración correspondiente, precediendo el «Dominus vobiscum». Oratio: «Deus cuius misericordiae non est numerus et bonitatis infinitus est...» Se dirá en voz baja el «Pater Noster» y Ave por el Cabillo y canónigos de la Basílica. A continuación se añade la oración que añadió el Sumo Pontífice Benedicto XIII, para coronar la sagrada imagen de la Santísima Virgen llamada de la Rotonda de la ciudad de Albania.

Dado en Valladolid, día 12 de octubre de 1917.

J. M. Card. de Cos. Arzobispo de Valladolid.

## EDICTO DE LA BENDICIÓN PAPAL

El mismo día 12 de octubre, el Cardenal-Arzbispo, J. M. de Cos, dió a conocer el edicto de la Bendición Papal para después de la coronación:

En virtud de las facultades que nuestro Sumo Pontífice el Papa Benedicto XV se ha dignado conferirnos por escrito de la Sagrada Penitenciaría, fecha 25 de septiembre del año actual para dar al pueblo la Bendición apostólica en el día de la coronación solemne de la Inmaculada y Bienaventurada Virgen María, vulgo de San Lorenzo, Patrona de Valladolid, hemos acordado bendecir solemnemente al pueblo, en nombre de su Santidad, el día veintiuno de los corrientes y conceder Indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados, aplicable también por los difuntos muertos en gracia de Dios, a los fieles de uno y otro sexo que, verdaderamente arrepentidos, confesados y alimentados con la Sagrada Eucaristía, orasen piadosamente por el Romano Pontífice y se hallaren presentes a dicho acto, que con el auxilio de Dios verificaremos el día expresado a las doce y media aproximadamente, desde la terraza de la Casa Consistorial... Y para que llegue a noticia de todos nuestros muy amados Diocesanos y puedan aprovecharse de tan especial e inestimable gracia, disponemos se expida, publique y fije el presente *Edicto* en los sitios de costumbre; rogándoles, como les rogamos en el Señor, concurren a la expresada solemnidad religiosa.

Dado en Valladolid a 12 de octubre de 1917.

J. M. Cardenal de Cos, Arzbispo de Valladolid.

## BANDO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID

Por su parte el Excmo. Ayuntamiento de Valladolid publicó el siguiente

**BANDO** como anuncio previo de las solemnidades de la Coronación:

«Vallisoletanos: El próximo día 21 tendrá lugar la solemne ceremonia de la coronación canónica de Nuestra Señora de San Lorenzo, nuestra excelsa Patrona la Santísima Virgen de San Lorenzo, habiéndose designado por la Junta Ejecutiva designada al efecto, diversas fiestas religiosas en honor de aquélla, y con el fin de que revistan el mayor esplendor posible, esta Alcaldía se permite rogar al vecindario que desde el 12 del corriente, en que dará comienzo la solemne Novena, hasta el 21, que es el señalado para la coronación, adorne los balcones, así como que ilumine los mismos los días 19, 20 y 21.

ÚLTIMOS DÍAS DE LA NOVENA. — Reconocida la proverbial cultura de esta ciudad, así como los sentimientos religiosos de los que tantas veces ha hecho pública fe, seguros estamos de que en la ocasión presente una vez más el pueblo de Valladolid rendirá el mayor testimonio de respeto y adhesión a los solemnes cultos organizados en honor de la gloriosa Virgen de San Lorenzo. Confiadamente de todos, así lo espera vuestro alcalde.»

*Manuel Carnicier Pardo.*

#### PROGRAMA DE LAS FIESTAS RELIGIOSAS QUE SE CELEBRARÁN EN ESTA CIUDAD DESDE EL DÍA 12 AL 21 DE OCTUBRE DE 1917, CON MOTIVO DE LA CORONACIÓN CANÓNICA DE NUESTRA SEÑORA DE SAN LORENZO

*Día 12.* — Programa: A las cinco de la tarde será trasladada procesionalmente la Venerable Imagen desde su iglesia de San Lorenzo a la S. I. Metropolitana, por las calles de San Lorenzo, Santa Ana, Pasión, Plaza Mayor, Ferrari, Fuente Dorada, Cánovas del Castillo y Cascajares. A la puerta de la Catedral esperará el excelentísimo Cabildo Metropolitano y colocada la sagrada imagen en su altar, el M. I. Sr. Deán, como presidente del Cabildo y de la Junta Ejecutiva de estas fiestas dirigirá una breve alo-

cución de bienvenida, terminando los cultos con una solemnisima Salve.

El entusiasmo fué general. Los vallisoletanos engalanaron sus balcones con colgaduras e iluminaron las calles de la ciudad. El repiqueteo alegre de las campanas ponía en los rostros de todos una sonrisa de satisfacción. Presidió la Procesión el Obispo Auxiliar. Formaron la comitiva del Ayuntamiento el alcalde accidental, Ramón Crespo; el presidente de la Diputación, D. Gómez Díez, y el delegado de Hacienda, Sr. Plaza. Iban con ellos los concejales, Antolín Aguirre, Pintó, Martínez Cabezas (D. A.), Palomero y Valdés y los señores de la Diputación, señor Martínez Cabezas (D. J.), Sáiz Palacios (D. Quintín) y el cronista de la ciudad Sr. García Valladolid.

*Noticias. Suscripción.* — Se abrió una suscripción para las personas que deseen dar algún donativo para las solemnidades de la coronación de la Virgen de San Lorenzo. Esta suscripción permaneció abierta durante toda la novena. La generosidad de los fieles fué extraordinaria.

*Un Ruego.* — Una comisión de señoras suplicó se hiciera público su deseo de que en una de las solemnidades de la Virgen de San Lorenzo ocupase la sagrada cátedra el insigne predicador D. Santiago Estebanell.

*Invitación.* — La Junta directiva tuvo el honor de invitar al pueblo de Valladolid a la Procesión, que tendrá lugar a las cuatro y media de la tarde en que se trasladó la imagen de Nuestra Señora desde su iglesia a la catedral.

*Día 13.* — Programa: Comenzará el suntuoso novenario de la Santísima Virgen de San Lorenzo.

Por la mañana: A las seis, se celebrará la primera Misa rezada durante la cual se rezarán el santo Rosario y la Novena. A las ocho, Misa de comunión general con cánticos para los niños de las Catequesis y Asociaciones marianas de Nuestra Señora de la Antigua, y Asociación de Nuestra Señora del Buen Consejo. A las nueve y media Misa solemne y terminada se rezará la Novena.

Por la tarde, a las cinco exposición del S. D. M., estación mayor. Santo Rosario, Novena, Sermón y reserva

solemne. Predicará en este día el M. I. Sr. D. Eduardo Leal, canónigo magistral de la S. I. Catedral de Zamora

Por la tarde, una vez expuesto el Santísimo Sacramento, y rezado el Santo Rosario y novena, la capilla interpretó una plegaria a 4 voces dirigida por el maestro Pujol. A continuación el magistral de Zamora ocupó la cátedra sagrada glosando una de las estrofas del «Ave Maris Stella»; terminado el sermón, la capilla entonó un motete eucarístico. Luego un «Tantum ergo» para la Reserva. El Obispo Auxiliar dió la bendición con el Santísimo. Como final el coro entonó la Salve a la que respondió el pueblo.

*Día 14.* — Programa: Por la mañana a las seis se celebrará la primera Misa, durante la cual se rezará el santo Rosario y la Novena. A las ocho la Misa de comunión general para los niños de la catequesis y asociaciones marianas de la parroquia de Santa María Magdalena y Asociación de Madres cristianas. A las nueve y media Misa solemne; terminada ésta se rezará la Novena. A las diez saldrá de la iglesia parroquial de Santiago la procesión general de niños que recorriendo las calles de la Constitución, Alfonso XII, Regalado y Cascajares terminará en la S. I. M., celebrándose ante la sagrada imagen de la Virgen de San Lorenzo una Misa rezada con motetes.

Por la tarde, a las cinco, exposición de su D. M., estación mayor y demás como los días anteriores. Predicará en este día el M. I. Sr. D. Ignacio Noya, canónigo magistral de la S. I. C. de Ciudad Rodrigo.

*Nota simpática de este día.* — Nota simpática de este día la constituyó la procesión general de niños de las catequesis y colegios de la capital. Más de 5.000 niños perfectamente organizados recorrieron las principales calles de la ciudad desde la iglesia de Jesús a la S. M., pasando por Santiago, Miguel Iscar, Duque de la Victoria, Alfonso XII, Regalado y Cascajares. Fué presidida por el señor Obispo Auxiliar, los señores Alastruey y Segura y las auto-

ridades y Comisiones. Las niñas y niños llenaban la nave de la catedral. Una vez que hubieron llegado a la Catedral, y acomodados los niños y el público numeroso que los acompañó, el Auxiliar subió al púlpito para dirigirles unas palabras. Les habló así: «Una noticia os voy a dar. Y es que la Virgen de San Lorenzo me ha dicho que tiene un hermoso regalo para vosotros que no es este pedestal de plata en que descansa, ni esa corona de oro y piedras preciosas que ciñe su cabeza. Es una cosa mejor que todo eso. Es un hermoso niño que tiene en sus brazos y que os lo dará si sois buenos y os hacéis dignos de él. Porque Ella quiere mucho a los niños que son buenos. Y a los que la quieren mucho a Ella y a su Hijo...» Prosiguió hablándoles de los niños Tarsicio e Inés para animarles a defender por siempre su fe y su pureza bautismal.

Una vez terminada la Misa, el niño Paulino Fernández Ezquerria recitó una poesía que empezaba:

«Perdona Madre mía,  
si temerario  
para ensalzar tus glorias  
muevo mis labios...  
Tanto te quiero  
que de Ti no aparto mi pensamiento...».

original de don Pedro Gobernado.

Luego la niña María Bellojín, vestida de blanco declamó esta otra poesía que empieza así:

«No cantaré mi Madre  
con arte y maestría  
cual un poeta haría  
o un hábil trovador...  
Mas... sí sabré decirte  
cuánto los niños te aman  
y cómo a Ti te aclaman  
con entusiasmo y ardor...».

Después de los aplausos que se ganó la niña Bellojín,

un escolar, Vicente Mazariego, hizo la consagración de todos los niños a María de este modo: «Oh Virgen Santísima de San Lorenzo, Patrona de Valladolid y especial protectora de la infancia; los niños y niñas de esta ciudad te ofrecemos esta corona de infantiles corazones que te agradan más que la corona de oro y plata que te ofrecen nuestros padres...» Terminada la consagración, el Obispo Auxiliar impartió la bendición con el Santísimo. Los niños salieron alegres, cantando el himno de la Catequesis.

Por la tarde, después del Rosario y Novena, subió al púlpito el Auxiliar por no haber llegado a tiempo el magistral de Ciudad Rodrigo, exponiendo la segunda parte de «Ave Maris Stella». Seguidamente el Obispo de Jaca, asistido de los canónigos Ouales y Segura, hizo la reserva y dió la bendición con el Santísimo. Al final se cantó la Salve popular, respondiendo todo el pueblo.

*Invitación al Rey.* — El alcalde y el concejal Rodríguez invitaron personalmente al Rey para las fiestas de la coronación. Se dignó concederles para la Virgen de San Lorenzo los honores de Capitana. La entrevista fué gratísima.

*Día 15.* — Mañana: A las seis se celebrará la primera Misa con Novena, Rosario, como días anteriores. A las ocho Misa de comunión general para los niños de las catequesis y Asociaciones marianas de la parroquia de San Martín y Asociación de Hijas de María establecida en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús. A las nueve y media Misa solemne, Novena, etc.

Tarde, a las cinco, Exposición de S. D. M. y demás cultos como los días anteriores. Predicará en este día el M. I. Sr. Dr. D. Nicolás Pereira y Repila, canónigo de la S. I. de Salamanca.

El sermón del canónigo Pereira tuvo tres partes sobre la Maternidad divina de María, impugnando hábilmente y con profusión de argumentos teológicos la herejía nestoriana. Terminó con una súplica ferviente a Nuestra Señora. A continuación el Obispo auxiliar dió la bendición con el Santísimo.

*Noticias.* — La Comisión de Fiestas autorizó al Notario eclesiástico D. Ignacio M. Pizarro López para que diese facultad para celebrar la coronación.

*Día 16.* — El fervor del pueblo vallisoletano fué en aumento a medida que avanzaba el solemne Novenario.

Programa: Por la mañana, a las seis, se celebrará la primera Misa en la que se rezará el Rosario y Novena. A las ocho Misa de comunión general con motetes para los niños de la catequesis y Asociaciones marianas de la parroquia de San Miguel y Asociación de jóvenes de la Purísima Concepción y San Luis Gonzaga. A las nueve y media Misa solemne, y terminada, se rezará la Novena.

Por la tarde: A las cinco Exposición de S. D. M., etcétera, como días anteriores. Predicará este día el M. I. señor Lic. D. Cipriano Fernández Hijosa, canónigo Penitenciario de la S. I. M. de Valladolid.

El sermón del canónigo D. Cipriano versó sobre la Virgen como reina de la paz. Terminó con una ferviente súplica a la Virgen por la paz del mundo. Luego el Obispo de Jaca dió la bendición con el Santísimo.

*Noticias.* — El gentío que fué desfilando por la puerta del Ayuntamiento para contemplar la corona de la Virgen, expuesta en ricos damascos, era inmenso. Venían de todos los cercanos pueblos de Valladolid.

La suscripción permaneció abierta para la corona de la Virgen de San Lorenzo durante toda la Novena.

*Día 17.* — Por la mañana, a las seis, se celebrará la primera Misa, durante la cual se rezará el Rosario, Novena, etc. A la misma hora saldrá de la iglesia conventual de San Pablo la procesión del Santo Rosario llamado de la *aurora*, que recorrerá las calles de Angustias, Plaza de la Libertad y Portugaleta a la Catedral, donde terminará con el cántico de las Letanías Lauretanas y la Salve. A las ocho misa de comunión general para los niños de las catequesis y Asociaciones marianas de las parroquias de San Pedro y San Juan y venerable Orden tercera de Nuestra Señora del Carmen. A las nueve y media misa solemne. Luego Novena.

Por la tarde a las cinco Exposición de S. D. M., etc. como días anteriores. Predicará en este día el M. I. Sr. Licenciado D. Bienvenido Rodríguez, canónigo magistral de la S. I. C. de Astorga.

El día 17 fué de un fervor especial. La procesión solemnísimas del Rosario llamado de la Aurora no quedará nunca en olvido ni en los ojos que los vieron, ni se apagarán nunca los labios que tan fervorosas Aves Marías iban desgranando. A las cinco de la mañana comenzaron a congregarse fieles en el templo, y a las seis en punto empezó a caminar entonando entre misterio y misterio motetes eucarísticos. Formaban la procesión fieles de todas las parroquias de la ciudad, y las Asociaciones marianas con velas encendidas portando al cuello el escapulario de la Asociación respectiva. Fué presidida por el Obispo Auxiliar. Era tal la muchedumbre que cuando la procesión empezaba a entrar por la Catedral, aún no había acabado de salir la gente de la iglesia de San Pablo. Es decir, ocupaba la Angustia, la Plaza de la Libertad y Portugalete hasta la S. I. Metropolitana. Los cientos de miles de personas de ambos sexos que formaban las filas iban entonando el Santa María. En los balcones del tránsito se veían muchos rostros emocionados y satisfechos... y llenos de fe...

El orden y recogimiento eran sumos e impresionantes. En la Catedral terminó la procesión. No es de extrañar que, emocionado el Auxiliar, prorrumpiera en un arranque de entusiasmo: «Quitad de la Iglesia católica el Rosario, y ésta desaparecerá.» Alabó al pueblo por el recogimiento mostrado y dió gracias a todos por su asistencia y recogimiento. Ponderó en su plática las excelencias y gracias del Santo Rosario, terminando tan conmovedor número del programa de estas fiestas con la Salve Popular. Por la tarde, después del Rosario y Novena, dirigió a los fieles la palabra desde el púlpito el Rector de San José, por no haber llegado a tiempo el magistral de Astorga. Discursó sobre la plenitud de la gracia en María. La función terminó con la bendición del Santísimo impartida por el Obispo de Zamora.

*Noticias. Representación Real.* — La componían el Infante Don Fernando, el Ministro de Gracia y Justicia, el marqués de Tordesillas y Jefe superior de Palacio; éste manifestó ayer en carta al Alcalde que Su Majestad el Rey se había dignado designar para representante suyo a S. A. el infante Don Fernando, con el fin de que presidiera las fiestas de la coronación de la Virgen. Asimismo, recibió el día anterior un telegrama el alcalde Carnicer, confirmando la venida del Ministro de Gracia y Justicia.

*Tarjetas piadosas.* — Se publicaron tarjetas piadosas y literarias que contienen versos de D. Leopoldo Cano, don Luis Zapatero, D. Pedro Gobernado y D. Regino Martínez, y prosa de C. G. Valladolid, con motivo de la coronación de la Virgen.

*Día 19.* — A medida que fueron avanzando los cultos de la Novena, aumentaba su brillantez, y la concurrencia de público era más grande y numerosa. La Catedral se hallaba sumamente concurrida desde las primeras horas de la mañana. En la Misa de las seis comulgaban ordinariamente de 400 a 500 personas.

Programa: Por la mañana a las seis se celebrará la primera Misa, durante la cual se rezará el Rosario y la Novena. A las ocho Misa de comunión general con motetes para los niños de las catequesis y Asociaciones marianas de las parroquias de San Esteban, San Andrés y Asociación del Rosario Perpetuo. A las nueve y media Misa solemne y Novena.

Por la tarde a las cinco Exposición de S. D. M.; etcétera, como los días anteriores. Predicará el M. I. Sr. Licenciado D. Germán González Oliveros, canónigo magistral de la S. I. M. de Valladolid. Por la noche, a las siete y con intervalos de quince minutos, visitarán a la Santísima Virgen de San Lorenzo en la Catedral los Rosarios parroquiales de Nuestra Señora de la Antigua, Santa María Magdalena, San Martín, San Miguel y San Pedro.

Por la tarde, después del Rosario y Novena, predicó el magistral de la S. I. M. de Valladolid D. Germán González Oliveros, quien durante una hora cautivó la atención

de las gentes y del auditorio bastante selecto que había acudido, hablando con frases sublimes y teológicas sobre la Virgen en la Encarnación y Redención del mundo. Terminó con una sentida súplica a la Virgen rogando por España y sus gobernantes; terminado el sermón, el obispo de Salamanca bendijo con el Santísimo.

*Día 19.* — Programa: Por la mañana a las seis se celebrará la primera Misa en la que se rezará el santo Rosario y Novena. A las ocho Misa de Comunión general con cánticos para los niños de las catequesis, y Asociaciones marianas de las parroquias de San Nicolás y San Lorenzo y Asociación de Hijas de María Inmaculada del Servicio Doméstico. A las nueve y media Misa solemne y Novena.

Por la tarde a las cinco Exposición de S. D. M., etcétera, como días anteriores. Predicará este día el Ilmo. señor Dr. D. Manuel de Casto Alonso, obispo de Jaca.

Por la noche a las siete y con intervalos de quince minutos, visitarán a la Santísima Virgen de San Lorenzo en la Catedral los Rosarios de las parroquias de San Juan, San Esteban, San Andrés, Nuestra Señora del Carmen, San Nicolás y San Lorenzo.

El discurso del obispo de Jaca que predicó este día, fué profundamente teológico y ameno, a pesar de haber durado casi una hora. Disertó sobre la Mediación de la Virgen Santísima. Por Ella nos vienen todas las gracias. Ella es la dispensadora del tesoro de Dios. Y lo es porque Dios así lo quiso, porque Ella lo ganó con su cooperación a nuestra redención, y porque es Madre de todos.

*Día 20.* — Programa. Por la mañana a las seis la primera Misa, en la que se rezará el Rosario y Novena. A las ocho Misa de comunión general para los niños de las catequesis y Asociaciones marianas de las parroquias de Santiago y el Salvador. A las nueve y media Misa solemne y Novena.

A las doce un repique general de las campanas del reloj del Consistorio Catedral y de todas las iglesias de la ciudad, anunciarán al pueblo el solemne acto de la coronación de la excelsa y amada Patrona de Valladolid.

Por la tarde se repetirá el toque de campanas. A la misma hora, en la Catedral, Exposición de S. D. M., etcétera, y Reserva solemne. Predicará este día el excelentísimo e Ilmo. Sr. Dr. D. Julián de Diego Alcolea, obispo de Salamanca.

Por la noche, con intervalos de quince minutos, visitarán a la Santísima Virgen de San Lorenzo en la Catedral, los Rosarios parroquiales de Santiago, el Salvador, San Ildefonso, Nuestra Señora de la Victoria y San Lorenzo.

La Asociación de Adoración Nocturna celebrará Vigilia extraordinaria en honor de la Santísima Virgen de San Lorenzo, con asistencia de las demás secciones de la Archidiócesis.

En este día empezaron a iluminarse los centros oficiales y las casas particulares con colgaduras y letreros alusivos a la Virgen. En la iglesia de San Lorenzo destacaba una corona con bombillas de varios colores. El alegre repiqueteo de las campanas de la Catedral, del Reloj del Consistorio, y de las iglesias todas de Valladolid, lanzadas al vuelo como por un único deseo de engrandecimiento hacia la Virgen de San Lorenzo, ponía en los rostros de todos el anuncio de la gran solemnidad: la coronación.

Solemnísima sobre toda ponderación resultó la Vigilia con que la Sección Adoradora Nocturna de la capital vallisoletana obsequió a la Reina del Cielo en su advocación de San Lorenzo.

El altar se hallaba espléndidamente adornado; en él se leían varias inscripciones eucarísticas.

Momentos antes de empezar la Vigilia ocupan los sitios respectivos los ilustrísimos señores Obispos de Salamanca, Astorga, Jaca, Segovia y Auxiliar de la Archidiócesis de Valladolid.

A las diez se procedió a la presentación de la guardia; figuraban en la cabeza de la procesión las banderas de las Secciones de Ávila, Cabuérniga, de los Tarsicios de Cabuérniga, Ciudad Real, Lodosa, Vitigudino, Segovia, Za-

mora, Alba de Tormes, Salamanca, Palencia, Aranda de Duero y las de Tarsicios y de la Sección de Valladolid.

A los acordes del «Vexilla Regis» se puso la procesión en marcha desde el coro hacia el altar donde el Ilustrísimo Sr. Obispo de Ciudad Rodrigo hizo la Exposición del Santísimo.

El Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar de la diócesis de Valladolid, Dr. D. Pedro Segura, ocupó la sagrada cátedra. Pronunció un elocuentísimo discurso eucarístico para el que le sirvieron de tema las palabras «Ave verum Corpus natum de María Virgine», con las que empieza una de las hermosas plegarias que la Iglesia recita para demostrar cómo el Hijo de Dios nació de una Madre sin mancha de pecado.

Divide su sermón en tres partes: la primera de salutación al Sacratísimo Cuerpo de Cristo en su glorioso nacimiento, cuyo cuerpo verdadero subsiste en las Especies sacramentales y se nos da de alimento.

La segunda parte es una plegaria hermosísima en la que nos muestra al Sacratísimo Corazón de Jesús ardiendo en el divino amor por las almas, invitándonos a penetrar en él por la abertura que le infiriera con una lanza el sayón Longinos. La tercera parte de súplica en la que pide a Jesús bueno y piadoso que nos refrigere en el suelo con el sabroso manjar de su sagrado Cuerpo para de este modo hacernos acreedores mediante la gracia divina del divino convite que como galardón ofrece a los predestinados. Acto seguido se procedió a cantar el oficio del Santísimo por los numerosísimos adoradores que asistieron, comenzando por el Invitatorio solemne a dos coros.

A las doce se cantó el trisagio solemne y a la una de la madrugada, «Laudes», entonando toda las secciones y representantes de las diversas secciones el cántico «Benedictus».

A las cuatro de la mañana, el Ilmo. Sr. Obispo de Ciudad Rodrigo, celebró el santo sacrificio de la Misa, en la que distribuyó el pan de los ángeles a todos los adoradores y numerosísimos fieles, de los que permanecieron durante toda la noche en el templo.

Terminada la tiernísima fiesta con la solemne Reserva y retirada de la guardia real nocturna.

Sin duda alguna, una de las fiestas que más grata habrá sido a la Virgen para festejar su solemne coronación canónica, fué aquella con la que se honró a la Madre por mediación de su adorado Hijo.

En la plática de la Misa de comunión el Obispo Auxiliar habló de los frutos de la Sagrada comunión. Por la tarde, el Obispo de Salamanca, Dr. D. Julián de Diego y Alcolea, comentó la última estrofa del «Ave Maris Stella».

*Noticias.* — Ayer se instaló en la terraza del Ayuntamiento el altar de la coronación. Era de púrpura. Descendía desde el escudo próximo al reloj.

*Día 21.* — Por la mañana, al rayar el alba, un repique general de campanas, como en el día anterior anunciará al pueblo el solemne acto de la coronación de la excelsa y amada Patrona de Valladolid. A las seis, Misa rezada, durante la cual se rezará el santo rosario y la Novena. A las ocho, Misa de comunión general, con motetes, para los niños de las catequesis y Asociaciones marianas de las Parroquias de San Ildefonso y Nuestra Señora de la Victoria. A las nueve y media, solemnísimas Misa de Pontifical, en la que predicará el Excmo. y Rvdmo. señor Dr. D. Remigio Gandásegui, Obispo de Segovia. Terminado este acto religioso, se trasladará solemnísimas y procesionalmente la sagrada imagen de Nuestra Señora a la terraza de la Casa Consistorial por las calles de Cascajares, Cánovas del Castillo, Fuente Dorada, Ferrari, Plaza Mayor, para proceder a la solemne ceremonia de la coronación de la Patrona de Valladolid por el Excmo. Sr. Cardenal D. J. M.<sup>a</sup> de Cos, delegado al efecto por Su Santidad, el Pontífice Benedicto XV.

Precederá a este acto la Bendición Papal concedida expresamente por Su Santidad para esta fiesta a nuestro Emmo. Prelado; terminada la solemnidad seguirá la procesión por las calles de la Pasión, Plaza de Santa Ana y San Lorenzo. Colocada la milagrosa imagen en la puerta lateral de su iglesia cara al pueblo, se pronunciará una

breve alocución de gracias y se cantará la Salve por el pueblo.

En la Misa de las seis, distribuyó el Auxiliar más de dos mil comuniones, ayudado de otros sacerdotes. A las ocho, celebró la Misa el de Zamora, en la que comulgaron los Hermanos de la Salle y de San José, la Congregación de los Luises. Asociaciones de San Ildefonso y la Victoria y Asociaciones Marianas. De los fieles se calculan unas cuatro mil comuniones. Y la cifra de toda la Novena asciende a catorce mil.

*Misa Pontifical.* — A las nueve y media comienzan a llegar las comisiones, las cuales toman asiento en los bancos designados al efecto en el centro de la nave central; las civiles en las naves del coro.

En el Presbiterio toman asiento los Ilustrísimos señores Obispos de Astorga, Zamora, Segovia, Ciudad Rodrigo, Jaca y Auxiliar de la Diócesis de Valladolid.

*La representación real.* — Esperaban ayer, día 20, en el recinto de la estación al legado D. Fernando, el alcalde Carnicier, el gobernador Barca, el capitán general, el presidente de la Diputación, el delegado de Hacienda, representación de la Audiencia Territorial y los jueces de Instrucción, el Delegado regional de Enseñanza y el Auxiliar y el Deán, como representación del cabildo, clero y órdenes religiosas; la Junta de la Coronación, el diputado provincial Sr. Cruzado, el ex diputado Sr. González, varios concejales y autoridades.

Fuerzas de la Guardia Civil y Policía custodiaban el andén y la vía. Una Compañía de Isabel II formó para tributar los honor al Infante. Y una sección de la Academia de Infantería para escoltarle. Cuando el Infante y el acompañante, ministro de Gracia y Justicia, se apearon, el alcalde se adelantó a saludarles en nombre de la ciudad. Y D. Fernando revisó la Compañía que le rindió honores. Inmediatamente ocupó el coche del alcalde, acompañado de éste. En otro coche iban el Ministro, el Gobernador y el Presidente de la Audiencia. Y en los demás carruajes

las restantes autoridades de la ciudad. En el Ayuntamiento esperaron hasta la hora de la Misa.

A las diez menos cuarto hizo su presentación en el templo S. A. el Infante D. Fernando. Al aparecer en el templo metropolitano el augusto representante, un movimiento de expectación y curiosidad agita la apiñada multitud de fieles ávida de contemplar la simpática figura del mismo.

Fué recibido bajo palio, ocupando el solio cardenalicio. A la real persona acompañaban el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, con uniforme, el Gobernador civil Sr. Barea, alcalde Sr. Carnicier, y los concejales señores Stampa, Cossío, Valdés, Calamita, Rodríguez Pardo, Gutiérrez Umbierna, Cuesta, Ramos Crespo, Santos Palomero, Moratinos, Altolaguirre, Infante y Silió.

*Colocación.*— Su A. R. D. Fernando ocupó un trono en el Presbiterio. A su derecha, el Ministro de Gracia y Justicia. Cerca de éste, el Capitán general; al lado de la Epístola, los Obispos de Segovia, Zamora, Astorga, Jaca, Ciudad Rodrigo y Auxiliar de Valladolid. Al pie de las gradas del presbiterio, en los primeros sitios el alcalde y gobernador y demás autoridades. En el coro se colocaron las comisiones militares y los Cuerpos e Instituciones de la Guarnición, a todos los cuales iba acomodando y marcando puesto el canónigo D. Gregorio Amor.

*Comienza la Misa Pontifical.*— Ofició de Pontifical el Obispo de Salamanca, D. Julián de Diego Alcolea, asistido por los señores Deán, Arcipreste y Arcediano de la S. I. M., como diáconos de honor y presbítero asistente; y los señores Doctoral y Martín como ministros de oficio. Ministros de Mitra y Báculo los beneficiados Daniel de la Cruz y Laureano Guilarte. Dirigió el Pontifical el Maestro de ceremonias de la S. I. M. de Valladolid, D. Leoncio Álvarez.

La capilla de la Catedral y Schola Cantorum del Seminario interpretaron una graciosa composición de los maestros de la polifonía clásica, dirigidos por el maestro Pujol.

*Orador sagrado.*— Después del Evangelio ocupó la

cátedra del Espíritu Santo el Ilmo. Sr. Obispo de Segovia, Dr. D. Remigio Gandásegui, que pronunció un hermoso discurso sobre la Virgen, tan rico en la forma como en el fondo.

En el exordio abundan elevados conceptos teológicos de los que se vale para desentrañar y exponer con claridad el reinado de Dios, fuente de luz, de majestad y sabiduría.

Pasó a estudiar las excelencias de María y sus palabras fueron un canto bello de las gracias de la Virgen, criatura siempre existente en la mente divina, primera entre los bienaventurados y proclamada Reina de la Creación, coronada con los rayos divinos que brotan del divino artífice; reina por su excelencia. Reina por su nobleza y por sus virtudes que brillaron esplendentes para ejemplo de los mortales, mediadora entre Dios y el hombre y conducto de gracias sobrenaturales que del cielo descenden con su intercesión.

Expuso el estado de la culpa cuando el hombre despojado de la gracia, vivía en la noche oscura del pecado, para hacer resaltar más el brillo de la aurora refulgente que venía a traer la luz de la esperanza, siendo Madre del sol de justicia, la más bella de las mujeres y la más santa de las madres. María coóperó a la redención del género humano haciéndose madre de los hombres; María es camino seguro de salvación, sostén de los justos y amparo de los afligidos; María fué coronada en el cielo con las tres coronas, como Virgen, como Madre y como Reina; María fué escogida por Dios para ser su Madre y como Madre fué dada por Dios a los hombres. Nunca son más grandes los pueblos que cuando se postran a los pies de María para ofrendar su inteligencia y su corazón. Y nunca son más gratos los actos de religión dirigidos a Dios que cuando se dirigen por medio de la Virgen, obra maestra de la redención.

Todos estos conceptos desarrollados con la habilidad del ilustre orador constituyeron el notabilísimo discurso del Obispo de Segovia.

Al final exhortó al pueblo de Valladolid a acudir rendido a las plantas de su Madre y Patrona, fuente de purí-

simas aguas que sirven de refrigerio a las almas abatidas, implorando sus favores.

Sus últimas palabras fueron de elogio al Rey que recogiendo las manifestaciones populares se ha dignado enviar un representante para dar más esplendor al acto; al Gobierno, que también quiso contribuir a la magnificencia de aquellas solemnidades; al Ayuntamiento de Valladolid y demás autoridades que contribuyeron eficazmente a la realización de las ansias del pueblo vallisoletano, y a todos pidió que con fervor impetrasen de la excelsa Patrona abundante gracia y protección que haga de España una nación grande y poderosa, amante de Dios y merecedora de sus bondades.

El sermón fué una verdadera joya literaria por su forma y una elevada disertación teológica en el fondo. De él se hicieron grandes elogios.

Momentos antes de terminar la Misa hizo su entrada en el templo el Emmo. Cardenal J. M. de Cos.

*Traslación de la Imágen.* — Mientras los millares de personas que llenaban el espacioso templo entonaban la *Salve* popular, la bendita imagen fué descendiendo lenta y majestuosamente hasta quedar colocada en sus preciosas andas.

Durante la celebración de la Misa solemne se fueron colocando en la Plaza de la Universidad las Cofradías y Congregaciones Marianas establecidas en distintas Parroquias.

Con objeto de abreviar la procesión fué prohibida la asistencia a las señoras.

A las once y media de la mañana la comitiva se pone en marcha en dirección de la Plaza Mayor. Abría la marcha una sección de la Guardia Civil de Caballería. Las fuerzas de Infantería cubrieron la carrera en la Plaza Mayor desde la esquina de la calle de Ferrari hasta el comienzo de la de Santiago, en los frentes Este, Norte y Oeste de dicha Plaza, dejando libre el espacio que ocupa la fachada de las Casas Consistoriales, las calles de María de Molina, desde la calle del 20 de Febrero hasta el atrio de la iglesia de San Lorenzo. Las fuerzas de Artillería se

colocaron en la Fuente Dorada, comienzo de la calle del Duque de la Victoria, Constitución y Plaza de Santa Ana.

La banda de trompetas y escuadra de batidores se situaron al pie del Ayuntamiento.

La séptima compañía de Sanidad Militar cubrió la carrera en toda la longitud de la calle de Cascajares y Santiago.

La Séptima Comandancia de Intendencia se extendía por la Plaza Mayor y calle de Cánovas del Castillo y Ferrari.

Mandó la línea el Excmo. Sr. General Gobernador don José Centaño, que llevaba a sus órdenes el teniente coronel del Estado Mayor D. Ignacio Despujol.

Antes de comenzar a desfilar el Clero y Ordenes religiosas, formaban Comisiones de la Escuela Normal de Maestras, integrada por la directora señora doña Mayoral de R. Molina, de Miguel, Felipe y Aragónés; de la Normal de Maestros por los señores Díaz Muñoz y Taboada; Instituto General y Técnico, por el director Sr. Mingote y los catedráticos señores Bestra y Alonso; Administración de Correos, por el administrador Sr. Baquero y los oficiales de dicho centro señores Velasco, Alonso y Nieto; Federación Patronal por el presidente Sr. Cazanave y los miembros de la directiva señores López (D. E.), Martínez, Cubero y Calabaza; Cámara de Comercio por los señores Sampere, Herrador, Hernández, Olfos y Pastor; inspector regional de Telégrafos Sr. Margarida; Círculo Mercantil por el Sr. Sáiz Montero, Sr. Conde y Sr. Casariego; delegado regio de Primera Enseñanza, Sr. Martínez Cabezas, y los vocales señores Castañeda, González Vega y los miembros de la Confederación de Profesores Privados señores De Diego, Sánchez y Sánchez, Aranda, Esteban y García y Burgos; Escuela de Artes y Oficios por el director Sr. Núñez y los catedráticos señores Jiménez Laurel y Lafuente; Real Academia de Bellas Artes por el Sr. Sánchez Santarén; nutridísima representación de la Casa Social Católica; Congregaciones de San Estanislao de Kotska y Colegio de San José y San Luis Gonzaga, asistiendo numerosos asociados; Colegio de Padres Agustinos

Filipinos; ídem de nobles ingleses; ídem de escoceses; alumnos de la Universidad Pontificia, revestidos de sobrepelliz; Padres Jesuítas; ídem Dominicos; Comisión de Padres Carmelitas; Padres Agustinos; Clero regular y secular y Cabildo de párrocos, todos con sobrepelliz, y profesores de la Universidad Pontificia.

Seguía el Clero Catedral y comisiones militares, integradas por cinco jefes y oficiales de cada cuerpo y dependencia.

La venerada imagen de la Virgen de San Lorenzo, declarada canónicamente Patrona de la ciudad, a la que precedía la Junta ejecutiva de la Coronación, era conducida triunfalmente por las calles de su querido pueblo.

Doce sacerdotes, revestidos de roquete, conducían sobre sus hombros la sagrada imagen, la cual era admirada con fervor por los innumerables vallisoletanos que ocupaban las vías que la procesión había de recorrer.

La presidencia eclesiástica era ocupada por los ilustrísimos señores Obispos de Salamanca, Segovia, Zamora, Ciudad Rodrigo, Astorga y Auxiliar del Arzobispado de Valladolid, a los que seguía el Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzbispo, revestido de pontifical, asistido por los señores M. I. Deán, Arcipreste y Arcediano.

Un nutrido coro de voces entonaba el himno «Ave Maris Stella».

En la seglar figuraba en primer término S. A. el Infante D. Fernando, en representación del Rey. Vestía el real personaje el honroso uniforme del Arma de Caballería de la que es coronel, ostentando sobre su pecho numerosas condecoraciones y la banda de la Real Orden de Carlos III.

En segundo término figuraba el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, Sr. Burgos Mazo, el cual traía la representación del Gobierno de S. M.

Vestía el Sr. Burgos Mazo el vistoso uniforme ministerial, cruzando su pecho la banda de la Orden de Isabel la Católica.

A su derecha llevaba al dignísimo Capitán general, Excmo. Sr. Duque de Santa Elena, con uniforme de gran

gala, luciendo sobre su pecho la banda de la militar orden de San Francisco de Asís, así como diversas condecoraciones; y a su izquierda, al digno Gobernador civil de la provincia, Sr. Barea, yendo detrás los ayudantes de S. Al. Sr. Pulido y los del Capitán general, señores Olivar, Esteban y Cuder.

A éstos seguía la Excma. Diputación Provincial en corporación, figurando su presidente Sr. Gómez Díez, y los diputados señores Alonso de la Peña, Bocos, Allué Cruzado, Roldán, Trápaga, Sánchez Pardo, el secretario Sr. Martínez Pardo, y el delegado de Hacienda, Sr. Plaza.

La Universidad Literaria, representada por el ilustrísimo Sr. Rector, D. Calixto Valverde, y los catedráticos señores Mendizábal, Ferrándiz y Sánchez; el Ilustre Colegio de Abogados, por su decano Sr. Palacios y los letrados señores Altolaguirre, Sáez Escobar, Miguel y Romero y Sergio; Colegio Notarial, por los señores Gimeno Bayón (don M.), Fuentes y Calvo Corrales; los jueces de Primera instancia, señores Gargollo y Brágado; juez municipal Sr. Alevesque; Audiencia por los señores magistrados Conde Vallejo, Gavilán, Felú y Nisare; inspector provincial de Sanidad, Excmo. Sr. Durán, y por último el Ayuntamiento en corporación y bajo mazas, presidido por el Alcalde, Sr. Carnicier, y los concejales señores Infante, Stampa, López Ordóñez, Cossío, Altolaguirre, y los restantes señores mencionados.

Durante la procesión llamó grandemente la atención la Corte de Honor de la excelsa Patrona de Valladolid, formada por niños con ropaje de cardenales y niñas vestidas con gran gusto, de ángel, de inmaculada blancura.

Todas las calles del tránsito estaban atestadas de gente ávida de honrar a su excelsa Patrona y Madre; los balcones eran insuficientes para tanto gentío. Frente a la fachada del Palacio Municipal había una tribuna que ocupó el Ayuntamiento y sus invitados, y otra para las diversas comisiones y Corte de Honor.

Se designó la terraza del Palacio Municipal para la coronación con objeto de que todo el pueblo pudiera contemplarlo. El ventanal central había sido convertido en

artístico altar recubierto de damasco morado, rematando en una curiosa cúpula de la que sobresale un espléndido dosel de terciopelo rojo recamado de oro.

La imagen de su Patrón, San Pedro Regalado, se hallaba colocada en un sencillo templete.

## EL ACTO MÁS GRANDIOSO: LA CORONACIÓN

Llegada que fué la sagrada imagen al Palacio Municipal, se procedió a colocarla en la terraza, dando frente al pueblo, quien al hacer su aparición prorrumpió en una delirante salva de aplausos.

El aspecto que desde la terraza ofrecía la Plaza Mayor y las calles que a ella afluyen, era soberbio en extremo.

Más de cuatro mil almas se apiñaban formando un verdadero hervidero humano. No sólo de Valladolid sino de muchos pueblos circunvecinos se habían reunido impacientes por contemplar tales sucesos, por ser tan poco frecuentes estas fiestas y además por el inusitado fervor con que había de celebrarse.

El sol enviaba sus más ardientes rayos. No obstante, se advertía una placidez atmosférica poco común. Como si el grandioso sol estuviera pendiente de aquel acto solemne que el pueblo de Valladolid se aprestó a celebrar para honrar a su excelsa Patrona, la Virgen de San Lorenzo.

En la terraza ocupan lugares preferente el Emmo. señor Cardenal, los Prelados asistentes, S. A. Real el Infante D. Fernando, Ministro de Gracia y Justicia, el Alcalde, el Gobernador, el Párroco de San Lorenzo, y el depositario de la Hermandad, la distinguida señora doña Luisa Semprún, viuda de Gallo, camarera de la Santísima Virgen, y una nutrida capilla.

El Emmo. Sr. Cardenal hizo entrega de la corona al citado Sr. Cura Párroco y Sr. Jalón, comprometiéndose éstos, con arreglo a derecho, a custodiar y conservar la preciosa joya, así como a exigir en la misma forma la promesa a sus sucesores.

Inmediatamente se dió la lectura del decreto de coronación, siendo verdaderamente admirable que a pesar de la inmensa muchedumbre que llenaba la plaza el silencio era absoluto.

El Emmo. Sr. Cardenal, provisto de báculo pastoral, se acercó a la balaustrada, contemplando el grandioso espectáculo que a sus ojos se presentaba, y con visibles muestras de emoción, impartió la Bendición Papal, que como gracia especial fué concedida para tan hermosa fiesta, recibéndola el pueblo hincado de rodillas, dando pruebas de su acendrada fe.

El Notario Mayor del Arzobispado, D. Ignacio Pizarro, da lectura del acta de la coronación y terminada ésta, los joyeros que han confeccionado la tan artística como valiosa joya, señores Otero y Riopérez, despojaron a la sagrada imagen de la corona de plata, para ceñirle a su frente la corona imperial.

A la una y veinte de la tarde, el Emmo. Sr. Cardenal, sube la grada llegando a la cabeza de la bendita imagen, y mientras la Capilla entona las hermosas estrofas del «Regina coeli laetare», recibiendo de manos del Alcalde, Sr. Carnicier, la diminuta corona del Niño, coronó la cabeza del divino Infante Jesús. Seguidamente recibe la gran corona de manos de S. A. Real el Infante D. Fernando, y al posarla sobre la cabeza de la excelsa Patrona, el momento fué de una grandiosidad tal que cuanto podemos expresar en el correr de la pluma resultará pobre y mezquino, dada la majestad del solemne acto. La tierra estremeciéndose ante el retumbar de los cañones proclamando emperadora de Valladolid a la Reina de los cielos; rasga los aires el alegre voltear de las campanas de la población y las vibrantes armonías de la Marcha Real, hendiendo los cielos multitud de bombas y los ardorosos rayos del sol al chocar con las facetas de la pedrería rodearon de luz a la bendita imagen. El entusiasmo se desborda y de todos los labios se escapa un ¡Viva la Virgen de San Lorenzo!, juntándose todas las manos en delirantes aplausos mientras la Capilla continúa cantando «Alleluia, alleluia».

En medio del mayor entusiasmo el insigne Purpurado que rige los destinos de aquella diócesis entonó un Te Deum en acción de gracias.

Terminado este solemne acto organizóse de nuevo la comitiva, siguiendo el itinerario señalado: calle de Santiago, Santa Ana y San Lorenzo, María Molina.

En la puerta de la iglesia de San Lorenzo se había colocado una mesa de altar donde se puso a la Virgen. Esperaba la llegada de la procesión el clero parroquial con Cruz alzada.

Las manifestaciones de entusiasmo de la multitud anunciaron que la imagen se aproximaba y entusiastas vivas y aplausos estallaron cuando apareció la Patrona.

Colocada la Virgen sobre la mesa-altar, vuelta al pueblo, se entonó por la capilla de la Catedral la Salve popular, que fué cantada con verdadero fervor por todos los fieles.

Terminada la Salve fué conducida la imagen al interior del templo, aplaudiendo la multitud. En éste se despidieron las autoridades del Emmo. Sr. Cardenal y Prelados asistentes, dándose por terminada la solemnidad.

*Almuerzo.* — Después, a las dos de la tarde, D. Fernando almorzó en el Ayuntamiento, invitando a su mesa al Ministro, al Obispo de Jaca. Capitán general. Alcalde, al ayudante de éste y al ayudante del Capitán general. Fué servido por el Hotel de Francia en uno de los salones del Ayuntamiento, conforme a este menú: Hors d'oeuvres, varies; deux poches; boidieu; Filets de sole soinville; Proulets sauté permantier; Tambón. d'ivoret a l'esnagnole; petites glasses orientales: Patisserie: corbeilles de fruit; Vins: Rioja fino alambrado: Rioja alto blanco, champagne; Pinel Heid-siecks: café, té: liqueur: habanes.

Después del almuerzo el Infante visitó varias localidades de Valladolid; el Museo. San Pablo, San Gregorio, etcétera. asistido por el director Taladiz.

*Parte literaria.* — Toda la prensa tenía por honra y honor colocar en las columnas de sus diarios siquiera unas líneas acerca de las fiestas de la coronación, colaborando así al esplendor y propaganda de tal extraordinario acon-

tecimiento. Tanto el «Diario Regional» como el «Norte de Castilla» lucieron en los días del Solemne Novenario las más prestigiosas firmas: versos, historias, reseñas, poesías y relaciones de las fiestas.

El «Norte de Castilla» publicó el día 21, en su primera página, cuatro fotografías de la Virgen. En una de ellas se ve a la Virgen de cuerpo entero, con sus preciosas joyas; otra, representa la corona de oro y piedras preciosas costeada por la piedad y generosidad de los vallisoleitanos; la tercera representa el conjunto de la corona con su nimbo; y por fin la cuarta, la corona del Niño que la Virgen lleva en sus brazos. Publicó un articulillo del Obispo de Segovia acerca de la realeza de María, y otro del Obispo de Salamanca exponiendo la devoción de España a la Santísima Virgen y los distintos santuarios por esa devoción levantados. Por fin, del de Jaca, que formó un simbolismo con la corona de la Virgen para aureolar espiritualmente a Valladolid. También se publicó en el periódico una poesía de D. Regino Martínez, que empieza:

«Madre, cuando voces y campanas  
en concierto celestial,  
conmuevan solemnemente  
las columnas de tu altar;  
cuando suban oro y perlas  
tus sienas a coronar  
y las llamas a los cielos  
tus santos pies a besar,  
de los coros celestiales  
llenó el mundo este cantar:  
Gloria a Ti en cielos y tierra  
y por Ti en la tierra paz.»

No menos sentida e inspirada fué la canción de don Pedro Gobernado dedicada a la Virgen:

«...Hoy, entre aplausos, vivas y clamores  
triunfante cruzas celestial Patrona;  
ceñida vas de hermosos resplandores

luciendo los cambiantes y colores  
de iris, de tu espléndida corona...»

Publicó también una reseña histórica de la imagen de la Virgen firmada por Hernando del Pulgar.

*Sesión de gala en Calderón.* — A las seis de la tarde, se celebró una sesión de gala en honor de S. A. R. el Infante D. Fernando. El renombrado teatro Calderón estaba rebosante de un personal selecto. La compañía Porredón interpretó «Lo cursi».

*Colegio Notarial.* — Aquella misma tarde se celebró un homenaje al Ministro de Gracia y Justicia en el salón de sesiones. En la presidencia se hallaban el Ministro con el Obispo Auxiliar, el decano Ferreiro, el presidente de la Audiencia, López Infantes; secretario de Gobierno, Lezcano; abogado fiscal, Camarco Marrón; decano de abogados y jueces de primera instancia. El discurso estuvo a cargo de Ferreiro para saludar al Ministro, quien le contestó con una bella oración de agradecimiento. Acto seguido se agasajó al Ministro con champagne.

*Banquete.* — Por la noche, se celebró en el salón de actos del Ayuntamiento un banquete en honor de D. Fernando, con el cual se sentaron el Ministro, Obispos, Capitán general y autoridades. Terminado éste se dirigieron a la estación. Se despidieron y el Infante tomó el breach.

## EN LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA

*Velada solemne.* — En honor de los reverendísimos Prelados de la provincia eclesiástica de Valladolid, y en memoria de la coronación de la Patrona, celebróse en el salón de la Biblioteca del Seminario una velada literario-musical, que resultó en extremo brillante y amena.

Honraron con su presencia el acto, ocupando la presidencia, el Emmo. Sr. Cardenal y los Ilmos. Sres. Obispos de Astorga, Zamora, Ciudad Rodrigo, Auxiliar de Valladolid y Salamanca.

La concurrencia, numerosa y selecta. Figuraban en ella los alumnos de los Colegios ingleses, escoceses y de la Universidad Pontificia.

Comenzóse con el himno de la Patrona, de D. Trinidad Calleja, cantado por los seminaristas y capilla de la Catedral.

Siguió el discurso preliminar pronunciado por el alumno D. Arturo Hernández, que en bellas frases saluda a los Prelados, ofrece la velada a la Patrona y hace la presentación de los actuantes.

El Orfeón cantó «Caridad», a tres voces y solo de contralto, de G. Rossini. El alumno del tercer año de teología D. Enrique Velicia, declamó la hermosa composición poética «Saludo a los Prelados», original del inspirado vate vallisoletano y profesor de la Universidad Pontificia D. Pedro Gobernado.

Del mismo autor era la oda «Veni, coronaberis», recitada por el alumno D. Félix Núñez Merino. Seguidamente, el alumno D. Lorenzo Justiniano González leyó un discurso sobre el fundamento teológico de las coronaciones marianas, afirmando la Asunción de la Santísima Virgen en cuerpo y alma a los cielos.

El alumno D. López Mateo Martín recitó con soltura la leyenda «La Perla de San Lorenzo».

El Orfeón cantó «La Rosa», a cuatro voces y solo de tenor, de Barbieri.

El Dr. D. Eustasio del Barrio pronunció un discurso sobre la coronación de María en los actos, acerca de las costumbres de coronar a María a lo largo de los siglos, y en los poemas de la literatura castellana.

«Charlas volterianas», sátira, era otro de los números del programa, encomendado al alumno D. Bibiano del Campo. Versó acerca de las fútiles charlas de aquellos que tienen por mal empleadas las limosnas para el culto de la Virgen.

El alumno D. Julio Rodríguez leyó un discurso sobre el tema: «La Virgen de San Lorenzo ante la Historia y la Teología».

Don Enrique Velicia lee una hermosa oda de la que

es autor, titulada: «Valladolid en la coronación de su Patrona».

Por último se cantó el himno de la Patrona y se hizo el desfile.

La distinguida concurrencia hizo grandes elogios de la amena velada, que resultó brillantísima, mereciendo felicitaciones el inspirador de la misma, el señor Obispo Auxiliar.

*Descripción de las coronas.* — Distinguese en la de la Virgen tres porciones: cerco o bandeau que ciñe la cabeza; crestería e imperiales y remate. Toda la alhaja es de oro y pedrería y de plata dorada la aureola o nimbo que le sirve de complemento.

En el cerco van colocados 8 esmaltes, 4 viñetas y 4 escudos; las viñetas representan la aparición, los dos principales milagros de la Virgen: curación de la hija de don Pedro Niño y de doña Margarita de Austria y la primitiva colocación de la imagen en la puerta de los aguadores; los escudos son los de Su Santidad, del Emmo. Sr. Cardenal, de España y de Valladolid, y entre los esmaltes, van incrustados dibujos de brillantes; otros 8 brillantes gruesos van colgantes al rededor; dos líneas paralelas de brillantes menores completan la decoración del cerco. La crestería es de estilo gótico, con remates de rubíes, llevando en 8 nichos preparados las estatuítas de San Pedro Regalado al frente y después, volviendo a su derecha, San Francisco de Miguel, Santiago, San Lorenzo, San José, San Ildefonso, Santa Teresa y el Beato Simón de Rojas. Los doseletes van colocados entre pináculos que caracterizan el estilo y contribuyen a la armonía del conjunto.

De la crestería arrancan las imperiales, que son un trabajo afiligranado y finísimo. Su dibujo es el de las hojas de cardo estilizado, yendo a terminar en un globo que representa el mundo sobre el cual asienta una esbelta Cruz, símbolo de la fe cristiana, que sirve de remate. Se halla adornada de pedrería y ostenta en su centro anterior una perla y en el posterior un brillante. La aureola es cual corresponde, de dibujo ojival, orlada de aljófar en su centro y rematando sus radios en gruesas perlas y piedras de

color; una gruesa esmeralda y dos amatistas destácanse en la cúspide. También son de importancia las perlas y brillantes que adornan la traza de donde arrancan las ojivas. El conjunto resulta fino, artístico y de gusto exquisito. Recuerda un tanto la preciosa corona de la Fuencisla, construída por los mismos señores.

La corona del Niño es una reducción proporcionada de la Virgen. Los esmaltes de aquella se hallan substituídos por 8 piedras de color: dos esmeraldas, dos záfiro y dos turquesas, y entre ellas va una ornamentación de flores con diamantes. Dieciséis turquesas forman la crestería y los imperiales con 4 perlas y 4 esmeraldas rematan en un globo y una cruz semejante a la anterior.

Todas las piedras de la corona del Niño proceden de las alhajas donadas en la subscripción, así como en la corona de la Virgen tienen la misma procedencia, todas las del bandeau, los 6 colgantes, las del collarín sobre que descansa el globo, las de la cruz y todas las del nimbo, excepto algunas de color.

De las mil y tantas rosas de las imperiales, casi una tercera parte procede de la subscripción... (Esta descripción de las coronas está tomada del «Diario Regional», día 21 de octubre de 1917.)

## DESPUÉS DE LA CORONACIÓN

### TELEGRAMA DE VALLADOLID AL SANTO PADRE

*Roma.* — Secretario Estado Vaticano: Al terminar felicísimamente Fiestas Solemnísima coronación Virgen María, Patrona de esta ciudad, Rvdmos. Prelados Provincia eclesiástica, Serenísimo Infante Don Fernando, ostentando representación S. M. Católica, Ministro de Gracia y Justicia, representando Gobierno, autoridades todos órdenes, pueblo entero Vallisoletano, renuevan ferviente homenaje adhesión inquebrantable Santa Sede, Veneración profundísima Sagrada Persona Soberano Pontífice, implorando protección Augusta Madre de Dios incolumidad

Santísimo Padre, pacificación de las naciones, prosperidad Iglesia Católica. — *Cardenal Arzobispo.*

Su Santidad se sirvió contestar por conducto de su Secretario de Estado con el siguiente despacho:

«El Santo Padre ha sabido con gran satisfacción la celebración de las solemnísimas fiestas de la coronación de la Santísima Virgen María, patrona de esa ciudad, a las cuales han asistido todos los obispos de la Provincia eclesiástica, el Infante Don Fernando, todas las autoridades de la ciudad y el pueblo entero, le ha rendido reiterados homenajes de amor filial.

La Silla Apostólica, rogando a la Augusta Reina de la Paz se digné oír las fervorosas súplicas de sus hijos, envía de corazón la Bendición Apostólica. — *Cardenal Gasparri.*»

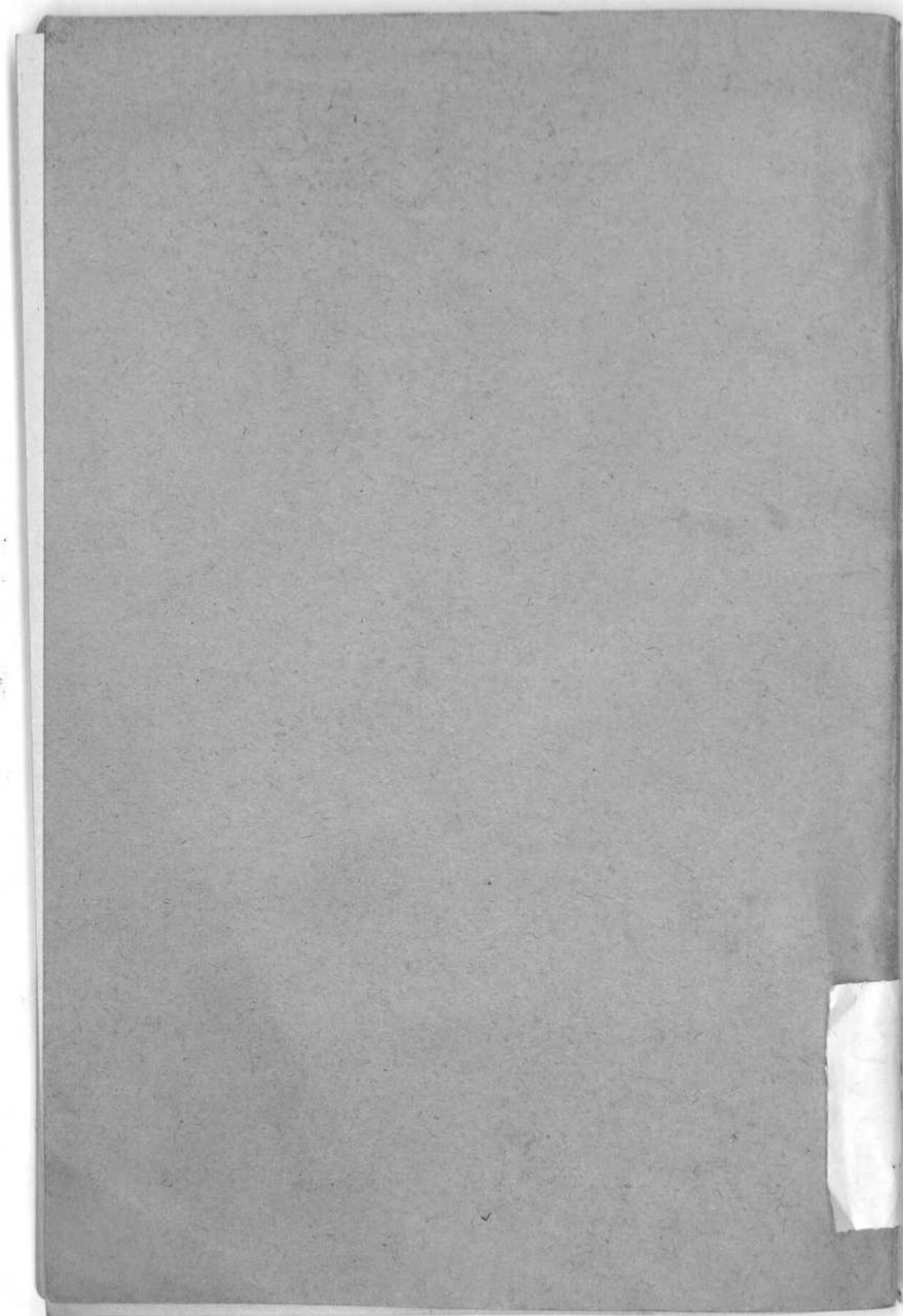
*Advertencia final.* — Se ha usado para la redacción del presente artículo el «Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Valladolid», publicado en la Editorial «Cuesta» de Valladolid, y los diarios de la ciudad «Diario Regional» y «El Norte de Castilla». Además, otros documentos del Archivo de la Iglesia de San Lorenzo de Valladolid.

## INDICE

Págs.

- Número 14.—Nuestra Señora de San Lorenzo, Patrona de «Auxilio Social», por D. Isidoro Gallego González . . . . . 3
- 15.—Veneremos a nuestra Patrona, por el Rdo. D. José María Feraud García, O. D. . . . . 11
- 16.—Patronato de la Virgen de San Lorenzo sobre Valladolid, por D. Manuel Basas Fernández . . . . . 37
- 17.—La Virgen en nuestra Historia, en nuestra Literatura y en nuestro Arte, por Ignacio Aizpurua . . . . . 61
- 18.—Reseña de la Fiestas de la Coronación de la Virgen de San Lorenzo, por Fr. Félix Merino Aguado, O. S. A. . . . . 111





G-8654

1953

NUSTRA SEÑORA DE SAN LORENZO

TERCERA PARTE